

1002

ARRIEROS SOMOS . . .



301.35
B265
ej.1

SEP

DIRECCION GENERAL DE CULTURAS POPULARES

Unidad Regional Puebla

(ej-3)

DIRECCION GENERAL DE CULTURAS POPULARES

UNIDAD REGIONAL PUEBLA

ARRIEROS SOMOS...

(El sistema de arriería de la Sierra Norte de Puebla)

Selección e Introducción
CARLOS BRAVO MARENTES

Serie:

Testimonios

No. 2

C.

A.

B.

E.9

1927

Lic. Miguel González Avelar
Secretario de Educación Pública

Lic. Martín Reyes Vayssade
Subsecretario de Cultura

Mtra. Marta Turok W.
Directora General de Culturas Populares

30135
B265
ej. 1

Clasif. _____
Adq. _____
Fecha _____
Proced. _____

- (c) Primera edición 1986
Unidad Regional Puebla. DGCP
Corregidora 64
Huauchinango, Pue.
73160 México
(776) 2 21 45



BIBLIOTECA
CENTRO DE INFORMACION
Y DOCUMENTACION

Directora General de Culturas Populares

LOS ARRIEROS

Voy a cantar un corrido,
muchachos mis compañeros,
nomás no hagan mucho ruido,
porque nos muerden los perros,
ahí les va mi corrido,
como cantan los arrieros.

Como arriero que yo fui,
que monté muy buenas mulas,
ora me ven por aquí,
cantando mis aventuras,
todo el atajo vendí,
sólo guardo mis monturas.

La primera que compré
me salió reparadora,
más luego la tracalié
por otra muy pateadora,
apenas la manotíé,
parecía locomotora.

Y hay qué trabajo me dio
para echarle yo la silla,
las patadas que me dio
me aflojó hasta una costilla,
pero no se me escapó
esa mulita tordilla.

Como no quería cargar
la carga que le ponía,
hasta la fui a encaminar
al potrero cierto día,
que se fuera a retozar
porque a mí, no me servía.

Luego compré otro parcito
para acompletar mi atajo,
y me respondió un perico
haciéndola de relajo:
y ahora lo veré arrierito
si cumple con su trabajo.

Y hay qué maldito animal,
parece que adivinaba,
lo que a mí me iba a pasar
con esa bruta mulada,
si hasta busqué caporal
para que me acompañara.

Pasaron algunos días
le dije a mi caporal,
que haber si le convenía
que quedara en mi lugar,
porque yo de la arriería
ya me quería separar.

Me contestó muy gustoso:
vamos haciendo un contrato,
no sea que sea muy chismoso
y me recoja el atajo,
y me quedé como el oso
devisando para abajo.

CORRIDO DE JOSE CALDERON.



BIBLIOTECA
CENTRO DE INFORMACION
Y DOCUMENTACION
General de Culturas Populares

I N D I C E

Introducción	7
Arrieros somos	15
En el camino andamos	59
Prietas hasta las mulas son buenas	75
Ya me voy cortando chilitos verdes	113
Puro .0720	131
El mesón de Don Armando	139
Tigres y bandidos	153
El arriero se va	173
La arriería en la Sierra Norte de Puebla	184
La arriería como factor de meritísima importancia	196
Camino a Tuxpan	204
Glosario	213



BIBLIOTECA
CENTRO DE INFORMACION
Y DOCUMENTACION

Dirección General de Culturas Populares

INTRODUCCION

Los aspectos del Sistema de Arriería en la Sierra Norte de Puebla, forman parte del estudio que la Unidad Regional Puebla realiza sobre la población mestiza de esta región del Estado, cuyo objetivo es determinar las condiciones histórico-sociales que permitieron el asentamiento de las familias mestizas en la región, hasta consolidarse como el grupo social dominante; abarcando aspectos económicos, políticos, culturales, ideológicos y étnicos.

El Sistema de Arriería, controlaba el único medio de transporte para la comercialización de los productos de la región como de los artículos manufacturados que requerían los mismos mestizos, a lo largo de las rutas que comunicaban el centro del país con la costa Veracruzana y con la región de la Huasteca, así como internamente, en la accidentada Sierra.

Durante los períodos Porfirista y revolucionarios, se da la llegada del mayor número de familias mestizas a la región, gracias al apoyo del General Gabriel Barrios, líder político militar de la región, quien colocó jefes

de armas (mestizos) en las principales poblaciones de la Sierra para mantener un eficaz control político y evitar levantamientos armados. Estas familias llegaron atraídas por las posibilidades de superación económica y social que ésta basta, fértil y "desolada" región ofrecía; en oposición a los centros económicos importantes de la región, como Huauchinango, Zacatlán, Pahuatlán, etc..., donde por su condición de mestizos pobres pocas eran las posibilidades de ascenso económico y social.

Mestizos pobres, muchos de ellos hijos nacidos fuera del matrimonio y criados por la madre indígena, imposibilitados para reclamar legalmente herencias paternas, si es que las había y ligados sólo levemente a la tradición indígena del trabajo agrícola, fueron quienes tomaron el oficio que desde mediados del siglo pasado y que aun en los rincones más abruptos de la Sierra aún se encuentra. La Arriería, oficio de los mestizos pobres, se convirtió en la actividad económica por excelencia que no sólo brindaba beneficios económicos, sino gran prestigio social.

El Sistema de Arriería tenía dos modalidades: las grandes carabanas con rutas y pedidos establecidos previamente y el de arrieros libres que cubrían distancias menores. Las principales rutas de estas carabanas que llegaban

a alcanzar hasta 500 mulas; cubrían la ruta principal de la Sierra que iba de México al puerto de Tuxpan, pasando por Tulancingo, Huauchinango y Coyutla, como puntos intermedios. Ruta añeja que sirvió de paso desde la época Porfirista para la construcción de la presa hidroeléctrica de Necaxa (obra que por cierto atrajo mucha mano de obra a la región), y así mismo usada por la compañía "El Aguila", para surtir sus campamentos. La importancia de esta ruta obligó a los comerciantes que por allí enviaban sus mercancías a la construcción de puentes y otras obras para asegurar el paso de los atajos de mulas. Otra ruta de importancia partía de México a Papantla pasando por Apizaco, Zacatlán Amixtlán, Coyutla y Papantla. Esta ruta tuvo gran importancia ya que de los puntos de Amixtlán y Coyutla se partía a lo más accidentado de la Sierra donde hasta la actualidad el único medio de transporte son las mulas.

La ruta a la Huasteca partía de Tulancingo a Pahuatlán, llegando hasta Metlaltoyuca y de allí a Huejutla; aunque también de Tuxpan se podía entrar a Huejutla y de allí a la Huasteca.

Estas grandes rutas eran cubiertas por empresas comerciales que controlaban grandes atajos de mulas

y que tenían su sede en los centros económicos de la Bocasierra. Los arrieros que cubrían esta ruta también hacían encargos por su cuenta a lo largo de la ruta, al igual que los arrieros que trabajaban independientes comerciando en pequeñas zonas conectadas con alguno de los centros económicos mayores a los cuales llevaban los productos agrícolas de sus pueblos, y llevando a ellos los abarrotos y manufacturas que allí se necesitaban.

Paralelamente a la extinción de las rutas de arriería que era reflejo del dominio que la población mestiza iba adquiriendo en la Región, fueron surgiendo plazas comerciales en algunos de los puntos de confluencia de las rutas menores que peinaban la Sierra. Ya sin el apoyo de el General Barrios, la población mestiza se ve en la necesidad de encontrar mecanismos de otra índole a la militar para controlar a la población indígena y así extraer el excedente de la producción. Este mecanismo fue el control de la circulación y comercialización de las mercancías mediante un mayor dominio de las rutas y el establecimiento de plazas comerciales que permitieron controlar los movimientos económicos de las mercancías.

Antes del establecimiento de estas plazas comerciales,

los intercambios económicos se hacían mediante el trato directo con el productor y por encargo en los centros económicos creados por el asentamiento de los mestizos. Los arrieros trataban directamente con el productor indígena en su lengua y de acuerdo a su conveniencia y costumbre, los precios del chile, maíz, frijol y otros productos de autoconsumo en la región. Los mestizos que hasta 1930 poco intercambio económico habían tenido con los indígenas, encargaban mercancías manufacturadas y abarrotes a los arrieros -para satisfacer sus propias necesidades culturales- por medio de tiendas que surtían a la población mestiza del lugar. Al carecer del apoyo militar para el control de la población indígena, surge la forma de control económico, asegurando de esta manera el control de la circulación de los productos agrícolas a través del acaparamiento y distribución, a través del Sistema de Arriería e imponiendo los precios y nuevas formas de intercambio poco a poco.

Los arrieros fueron quienes iban abriendo camino para el crecimiento y consolidación de los mestizos de la región. Las rutas comerciales se convirtieron a la vez en rutas de migración mestiza. Los arrieros hacían amigos, compadres en los lugares donde pasaban; tenían una o varias mujeres en los parajes y lugares de la Sierra. Sus parientes o familiares se asentaban en nuevas

poblaciones y le ayudaban en su trabajo.

En síntesis la Arriería conformó una extensa red social y de parentesco a través de alianzas matrimoniales y de compadrazgo en muchos puntos de la Sierra, que incluían tanto a mestizos como algunos indígenas. Esta extensa red social al irse concretizando cristalizó en grupos de poder económico político que mantenía el poder de una micro-región de la Sierra vinculados con otros grupos semejantes en la misma zona.

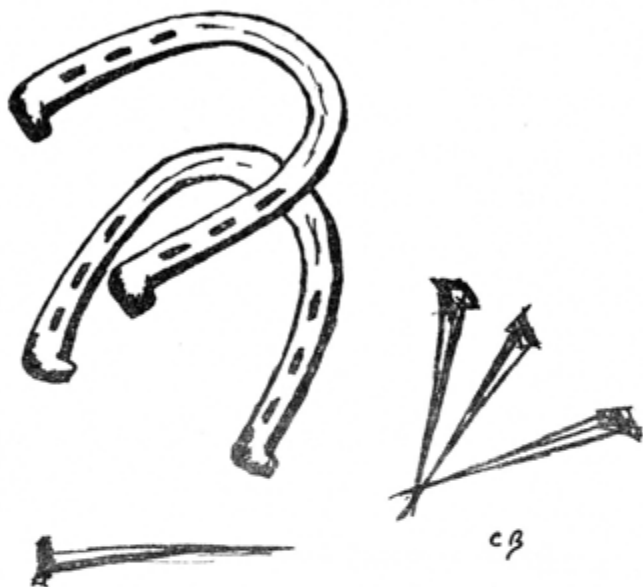
Estos grupos de poder mantuvieron el control de la región hasta 1960 aproximadamente, en que comienza el período de penetración del capital a través del Estado, mediante la construcción de las carreteras. Estas carreteras cambian totalmente los centros de poder, creados años atrás, a la vez que afectan la complicada pero bien estructurada red de rutas de arrieros y plazas a través de las cuales se mantenía el control económico.

Plazas importantes en ruta de arriería caen mientras otras surgen al paso de la carretera, cambiando a su vez las relaciones de poder tanto entre los diferentes grupos mestizos como entre éstos y la población indígena, que por su parte comienza a tener otras opciones económica.

Finalmente, quiero agradecer a los viejos arrieros de Huauchinango, Pahuatlán y Chiconcuautla el habernos brindado sus experiencias para poder realizar este trabajo.

A todos los arrieros que dejaron su juventud y fortaleza en los caminos, a aquellos que ahora sufren de reuma, o males en los riñones y deformaciones en la columna, a los que quedaron en el camino cumpliendo con el noble trabajo de la arriería.

Dedico este trabajo como un reconocimiento por su papel en la formación social y desarrollo económico de la Sierra Norte de Puebla.



Con lo negro de tus ojos
tú me hablas y yo te entiendo,
nada más no des a merecer
que nos andamos queriendo,
vamos a seguir reservaditamente
como lo andamos haciendo.

CAPITULO PRIMERO:

ARRIEROS SOMOS...

Habla de como se aprende el oficio.
Algunas cosas de los viajes, los amores y las creencias de los arrieros.

AL ARRIERO JOSE

De 9 años, ropa de manta
itacate al hombro y descalzo,
con dos burros flacos y 4 perros,
iniciaste tu largo peregrinar.

Es que tu alma de niño con las estrellas
piedras del campo, vientos y flores
quiso jugar, o será que igual
que las aves, llevas en el alma ansias
de libertad.

Así creciste arriero José, detrás de
las bestias, trás de esperanzas, trás
quimeras que te hicieron soñar.
Cuántas noches dormiste sobre la hierba,
cobijándote con techo de estrellas,
teniendo por compañeros solo tu perro
y caballo alazán.

La noche está obscura, ya todo está en
paz, sólo se escucha a lo lejos,
al arriero sus penas cantar,
al compás de los cencerros,
comienza a silbar,
sus burros entienden sus penas,
después de tanto caminar.

¡Caminen, caminen mis burros, mi perro
y mi caballo alazán, que antes de que
la luna duerma, tenemos que cargar!

Pasan los días, pasan los años
y tú sigues tu peregrinar
es que Valles, ríos y montañas
te esperan para poder platicar.

Dime arriero José ¿quién te enseñó a
cantar? fue el jilguero o la orquesta
de pajaritos que tantos años te vieron
pasar.

Quando pequeña muchas veces vi a los
ignorantes tu humilde trabajo humillar,
será que ellos no saben lo duro que es
ganar el pan, pan ganado con polvo,
cansancio y sudor, pan ganado con
desvelos y mucho, mucho tezón.

Arriero valiente que no temes ni al rayo
ni al viento, ni al hambre, ni a la tormenta
ni al agua de los ríos, que tantas veces
te quisieron ahogar.

Ni cuando se quemó tu casa
mientras nosotros llorábamos
tú con tus lágrimas el fuego querías apagar
nos quedamos sin techo ni hogar.

¡Caminen, caminen mis burros, mi perro
y mi caballo alazán, que trás la montaña
está el pueblito a donde hemos de llegar.

Cambiaremos pulque por panela,
maíz y frijol por pescado de mar,
rebozo y faldilla para María
y caballo de palo que a mi hijo
prometí llevar.

Dime arriero valiente, al regresar
que viste por esos lugares
¿Cómo son esos pueblos?
a donde no llegaremos jamás.

Dime como haces para que a los 52 años
por el camino y 72 de edad
estes como un viejo roble aún de pie,
será que te hiciste amigo del tiempo
y siempre te respete, lo mismo de la
muerte que tantas veces te reclamó.

Los años pasaron, murieron tus bestias
tu perro y tu caballo alazán,
solo te quedó el pelo blanco
cicatrices en la cara, arrugas en la piel
y mucho pero mucho recuerdo en el alma.

¡Caminen, caminen mis burros, mi perro
y mi caballo alazán, que allá en la
distancia una carta de amor haz de
entregar!

Los arrieros no mueren jamás
porque en las montañas y los caminos
dejaron su huella al pasar.
Un amigo en cada pueblo para recordar
y un amor en cada jacal.

En las noches oscuras y frías
por valles y serranías
te miras como fantasma
cabalgando, cabalgando,
sin cansarte jamás.

¡Caminen, caminen mis burros, mi perro
y mi caballo alazán que al fin ha
llegado la hora de descansar!

EN HOMENAJE A MI PADRE POR SUS 52 AÑOS
DE ARRIERO.

YOLANDA CALDERON.

Yo pensé en trabajar en eso de la arriería, pero yo nada más de mi pensamiento, no es que uno me haya puesto ni nada, me puse yo solo a trabajar con patronos arriando cuatro mulas para la sierra, para la costa, por ahí anduve trabajando desde los 18 años, en un rancho que se nombra La Gloria de Chignahuapan, para acá; ahí me salió muy bueno mi patrón, tuve primero con uno, pero no me gustó, pero luego me pase con un dicho Lorenzo Hernández de La Gloria y le dilaté 7 años.

Empecé a bajar por aquí al lado de Cuamaxalco, y para acá por donde me daban las cosas cómodas. Pasaba yo por San Cristóbal, Chiconcuautla, iba yo a Zacatlán a vender maíz y si no lo vendía yo, me iba hasta Aquixtla, de Chignahuapan al otro lado. Ahí anduve por donde me mandaba el patrón, por aquí abajo de Villa Juárez, hacia yo para regresar 5 días ya sea a Zacatlán o a donde me decía que me esperaba.

Llegué yo a Coyutla, pero primero anduve por Pantepec, por ranchitos por donde me daban las cosas baratas, en un pueblo que está en un cerro. La Ceiba todavía no era La Ceiba, era La Junta, que era un ranchito de puras casas de tarro, ahí donde está La Ceiba era potrero. Me metí hasta el Castillo de Teayo, pasando por Mecapalapa, El Carrizal y adelantito a Pantepec; pa'l Castillo me iba por La Ceiba, llegué hasta el mar. En esa temporada me

fui sin parecer del patrón, me dilaté creo que 20 días, después ya me buscaba, pero no por mí, buscaba sus bestias.

Quando llegué a Zacatlán le mandé una carta de cuando llegaba, me ayudó a ver cómo venían las bestias. Venían bonitas (Sr. Luis Domínguez. Chiconcuautla).

Comencé de arriero, lo hizo la necesidad y pus las materias primas que se necesitaban aquí en nuestro pueblo no las había, tenía uno que salir a proveerse de lo que uno o el pueblo necesitaba. Entonces la emprendí yo de arriero.

De aquí salía lejos. A Coyutla, Ver., a cargar chiles, porque antes se sembraba chiles por allá, no como ora que aquí se siembran y luego iba a Entabladero; de aquí a Bienvenido; de aquí a Zacatlán; de aquí a Huauchinango.

La vida del arriero es triste porque hay que esforzarse y por la simple necesidad de sostenerse, ya que no hay otro medio de sostener a un familiar 5-6-7 hijos.
(Sr. David Aldana Becerra. Chiconcuautla).

Yo empecé a trabajar desde los 12 años y entonces en aquel tiempo nosotros trabajabamos para Coyutla. Iba yo con un señor que se llamaba Timoteo Andrade, me encargaba mi mamacita con él y yo y un burrito provisional ibamos a traer chiles y pasabamos por el monte en la noche; Ahí me espantaba yo porque, qué le voy a hacer si

si me espantaba yo. ¡No tengas miedo -me decía- vienes conmigo!. Caminabamos como 6 horas, pura montaña, hasta Plan Grande, hasta Coyutla pura montaña.

Entonces así empezamos a trabajar, duro, duro y ya él murió y yo ya crecí otro poquito. Ya me iba yo solito; me decía mi mamá: ora váyase. Yo voy solito a trabajar porque ya conozco el camino, ora ya se pasó el río, el río grande de la presa, ya pasaba yo y me espantaban los animales: leones, tecolotes, tigres que rasguñaban, daban de cachetadas en los árboles, como era pura montaña pus me espantaba yo, pero ni modo tenía yo que llegar a como diera lugar y no me comieron y hasta la fecha vivo con el favor de Dios.

Entonces ganaba uno poquito, pero de cualquier modo alcanzaba para comer. Luego poco juimos subiendo, me compré un caballito, una mulita y ya poco a poco juimos cambiando, pa' mantener yo a mis hermanas porque tenía yo hermanas y así la juimos pasando. (Sr. Eugenio Aldana Garrido.
Chiconcuautla)

Porque me enseñó mi papá Dolores Ortíz si, yo me enseñé desde chiquillo, ya no quise ir a la escuela porque veía yo que mi papá ganaba harto dinero, entonces era un pancle de puros veintes verdad y a mi me gustó, le digo a mi papá: Yo no voy a ir a la escuela. Yo quiero ganar dinero también. Que me castigue Dios y ya no fui a la escuela, tenía yo como 10 años cuando más, nomás fui tres años a la escuela, ya no

fui y ahí me enseñé con burritos ir a Honey, que todavía no podía ni apretarlo, pedía yo permiso, bueno pedía yo favor de que me los apretaran en el camino. Por ese lugar está bien horrible por ahí por Jonote, por Las Lajas, por Cerro Trozado, no, no conocen ustedes, desgraciadamente ya no existen esos caminos o ya no pasa uno. Por ahí bajaban los carros antes. Con burros, piloncillos y de allá para acá jabón. El piloncillo aquí lo hacen, el jabón era el perla compadre. Cuando llegué yo como a los 14 años, ya don Regino Cruz me dió un atajo de bestias, como de 6 acémilas. (Sr. Modesto Ortíz. Pahuatlán).

Cuando se murió mi padre me dejó como de 7 años, ahí andaba yo nomás al no poder trabajar, estaba muy chiquillo y fui creciendo otro poquito y venía un arriero que traía pulque todos los días y me animaba. Me decía: vamos a Honey. Le digo: pero no sé, pues nomás sé de aquí a Honey, para allá ya no sé. Bueno pero tengo 4 arrieros y ahí te vas, te llevas 2 ó 3 burritos. No, no van a querer -dije- no sabe uno de arriero, si no sabe uno el camino. Dice ahí te vas, dice, ahí te vas, si no nomás para acarrear zacate para los burros. Me fui, pos tarde 8 años con él.

Tenía yo 13 años, 13 años cuando me fui y allá tarde 8 años con él, si señor, Meregildo Ibarra, él tenía 4 arrieros 5 con el de las bestias grandes y no daba abasto para entregar aquí y donde le pedían. En las rancherías llevaba bestias

grandes y los burritos los mandaba de vuelta, si señor, y tenía un compadre que se llamaba Carlos, que ese iba tres viajes a la semana, vivía en Honey, y dice: pus te vas ahí no quieren los otros arrieros que te vayas con ellos, véte con mi compadre, allá donde vas tú, va él. Dije: bueno. Pus ya me fui encarrilando con él y nomás me puso 3 burritos y uno a caballo y pus fui perdiendo el miedo, porque caminábamos toda la noche, porque salíamos a las 9 ó 10 del rancho y llegabamos a Honey a las 4 ó 5 de la mañana.

Ya me había dado cuenta del camino y pus ya primero me puso 3 burritos, luego 4 y luego 5 hasta que no me acompletó el atajo de 10 y uno de silla, y el día sábado, si conseguían otros, nos ponía 10 ó 13 burros, 14 uno solito. Me fui imponiendo y pus iba yo casi, pus eramos 5 arrieros aparte el de las bestias grandes que casi no mucho iba, pero casi no sentía las desveladas y iba yo viaje diario y llegaba yo temprano y les daba de almorzar a los burritos y otro viaje. (Sr. Ismael Téllez. Pahuatlán).

Bueno yo me anduve arrimando en las casas, yo llegué aquí fue por 1927, porque yo no soy de aquí pero tengo más de 50 años de vivir aquí, yo soy de Tlacuilotepec, como entonces había rebumbio de arrieros y de arriar mulas de aquí a Honey, cualquiera me decía: Oye véte con mis bestias. Entonces en aquel tiempo pagaban 50 ¢ pero a mi me daban \$1.00. Me decía cualquiera ¿no quieres ir con mis bestias?. Como no, ¿cuánto

me vas a dar? Te voy a dar un peso.

Me iba yo, me las cargaban y me iba yo a Honey, llegaba a Honey, pedía yo mi carga para cargar las bestias de allá para acá y nomás me iba yo a echar un taco a la cantina con los demás arrieros, terminabamos, cargabamos y nos veníamos, así me fui enseñando a cargar y a arriar, porque para arriar también hay que saber, no nada más de echar las pacas, porque como van cargando pus hay que llevarlos con más calma, no como un chaparral. Así de ese modo me fui enseñando a arriar bestias y a arreglar las cargas, porque tiene que arreglar las cargas uno. Así de ese modo me fui enseñando y luego trabajé con un señor que también tenía burros y un arriero estaba trabajando, acarreaba pulque y un día que no encontró quién acompañara a su arriero me dijo a mí: Véte con Tacho a traer pulque. Fue un 28 de enero, estaba nevando y así me fui y no estaba acostumbrado al frío y así me fui a San Alejo, allí llegamos, cargamos y nos venimos de vuelta en la noche con mucho frío. Y por eso les digo que el cristiano debe trabajar sin que, ora sí, sin que lo estén arriando como animal, uno mismo debe buscar el modo de vivir, estaba yo pus bien amolado trabajando, pero logré hacer esta casa, la primera que hice fue la que está allá enfrente.

Tenía yo como 23 años cuando yo empecé a trabajar con el pulque, con las bestias. Después iba a Honey, a veces iba yo a Honey a trabajar con las bestias y había veces en que iba yo a traer pulque. (Sr. Teodomiro Paredes. Pahuatlán).

Desde chico viajaba con mi papá, como no aguantaba yo los bultos, pero les ayudaba yo a aviar y a arriar los animales y cuidar la carga. Mi papá llegó aquí como arriero con don Ausencio Jiménez, hasta que llegó a juntar para comprarse 3 mulitas.

Mi papá hablaba Totonaco, mexicano y yaquimí (otomí /?/). Entonces mi papá tenía compadres y a ellos les compraba, a mí me dejaba para que echara pastura a sus animales y él se iba y allá trataba con sus compadres. Ya cuando venía en la noche mi papá, me decía: Ya tenemos la carga. Pero ya había platicado con ellos y de esa manera pus se aventajaba mucho. Es como aquí el que va a un pueblito de naturalitos y no habla el mexicano, de qué sirve que estén hablando ellos, así es, ya pa' Tuxpan se habla puro castellano.

La vida de la familia era humilde, aquí todos fueron arrieros, últimamente un tío mío todavía iba a Tantoyuca a comprar morrales, pero murió y al morir vendió las bestias. (Sr. Miguel Islas. Huauchinango).

Empecé a trabajar como arriero porque mi vida, bueno me dejó mi padre de 13 años de edad y con 4 hermanos y pues este, había terrenitos y eso pero como no había dinero pus entonces quise buscar mi trabajo y vivía un señor que se llamaba Epifanio Téllez, y fui con él a trabajar, tenía yo una mula que me compró mi mamá, por cierto le costó \$40.00 por el año 20, porque yo soy del año 20, tenía yo 13 años cuando faltó mi

papá. Entonces a los 13 años empecé a trabajar, pero todavía no era yo competente para levantar bultos; entonces fui, trabajé un año ahí con el señor Epifanio, tenía 2 mulas, un caballo y yo mi mula, entonces me dice el señor: no quieres arriar mis bestias; le digo pero no voy a aguartar la carga, pesa. El tenía un muchacho que se llamaba Epifanio también, dice te va a ayudar Epifanio, las más pesaditas que te ayude; le digo, bueno está bien y por cierto ganaba 50 ¢ al día y mi bestiecita ganaba 62 ¢, le llamaban 5 reales y así empecé a trabajar con él acarreando leña. Me mandaban para Honey a vender fruta, a vender piloncillo, a Pahuatlán a llevar café. Después ya me tuvieron confianza los señores, trabajé 4 años con ellos pero así constantemente trabajé aquí, con ese sueldecito que ganaba yo un peso con un real, con eso ya mantuve a mi familia, se puede decir, mis cuatro hermanos y mi mamá, y siempre no dejaba yo de sembrar cañita, también cañas de piloncillo y así me fui, por fin ya me desmoralicé y me vine con otro señor de aquí, se llamaba Fidencio Aparicio, entonces ya con él trabajé otro año, fui a trabajar también con las bestias y ya me pagaban otro poquito más y aquí la vida día con día iba cambiando, entonces ya tenía yo como 18 años y pos no yo ya voy a trabajar por mi cuenta y así salí de arriero, pero batallé muchísimo por aquí por Atlantongo, por allí en los cajones del río ibamos a traer leña, piloncillo y en las madrugadas por aquello de las 3-4 de la mañana ya andábamos por allá arriando las bestias, pero la vida para mí

C. I. D.

fue trabajosa y entonces pues ya empecé a trabajar por mi cuenta, ya sembrando cafecito y las cañas no deje de sembrar y ya compré una vaquita, ya empecé a comprar animalitos y entonces ya lo dejé. (Sr. Manuel Hernández. Xolotla).

Ya como de 30 años, porque cuando yo me crié, me crié con mi papá, bueno me quedé en casas grandes porque repetí como dos, resulta de que este, cuando me fui a la escuela, entonces me metieron a trabajar en la agricultura y luego de albañil y a hacer mezclita, ganaba yo 15 ¢ al día. Después como antes no había forestal y bajaba el tren de México para Honey y quemaba leña, en ese tiempo quemaba leña el tren, bueno total de que había depósitos de madera: Uno en San Antonio, otro en Canales, otro en San Javier. Así es que quemaba leña, cargaba en un lugar, se iba y después en otro lado volvía a cargar de leña.

Había uno, el fogonero, verdad, el maquinista nomás dirigiendo su marcha y el fogonero atisarle, echarle leña pero por trozos, leña al fogón y no paraba con agua, con agua. Con vapor ahí nomás tomaba agua en Honey en un tanquesote grandote, bajaba una bomba y llenaba el depósito de agua y luego fue así como trabajé en la arriería. Me puse a trabajar, no había bestias, nada había, con jumentitos. Los chileros que compraban chile verde, esos bajaban acá a este, por Villa Juárez por ahí los, ahí iban a cargar chile verde, lo compraban. Nosotros también bajábamos, bajábamos con sal, jabón, petróleo para

repartirlas por ahí por Pantepec, por ahí, todas esas partecitas a pura arrierada. (Sr. Ambrocio Galindo. Pahuatlán).

Recorrí esa ruta desde 1933, yo en ese tiempo tenía 15 años y comencé a trabajar con unas mulitas que eran del difunto Ramón Herrera, porque nosotros eramos humildes, no teníamos. Entonces comenzamos a trabajar a Chiconcuautla llevando 'cañita' verdad, porque ellos vendían como tenían fábrica, nosotros vendíamos y repartíamos, nosotros íbamos a Chiconcuautla a entregar a Xochinanacatlán y esa era la ruta que teníamos en el año de 1933.

Para 1934-35 trabajé con el señor Moreno, pero ya yo estuve trabajando de aquí a Coyutla verdad, porque los parajes eran: salíamos de aquí a Huacintitla y de Huacintitla a Coyutla, que era nuestro paraje, que era donde vendíamos nuestra mercancía en ese tiempo, porque era a base de puro lomo de mula, no había camiones, no había nada. Yo repartía allí: Santo Domingo, Jopala, Buenos Aires, Mecatlán, Coxquihuí, porque yo tenía un atajo de mulas para repartir toda esa ruta, yo era el administrador. Yo andaba de arriero pero luego me cambiaron a administrados de atajos, ya tenía yo cinco arrieros que estaban a mi mando, pero yo repartía toda la mercancía en esas rutas, en esos pueblos y era muy bonito porque en ese tiempo pus había mucho que cargar y la vida era muy barata.

La necesidad obliga a uno a aprender a atander a una mula

verdad, hasta ahora yo a mis caballos, yo los yerro. Entonces pus yo tenía un tío que era arriero y yo siempre me fijaba de lo que hacía y luego pues la necesidad lo obliga a uno a trabajar y que le va uno a hacer, porque en primera había que comer, yo sostenía a mi mamá, a mis hermanos y tenía que trabajar, era yo el mayor, entonces siempre me ha gustado a mi pues ir pa' delante, no pa'trás y entonces yo trabajé con los señores Moreno, 7 años. (Sr. Gregorio Marroquín. Huauchinango)

Tenía yo muchas amistades porque mi oficio era el de vender enchiladas, tlacoyos. Entonces una amiga me dice, sabes qué, vámos a trabajar el huevo. Margarita Luna y Manuel Aldana, ellos fueron los que me dijeron, vámos a trabajar el huevo. Y nos íbamos y había veces que mi marido no podía ir y entonces esos chamacos, los hijos de ellos, me ayudaban con la carga.

Nos hicimos arrieros toda la familia. Empezamos a trabajar con un burrito que me costó \$400.00, ya con eso luego compramos otro de \$350.00 y luego otro de \$500.00 y otro de \$450.00 y ya arriábamos cuatro bestias.

Había veces que nos íbamos andando y otras que nos veníamos en bestias, principalmente yo, se llevaba huevo, 600, 900 ó 1000 huevos a Huauchinango, allá lo repartía yo en casas y de allá traía yo panela, frijol, jitomate. Ocupaba yo dos bestias que ocupaba para la carga que traía para mí y dos bestias para este señor Miguel Solares. Esa fue mi vida desde 1958

hasta ahora, sufrimos para vender aquí nuestras cositas y sufrimos en el camino. (Sra. Esther Luna Cruz.).

Tengo 72 años, soy originario de Chiconcuautla, Puebla. Déjeme recordar mis tiempos. Pus para no andar diciendo más de la cuenta hay que decir la verdad, sea en contra o sea en favor de uno, pero hay que decir la verdad.

Fíjense que yo fui un hombre muy pobre, pobre como ustedes me puedan comprender. Entonces en ese caso busqué la manera y ya ven juntándose entre amistades, o sean amigos o lo que sean, me orienta un amigo, me dice: Tú, Enrique porque te andas chingando tanto. Pus si porque tengo necesidad. Y dice: No mira, él tenía un burrito así grandecito y me dice, te voy a vender este burrito. Tú conoces la arriería. Si la conozco.

En aquel tiempo estábamos bien pobres, pus tal vez sería en tiempos de la inocencia, entonces me pone ese animalito y le digo: ¿Cuánto mes vas a cobrar por el animalito, era viejito y como yo andaba con mi necesidad. Veinticinco pesos, le digo: está bien, pero me dejas para el término del plazo y al término del plazo yo te lo liquido. No tenga cuidado. Bueno y ahí empecé a trabajar, empecé a trabajar de allá para acá, que me hago de un caballito, cambié el inocente animalito por un caballito que estaba un poco malo y entonces de ahí para acá empecé a despertar y le digo a mi familia, porque hombre deverás estaban bien pobres, bueno entonces le digo

yo de cualquier manera estaba de acuerdo en que haya cambiado al burrito, ya lo cambié por este caballito, ya me engañé a ese tonto aquel y que me voy pa'rriba. Al pobre se lo dí por el caballo, era una tracala, entonces en ese caso conforme a la familia.

Seguí trabajando, entonces fui a vender frijolito Yopatlatle valía creo que 50 ¢, fue como en el año de 1930.

Si, bueno entonces así comprábamos frijolito y nos íbamos a Coyutla, entonces ya de Chachahuantla de por ahí por Huauchinango, venía yo a cargar pero este ellos cargan de a chingo y nosotros a lo pobrecito, los retacitos, cabrón. Ahí mismo esperábamos que se empezara a oscurecer la tarde, ya las bestias estaban pastoreadas y desde en la tarde empezábamos a echar avíos y vámonos, y vámonos muchachos a echar avíos y nosotros a echar un café, ya en la tarde puro café porque ahí no te dan otra cosa, puro café.

Entonces nosotros agarrábamos camino. Empezando a caer la tarde a echar cargas, ahí veníamos de noche. Nosotros no nos importaba que estuviera un aguacerazo, traíamos buenos candiles, entonces se usaban los candiles grandes cargados de gas y nuestras lámparas y ahí veníamos, le poníamos un candil a cada bestia y ahí veníamos. Cuando amanecía Dios estábamos en Tlaltepango; agarraba plaza de Tlaltepango, lo que vendíamos ahí lo vendíamos y lo que no, no lo traíamos para acá para Chiconcuautla y lo que se vendía acá, se vendía, y lo que no en la misma noche agarrábamos camino para Zacatlán a destender

ahí el chile. Bueno pues así fue pasando la vida y esa fue la mantención de mis hijos y la crianza que yo les dí pero sufriendo. Había un tiempo en que estaba nuestro pueblo bien jodido. Era por medio de las fincas que ayudaban a la gente, le daban trabajo a la gente pobre y ahí vamos conviviendo, vamos conviviendo, pero que digamos que aquí de nuestro pueblo haya una persona, haya una fábrica que se abstenga de la pobreza no, no hay, quién sabe de aquí para adelante. Todas las cosas van cambiando.

Después la arriería se acabó cuando uno de mi familia se enfermó, y me lo tuve que llevar para México, allá lo tuve internado como un año, lo tuve internado en la Secretaría de la Defensa Nacional, arriba; ahí lo tuve internado, le hicieron lo que pudieron, no se pudo salvar. (Sr. Enrique Aldana. Chiconcuautla).

En ese tiempo había mucha arrierada, había los señores Vargas que eran los que habilitaban Coyutla y toda la región, pero yo llegué y luego habilité toda la región, yo la conquisté. Había muchos arrieros y era muy bonito porque en Coyutla todos los días veía uste 100, 200 mulas, porque salían arrieros pa' todos lados, había arrieros que salían para Papantla, otros que llegaban de allá y otros que llegaban hasta San Rafael, había mucho movimiento, haga usted de cuenta como ahora una línea camionera, que unos corren para allá y otros para otro lado, así eramos nosotros como hormigas, eramos unas hormigas pero había mucho que llevar y mucho que comprar, vendíamos

y comprábamos.

Un arriero podía llevar 5 mulas, más no, porque los caminos eran angostos y había barrancos, que donde se encuentran unos dos, uno que viene y uno que va, pues una se puede desviar y se va al voladero no, por eso teníamos que llevar 5, y en ese tiempo había veces que sí andábamos a pie, pero luego enseguida como pues es largo el camino, tuvimos que pedir una mulita para andar a caballo. Ahora no había lámparas en ese tiempo, en el sombrero clavábamos la aguja y ahí poníamos el candil y allá íbamos con nuestro candil ardiendo en la noche o en la madrugada.

Salíamos tarde de aquí para llegar a las 4 ó 5 de la tarde a Huacintitla, pero de allí salíamos a las cuatro de la mañana para llegar a Coyutla a las 9 ó 10 de la mañana, porque había que llegar temprano, porque había que repartir la carga y luego arreglar sus mulitas y luego comprar su carga, porque en la noche se compraba la carga. Allí no había que fuera en el día, en la noche. Porque resulta que en ese tiempo el que traía su carga la traía a las 5 de la tarde. Coyutla haga de cuenta que era el movimiento, era donde salía todo, en la tarde compraba todo, cargaba: chile verde, chile seco o manteca u otras cosas que llevaban otros arrieros de los ranchos, entonces ya ahí comprábamos, desde las siete hasta las nueve de la noche era el comercio. Y había allí un paraje que era de un señor que era un mesón, como aquí en Huauchinango que también había mesones.

Había bastantes, había infinidad. Sí, de por sí, también en Honey. Cuando estuve trabajando en Pantepec iba yo a Villa Juárez, entonces antes todavía no estaba La Ceiba. De Pantepec por La Pimentilla a San Pedro Petlacotla a Jalapilla, al Reparo, toda la carretera y hasta Xicotepec. No

En el año de 1942, La Ceiba era un pueblo muy chico, el que llegaba ahí le protegían para darle una cierta cantidad de hectáreas, yo soy del año 1940, yo llegué ahí por 1950. Los que son de los ejidos le daba a usted. La Ceiba no era nada y le daban 10 ó 12 hectáreas. Usted llegaba como joven que quería trabajar, pero te damos esto y ponte a trabajar. Muchos arrieros llegaban 10, 12 mulas. La Ceiba de ahora es señora Ceiba, yo fui de los que seguían caminando. De la arrierada no era uno dependía de las ganas para trabajar y dependía de uno. Yo soy del año de 1940, fui protegido por varios amigos míos, los cuales me llevaron a caminar como mi compadre, soy vaquero y de vaquero soy caminante pero del año que yo le estoy diciendo es cuando en La Ceiba le daban 10, 12, 8, 7, 6 hectáreas para que usted viviera ahí, pero casi nadie aceptaba porque era peligro, porque desgraciadamente entraban los que a hoy decimos los agraristas. Si usted no le parecía bien a esa persona de la noche a la mañana amanecía muerto. Los Caciques eran los que tenían 20, 30, 40 hectáreas.

Esa gente llegaba de fueras, la cual compraba con dinero, compraba la mercancía para hacerse rico. La tierra no, no compraba la tierra, compraba la mercancía, la mercancía de

ellos mismos llegaba, la carretera era un pase ahora es un centro comercial, también me gustaría estar ahí porque es un centro comercial, es un pase para vivir.

Ya estaba, pero la gente tan más humilde que no sabía lo que valían las cosas, te voy a comprar esto a tanto, y lo vendía con tal de que tuviera dinero, lo compraban.

(Sr. Modesto Ortíz. Pahuatlán).

Había unos que tenían 3 mulas, 4 ó 5 y trabajaban por su cuenta algunos. Y también iban a vender y también traían carga para sus changarritos, pero había varios arrieros, había muchos arrieros como no había ningún carro. Arrieros en cantidad trabajaban, trabajaban porque había mucho flete de Coaxtla para Villa Juárez y La Ceiba de café limpio. Bajaban de La Magdalena nomás a fletear para allá abajo. No tiene mucho tiempo, tiene como 5 años. Había mucho café pero barato y ahora está pero bien caro. Ah, pus no recuerdo pus yo me fui de 13 años para Honey, aquí pus me dejó mi padre chiquito pus ni me di cuenta y luego a poquito se murió mi madre.

Como está uno chico pus no sabe los años que vivió de chico. Ahorita tengo, tengo entrados 61. (Sr. Ismael Téllez. Pahuatlán).

No, unos encontrábamos de allá para acá, pero eran propietarios, otros traían piloncillo a vender aquí, otros venían a comprar piloncillo, pero nosotros como eramos arrieros

del patrón, no hacíamos más que llevar mercancía pero no paraba el camino de andar, unos pa'llá, otros pa'cá, por eso es que no había ningún temor, andábamos bien.

(Sr. Ambrocio Galindo Templos. Pahuatlán.).

Bueno este, no es que se organizara por ejemplo el arriero quería trabajar, iba a pedir trabajo y si el arriero era bueno pues se conservaba, pus aquí hubo comerciantes que tuvieron arrieros hasta por 10 años, 15 años.

Cuando la recua formaba parte del negocio como hoy los carros. Y entre los arrieros tenían sus apodos, a uno le decían El Zorrillo, así, ya no recuerdo los apodos pero sí tenían sus apodos, a otro le decían el zopilote por el color de la piel. Así tenían sus apodos. (Sr. Isidoro Lazcano.)

Para ser buen arriero lo primero que se necesita es conocer de animales, porque no es nada más de ver al animal y ya, hay que saber de animales y saberlos tratar, porque si a uno le llega un animal bueno y lo trata mal, el animal fracasa, hay que tratarlo bien y le dura a uno un animal bueno. Hay que cuidarle el lomo, la comida, las patas, así como nosotros andamos nuestros pies. Hay que medirles su carga, porque no nomás porque es un animal fuerte hay que echarle la carga a lo animal, porque entonces ya no es él el animal, sino en arriero. Pero hay que dominarlos porque

dijo Dios: Primero Dios y hombre, no animal, por eso el hombre es el rey de los animales y aunque se muera.

En ese tiempo todos eran buenos arrieros, para eso se necesita mucho conocimiento, conocer es manejar los animales, lo primero el lomo, la boquita, la trompa, las patas. Que ande bien comido, bien herrado. Conocer qué enfermedades le pega al casco, que enfermedad le pega al animal de tos, o hay que conocer porque le pega el gabarro, les pega hormiguillo en el casco, entonces hay que tener el machero bien limpio que no ahiga nada de lodo, conforme duermen aquí con paja hay que sacar toda esa cosa. (Sr. Miguel Islas. Huauchinango).

Pues tener cuando menos energía, fuerza porque para un arriero se necesita tener fuerza si no para qué sirve uno que esté mal de la cintura, hay que levantar bultos de 60-80 kilos, luego las bestias grandes. (Sr. Manuel Hernández. Xolotla).

De todo, de todo nomás que entre los arriero había unos malos unos que eran malos, que querían humillar a los demás, a los que veían medios tontitos. A mí una vez me querían patear porque de aquí para allá iba yo a caballo, en una yegua y el animal que venía cargado era un macho, un macho entero y como me pase yo con la yegua, el macho quiso echar pasos largos para alcanzar la yegua, en eso tiró la carga, yo no me di cuenta sino que el animal por seguir la yegua tiró

la carga y el dueño de las otras bestias, el arriero venía hasta atrás, en eso cuando llegó ahí vio la carga tirada y el macho ya iba lejos y corrió a alcanzar el macho, lo alcanzó y lo volvió a cargar y cuando llegó a Honey llegó bien enojado contra mí, dice: yo ahí estaba, ya había descargado y dice: Carajo, dice, le corriste le corriste mucho, le digo: Sí, le digo: Vine a mandado y dice: Sí, este por tí, tiró la carga mi bestia, mi macho. ¿Por mí?, por mí no porque yo no venía arriando su macho, me vine apurando la yegua para llegar más en lora, pero yo no me hago cargo de sus animales, no. Pero si viste que el animal venía siguiendo la yegua porque no lo amarraste. Le digo: Yo no ví nada, ni venía cuidando animales y entonces que se chispa el tapojo de aquí. El tapojo es un cuero así de grande, doblado y es así de ancho, tiene su colilla que le dicen de cuero, se lo desenvainó y que me quería pegar. Y le digo: No, no es para que usted me pegue porque yo no tuve ninguna culpa de que el animal haya tirado la carga. No, pero te voy a enseñar lo que es un arriero y quién sabe que tanto. Le digo: No, se llamaba Antonio, no Don Antonio a mí no me va usted a enseñar nada. Como no, dice. Y le digo: Ah, bueno si quiere pegarme pégueme, pero nomás va usted a saber quién soy yo. Entonces llevaba yo un cuchillo aquí, quiere usted pegarme, pégueme usted, desahugué su muina, pégueme. No, me dice, te tengo lástima. No, no me tenga lástima, pégueme. Y ya se calmó.

Ese hombre le decíamos el padre de los arrieros porque a

cualquiera regañaba y a cualquiera quería cuartear, pero ninguno se dejaba. Cómo se van a dejar que otro lo cuartie a uno nomás porque se crea más hombre. No, yo le dije, si quiere pegarme, pégueme, desahogue su muina si quiere usted. Y yo ya estaba maquinando dije, tirándome el tapojo yo le ensarto el cuchillo en la barriga y al fin de que en la cantina eran muchos, dije, dejó las bestias y me voy al monte. No, se calmó y ya no dijo nada.

Pero es que hay unos que creen más que otros y eso no debe de ser porque de hombres a hombres hay muchos y el que se decide ese es valiente, el que se decide y éste no.

(Sr. Teodomiro Paredes. Pahuatlán).

El arriero tenía muchas preferencias aquí, porque se tenía en cuenta que él era el que hacía la evolución comercial no, entonces a ese señor pus había que darle todas las garantías porque pus era el que traía la vida del dinero con sus productos entonces ese señor no, pues había que darle ciertas garantías no, muchas veces ni molestar al que andaba tomado, ni meterlo a la cárcel no, porque pus porque ibamos a meter a la gallina de los huevos de oro, pus si él traía el producto para la alimentación del pueblo y aparte de eso generaba dinero con sus productos que traía no, y si pus una persona que en las fondas era de los primeros que atendían porque pus era digno de que se le atendiera porque venía de una jornada de 6-7 horas de trabajo no, y pus había que darles de comer luego

y después los de aquí, porque pus esos nomás andaban de flojos no, pero sí tenían buenas preferencias. (Sr. Eleuterio Urbina. Pahuatlán).

Con mi mamá que era comerciante en poca escala, íbamos a los mesones a comprar el producto de lo que traían no, y veía que sí le daban la preferencia y atención al arriero no, porque pus era el que hacía el movimiento comercial y era digno de que tuviera otra preferencia. Son historias bonitas las que dejaron la época de la arriería. Y de todo hay hasta ahorita yo creo que ha sido una vida bonita, porque a donde quiera que llegaban eran bien recibidos porque ellos eran los que llevaban los billetes y pus como es la atracción de todos el que trae dinero, pus le sobran los amigos no y el que no trae nada pus qué, pus nada. (Sr. Eleuterio Urbina. Pahuatlán).

Repartíamos en las cantinas, había veces que yo trabajaba por mi cuenta y había veces que tenía yo patrón y el patrón se encargaba de decirle a uno donde tenía uno que entregar el pulque.

Pus había veces que me convenía trabajar por mi cuenta pero como los patrones tenían todos los pedidos del pulque, entonces ya no lo dejaban a uno que uno manoteara, ellos tenían varios pedidos. Agarra y que si uno traía pulque, allá lo entregaba uno por allá, luego decían pus no te puedo recibir

el pulque porque yo tengo compromiso con el patrón.

Y entonces ya este, como tenía uno este que entregar el pulque había veces que lo ranchaba yo, vendía yo por jarros a 10 ¢ el jarro en aquél tiempo. Ahí mismo en Acaxochitlán mandábamos a asar la carne y ahí mismo comíamos y había veces que comíamos hasta allá, hasta el rancho.

Sí, había veces que sí, pero de vacíos de aquí para allá pasábamos a comer a Acaxochitlán o cuando íbamos hasta allá al rancho pero de vacíos, ya cargado pus ya nomás nos entregaban los tacos, andando y comiendo. Esa era la vida del arriero, eso era antes ora ya no.

Nos cambiaban los tacos por el pulque, se iba recontenta y yo también estaba contento pues ya iba yo lleno. (Sr. Teodomiro Paredes. Pahuatlán).

Yo cuando empecé a trabajar no era casado, yo vivía con mi mamá y pues viviendo con la mamá, pues antes nosotros de jóvenes no rayabamos nuestros centabos, los iba a pedir mi mamá cuando no era uno casado, no como hoy que cada quien pide su dinero. Antiguamente había más respeto que ahora, porque fíjese que en ese tiempo era tan bonito que llegaba a una casa y llegaba usted con el sombrero, pero con el sombrero en la mano, sea el patrón o sea la patrona o sea donde llegáramos, llegábamos con el sombrero en la mano y saludaba. Patrón buenos días o buenas tardes, porque aquí se usaba mucho eso de patrón y el amo, ese era el dicho de antes y era muy

bonito. (Sr. Gregorio Marroquín. Huauchinango).

Me pagaba muy barato, peso de oro y mantenido en esa temporada. De Coyutla a la Costa en que andaba yo a caballo luego aquí en la Sierra a pie, se me hacía pesado, ya me había yo acostumbrado. (Sr. Luis Domínguez. Chiconcuautla, Pue.).

El arriero y había personas que se dedicaban a eso, también herraban y las peluqueaban. Por ejemplo el horario era de las 8 de la mañana todos los días inclusive domingo, los únicos días que se descansaba eran el 10. de mayo y 2 de noviembre, el día de difuntos. El arriero sí descansaba todo el día. Entonces no había la Ley del Trabajo, era la Ley del fuerte. (Sr. Isidoro Lazcano. Pahuatlán).

Hay veces que platicábamos, del patrón que a mí me paga tanto y que a mí me paga más y bueno así íbamos platicando, platicando ahí cosas que pus no tiene uno negocios, pus no hay más que platicar que cuánto le pagan a uno, porque también cuando salíamos teníamos que pedir al patrón para cordeles que valían a 5 ¢, teníamos que pedirle para velas también porque no cargábamos lámpara, pedíamos para velas de noche.

Salíamos a las 9 de allá de la noche y aquí a veces llegábamos amaneciendo a las 6 ó 7.

Para abajo de día. Nos poníamos una manga, entonces no se usaban los nylon, entonces no se usaba eso, pura manga de

hule, el gabán lo usaban los campesinos, pero si eramos arrieros no podíamos usar el gabán porque el gabán estorba, estorba para aviar una bestia para apretarla para este bueno,... y la manga no estorba y el gabán si estorba, porque el arriero debe ir con las manos desocupadas porque luego a veces se llega a caer una bestia y tiene uno que correr a levantar esa bestia y si no a cortarle la onda de la cincha para quitarle la carga. Tiene uno que llevar lo necesario ese es el arriero, ora ya está todo muy cambiado. A veces que platicaba uno que vamos a echarnos un pulque, que vamos a echarnos un refresco y pus así. No pus había veces que sí, platicábamos cosas de como nos trataba el patrón había veces que a unos les pagaban bien y otras les pagaban más barato, a mí me pagaban \$6.00 por la semana y con \$6.00 tenía que mantenerme. Ora que, no pus el arriero o cualquiera muchas veces se acomoda donde puede pero muchas veces no da tiempo de enamorarse, tiene uno que atender a las bestias. (Sr. Teodomiro Paredes. Pahuatlán).

Salíamos dos o tres con la mulada, no íbamos todos juntos porque unos llevábamos una cosa y otros otra.

Hacíamos fletes cuando andábamos allá, entonces estaba la Compañía del Aguila en su apogeo, hasta a la compañía le fleteábamos material a los campos, llegábamos a Beristain donde había unos acaparadores de chile chipotle para México.

Los arrieros en el camino no traían mesa traían un pedazo

de ocofetate y comían en el suelo y el ocofetatito.
(Sr. Miguel Islas. Huauchinango).

Hay que tener cuidado donde está el camino angosto, mucho cuidado con las bestias si, porque donde hay caminos angostos hay desbarrancaderos si y hay que ir chiflando a las bestias, chiflando recio que eso era lo lógico, chiflar recio.
(Sr. Ambrocio Galindo Templos. Pahuatlán).

Se preparaban las bestias por decir de aquí a Zacatlán, o Huauchinango para mañana, había que preparar los animales hoy para que mañana estuvieran listos y a las 3-4 de la mañana levantarse a arriarlos y tomar camino. De ida salía a las 7-8 de la mañana y me quedaba aquí en Zoquiapa y de allí salía temprano para Bienvenido a hacer plaza, llegaba como a las 12 de la mañana. (Sr. Dávid Aldana Becerra.
Chiconcuautla).

Para salir se empepetaba bien a las bestias, las aviaba y en nombre de Dios y a salir, pero cuando veía que iba molesta una bestia iba yo y le aflojaba le acomodaba la carga y otra vez a caminar. Los viajes a Coyutla eran pesados, me tenía que parar a media noche para salir a la una o dos de la mañana para llegar a Dos Caminos a las 4-5 de la tarde. Noche y todo el día. (Sr. Luis Domínguez. Chiconcuautla).

En ese tiempo era muy barato, yo en ese tiempo ganaba 50 ¢ al día, la distancia que fuera porque trabajabamos de seis a seis, no era como ora, que el tal pelón, ese Sindicato que está, ya no trabajos, que ya no quieren que trabajen. Nosotros trabajabamos de seis a seis, porque la arrierada es como un chofer. Un chofer que trae un camión, trayler que trabaja corrido. Entonces nosotros si nos levantábamos a las tres de la mañana, desde las 3 de la mañana hasta las 8 de la noche, ora si llegábamos temprano, ya a la una o dos le estábamos quitando su avío a la mulita y viendo que descansa y echándole su pastura y nosotros a comer o almorzar y el atajo a descansar para volver otra vuelta temprano.

(Sr. Gregorio Marroquín. Huauchinango).

El que nada más llegaba a Honey daba la vuelta luego. Para allá o aquí me traiba 15 burros cargados, si señor, llegábamos antes de que amaneciera y el que no venía para acá este, como tenía cantinas allá el dueño del atajo allí descargaba y ahí en Honey, repartía también y descargaba y luego mandaba los burros para que almorzaran y otra vez el viaje, salía uno a las 9 ó 10 de la mañana.

Como tenía tienda el señor de todo traibamos. Cuando ibamos solitos con quién quería que platicara uno solamente hablando con las bestias. Pus se les habla que se arrempujen porque luego pasa uno varios lugares que está feo, hay barranquitas y luego se arrempujan y se puede ir una para

abajo. Les gritaba, las arriabamos, les gritabamos ¡Mulas o Machos! y se venían, pus sí pus ibamos platicando cosas que, este, ibamos pasando el rato, sí ahí platicábamos en cuál mesón iban a llegar ellos y yo me quedo en tal parte. No, yo me quedo en el otro. (Sr. Ismael Téllez. Pahuatlán)

Había que tener paciencia, principalmente tener paciencia con los animales y luego de eso, fuerzas para cargar las bestias, conocimiento para chiflar uno recio, recio para que sepan que ahí va uno y no se vayan a topar en el camino. (Sr. Ambrocio Galindo Templos. Pahuatlán).

En esa época yo sabía aviar un animal, aviar quiere decir cuando por ejemplo viene con su carga y la carga viene un poco chueca verdad, entonces hay que saber por ejemplo si el animal va a asubir una cuesta se le cambia la cincha y viceversa si va para abajo. Llegué a saber, a aprender, más bien a poner herraduras a una acémila cuando en el camino se le desprendían. Yo iba a vender ropa y se iba el arriero conmigo pero ibamos a comprar café también pues sería un viaje redondo. Nosotros ibamos a Tlaxco a vender ropa y el día lunes ibamos a las rancherías a comprar café. (Sr. Isauro Lazcano. Chiconcuautila).

El machete es indispensable y siempre se ha usado. Cuando ya traibamos en qué montarnos, siempre traíamos un machete

con una cubierta que es muy necesaria porque si se rueda en una subida una mula, como tumba usted los palos no, el machete es muy indispensable y lo teníamos que traer.

En tiempo de lluvias, y siempre en ese tiempo ha habido mangas, como en muchos ranchos había gabanes, gabán le decían a unas cosas que se hacían de palma. Pero nosotros siempre usábamos mangas de hule y hasta hoy si usted es curioso tiene que andar con su manga en su caballo, eso era antes y ahora igual, porque no sabemos si va a llover o no va a llover, pero siempre andábamos prevenidos en ese tiempo.

(Sr. Gregorio Marroquín. Huauchinango).

Las hacían muy buenas las mangas en Villa Juárez, había un señor que hacía forros para sombrero, ahulado, manta ahulada y este, hacía buenas mangas. **(Sr. Ambrocio Galindo Templos. Pahuatlán).**

Y no eran muy caras \$20.00 las mangas, a \$25.00, mangas para andar a pie y mangas para andar a caballo sí y luego el sombrero forrado pus llovía y uno pus seco. **(Sr. Ambrocio Galindo Templos. Pahuatlán).**

Aquí todavía están algo feos los caminos, pero seguimos y ya ve el camino el lodo no nos comió.

Cuando se podía ir de 2-3 juntos bien, pero a veces le tocaba a uno andar solo. Al menos a mí me tocó ir solo de

aquí a Coyutla y había que pasar el río unas 5 veces, yo andaba a pie, porque el que anda a caballo es un rey, pero el que no pus anda amolado. (Sr. David Aldana Becerra. Chiconcuautla).

A veces íbamos solos por aquí, la compañía era casi pa' Villa Juárez, que se juntaban 4-5 arrieros a embarcar los chiles con 100 o más mulas.

Trabajábamos de arrieros porque no había otra cosa, había puro jornalero en el campo, no había casas, nada, pura bestia mular. (Sr. Eugenio Aldana G. Chiconcuautla).

Anteriormente, ve ahora como van los camiones, pus era la misma cosa, si usted iba solito y se les caía una mula y yo iba atrás, tenía que darle la mano, nos dábamos la mano uno al otro, porque éramos muy unidos, eso siempre, allí está la inteligencia de ser unido, unido con la gente, con sus compañeros de trabajo, pero si yo los trato mal pues me tratan mal, por eso hay que ser buena gente y se tienen que ayudar uno al otro. O que se les enfermaba una mula, me arriaba su atajo de él, me lo llevaba, me lo llevaba yo arriando y ya luego me alcanzaba o a mí también se me caía una mula, la levantábamos entre los dos y la volvíamos a cargar y él seguía arriando. (Sr. Gregorio Marroquín. Huauchinango).

Cuando no había viaje, pus ahí no faltaba qué hacer, ir

a traer arena al río. Allí abajo de Coaxtla hay un arroyito que baja para abajo y ahí iba uno a sacar arena o a acarrear leña para el pan, pero ahí no faltaba qué hacer: acarrear piedra, pero casi leña o arena. (Sr. Ismael Téllez Pahuatlán).

Un día teníamos de descanso, cualquier día, por ejemplo ahorita, usted llega ahorita, mañana no trabaja usted, se va usted pasado mañana. (Sr. Teodomiro Paredes. Pahuatlán).

En el camino se platicaban puras chanzas, que caramba son pesadas. Los arrieros siempre trabajan y se trata que las hermanas y cualquier cosa, pesadas las bromas, eramos mal hablados, no importaba que hubiera muchachas, que hubiera mujeres, ellos qué échamela, que quien sabe qué. Con el que se chanceaba uno, con el que no, pus no.

Que sí fui medio maldoso con las ... hembritas, porque ya ven, las mujeres también dan el lado, vaya pus ni modo, que ha de hacer uno. Había veces que en la arriería no le faltaba a uno mujer, llegaba uno, les hacía bromas, llegaba uno a otro paraje y era igual y andábamos y como no nada más en un lugar parábamos, pus así, casi hemos sido los arrieros. Y eran así nada más, si les quería dar uno dinero les daba, pero poca cosa, si les quería dar uno un tostón a una muchacha ¡Cabrón! era agradecida, pero no como ora que ya quieren miles, entonces era barata la cosa esa, y como iban a saber las mujeres de

uno, ellas aquí y uno allá a lo lejos y entre los arrieros no había eso, y aunque oyera ella "Te acuerdas que te dejo julana" o "Oye tú ya no has ido por tal parte, dice tu señora que siquiera le mandes tus calzones de pañales a tu hijo" y aunque oyera la mujer, pus aquí no le faltaba nada. (Sr. Luis Domínguez Chiconcuautla).

En el camino los arrieros platicaban locuras, porque pues eso siempre ha habido, porque el arriero fue como el chofer, en cada pueblo un amor, que eso siempre ha existido, y había en ese tiempo, que aunque no tuviera uno relación había casas en que vendían lonches, había familias que vivían de eso, ya cuando pasaba uste le daba sus 50 ¢ y le daban su lonchecito, pero ya estaban, había mujeres preparando los lonches. Pero no se dedicaba uno nomás a andar haciendo travesuras, no se puede y no se puede porque veníamos arriando los animales, pero donde nos atendían y eso algunas veces en los parajes, pero tampoco se dedicaba uno a eso, luego, luego de trabajar puede que sí, pero no se dedicaba uno a eso porque en ese tiempo era el hombre más responsable y no había tiempo, porque por ejemplo: Llegábamos, vendíamos la carga, comprábamos más carga y había que amarrar, coser costales, preparar la carga, para temprano cargar y vámonos, ora que pa'todo se da uno mañas, pero pus ya sabe que siempre el patrón que tiene sus centavitos hace siempre lo que quiere, pero nosotros pus no. (Sr. Gregorio Marroquín. Huauchinango).

Ah sí, eso sí, es que por ejemplo era cara nueva no, el que llegaba ahí como arriero y sabían que traía centavos entonces pus tenía oportunidad de que pus por ahí se enamorara de alguna señora no, y que pus al rato ya dejó ahí un niño en otro lado no, porque como dice el dicho como el marinero en cada puerto un amor no, así era lo del arriero porque pus aquél que trabajaba en una ruta larga por decir Pahuatlán-Tlaxco, pus tenía que hacer un paraje, entonces en ese paraje tenía que quedarse, entonces ahí buscaba donde comer y pus si había la oportunidad de alguna cosa más pus también. Claro que a mí ya no me tocó vivir, me cuentan de los que más pegue tenían. Eran los que trabajaban de Tampico acá, o de Tuxpan acá, si porque pus era una jornada de 3 días. Así es que eran 3 parajes.

En los de aquí ya no, porque pus de Tlaxco acá son 12 horas no de 6 a 6, bien pedaleados, que si eran 2 días: uno para ir y otro para regresar no. (Sr. Eleuterio Urbina. Pahuatlán).

Pues si, en la forma en que uno tiene muchas aventuras pero a mí la mera neta me gustaron mucho las mujeres, eso sí me regustaron, ya ora si como decía un patrón que tenía yo: Ya doble las manitas, ya ora ya no. Eso es, creo yo, que es el gusto del hombre, platicar las aventuras, eso es el gusto del hombre y la mujer, porque si no hay ese gusto, no hay nada. El hombre debe tener... El cristiano debe tener sus

gustos, sus ratos buenos, no toda la vida tiene uno que estar sujeto al trabajo o sujetos a una, ora si, que a una religión que no permita que uno ame a una mujer, tiene uno que amar a la mujer. Ya ora, ya ora sí ya doble las manitas. (Sr. Teodomí Paredes. Pahuatlán).

Quien sabe, algunos sí, como luego hay muchachas donde venía uno a almorzar y ahí estaba uno platicando con ellas como viniendo de La Ceiba de allá para acá, veníamos a almorzar a San Pedro y de San Pedro hasta Cuaxtla. (Sr. Ismael Téllez. Pahuatlán).

Por eso en 1944 en La Guerra Mundial, pus ya estaba viejurria como Tulancingo, Hgo., Pahuatlán, Pue., 50-60 años. Así era de chaparra, morenota, buena, cachetona, nalguda, tenía 60 años. A mis patrones sí, pues quien sabe. Ni los moscos siquiera, nunca nada, nada, nada, al contrario tenía yo mis amistades, pus llegábamos a Mecapalapa teníamos amistades, llegábamos al Zuchil teníamos amistades, llegábamos al Castillo teníamos amistades, al Zoquital teníamos amistades, amigas sobre todo.

Todo depende, pus donde no se puede no hay que meterse, pus no, nosotros nos atendían lo que era. Platicábamos de una cosa, platicábamos de otra cosa y órale, échale un cinco al piano, otro fajo, puro 720, puro de balanza, tostones, billetes de los antiguos, 0720 era el que más abundaba, la víbora

también bien llena de pesos y con su catacha, pero ahora qué cosa vale.

Pues a mí me gustaban mucho las mujeres -y aunque te enojas vieja- que, ¿no soy hombre?

Un amor, pus depende no, por ejemplo yo cuando trabajé por el rumbo de ahí de la estación, pasábamos a la casa de un señor que tenía como cuatro muchachas, pero como nosotros eramos casados, ya todos teníamos familia, no, ni quien se moviera y nos trataban muy bien, llegábamos como a nuestra casa. Ya sabían que íbamos a llegar, la señora se aprevenía con bastante comida, tortillas y había un cuarto regrande como de aquí hasta allá y ahí nos quedábamos todos, nos quedábamos juntos, no pensábamos de enamorar, no. Uno a su trabajo y la familia aparte, nomás nos hacían tortillas para el camino nos preparaban lonchecito, clacloyitos, o si no el alberjón tostado y luego luego a hacer unos miminques de alberjón. Son muy sabrosos. (Sr. Ambrocio Galindo Templos. Pahuatlán).

Y pus los arrieros en cada paraje tenían "negocios". La juventud, pero no se les daba nada, sólo cuando ya se tenía alguna de pie por allá, pero antes como juguete. (Sr. Miguel Islas. Huauchinango).

Pues nosotros siempre nos encomendábamos a la Virgen de

Barrios nos protegía en el camino, pero nunca pidieron, se les daba voluntariamente, aquellos porque salían a robar definitivamente.

El señor Ausencio Jiménez, también comerciaba pa'bajo, tenían una buena mulada, tenía como 75 mulas, cuando mataron al difunto, el que trabajaba con la mulada, se acabó la mulada. Después tuvo un arriero mucho tiempo, un indito de acá de Acaxochitlán, que se llamaba Lucas, pero le quitan el brazo fuerte al viejito porque le matan al difunto Guillermo. Los mataron los "Buenos" y de verdad eran "Buenos".
(Sr. Miguel Islas. Huauchinango).

La revolución comenzó en 1910, el 2 de noviembre tenía yo como 15 ó 16 años. A veces cuando había muchas fuerzas no nos mandaba el patrón, sabía que había muchas fuerzas por ahí y no nos mandaba, mejor váyanse a echar las bestias al potrero, porque por aquí hay un potrero, íbamos al potrero y ahí que estén mientras que se calma todo, tantito. Balacera no, cuando había avanzadas en alguna curva del camino ahí estaban las avanzadas, luego quién vive, gente de paz, trabajadores. A dónde van. A tal parte. Qué llevan. Llevamos esto y esto otro. Quién es el patrón. No, no viene el patrón, nosotros nomás somos arrieros y nos manda el patrón. Pues mucho cuidado porque por ahí hay peligro, mucho cuidado. No, no nos dejaban pasar, no pasen, no pasen.

General Gabriel Barrios no, nosotros no, porque ese

en la boca, porque no nos acordábamos de oraciones.

(Sr. Luis Domínguez.Chiconcuautla).

Relativamente desde hace mucho tiempo creemos o al menos yo he creído que Dios existe con nosotros y mi modo de pensar, mi modo de decir antes de empezar a trabajar, es decir, en nombre de Dios voy a trabajar, desde muy chico, cuando yo llegué, porque yo no soy de aquí, yo soy de Acaxochitlán. Yo aquí me crié con las Señoritas Aranda, con Rufina, la mujer de Severo, ésa es la que me enseñó a leer. Yo llegué de siete años, allí donde está la florería de los Castelán estaba una tiendita y ellos me educaron, porque me enseñaron a creer en Dios, a rezar, a encomendarme como siempre, porque soy beato pero creyente, y siempre a mis compañeros, pues teníamos un rato de convivencia y decíamos, primero Dios sí, porque toda la gente de antes era más creyente que ora y más respetuosos, hasta las autoridades nos traían a vara, le decía uno una babosada a una muchacha y nos metían al bote no, había mucho respeto. Para mí eso fue muy bonito. (Sr. Gregorio Marroquín. Huauchinango.)

Había un señor que trabajaba yo con él, me quedé ahí en la puerta de su casa en el zahuán. Allí una noche que llegó un carro porque estaba empedrado ahí, llegó un carro, pero así un ruido ahí con las ruedas sobre el empedrado y yo me paré. Yo dije, qué pasará con las bestias. Yo voy a asomarme.

No, las bestias estaban echaditas, otras estaban comiendo. No hay nada, pero allí llegó un carro con cuatro ruedas de las anteriores, había carros de esos, no como ahora con llantas, no, de esos no, con ruedas de madera, pero forradas con piedra, sí, sí, pues esa noche vi... oí el ruido ese, oí. Les conté eso a unos amigos y me dijeron que ese patrón estaba de acuerdo con el Judas y que le iba a dejar dinero en la noche, eso era lo que era.

En la juventud uno no hace mucho aprecio a la santa religión, anda uno cantando, chiflando, contento, pero siempre pus ya casi no me acuerdo de eso, va uno bien contento.

(Sr. Ambrocio Galindo Templos. Pahuatlán).

La fiesta de Santa Cruz ha venido siendo después, porque la mera mera Santa Cruz, era allá arriba en la Y griega, el camino aquel, pero en aquellos años había una Santa Cruz de piedra de cantera, antes ahí era la garita, donde estaban los que cobraban lo del ganado, pero murió la señora y el señor y se acabó eso, pero a la Cruz quién sabe qué le pasó. Ahora últimamente se inició aquí entre nosotros los vecinos hacer la capilla para el Santo Entierro. Venían procesiones de Venta Grande, Teopancingo y aquí es el primer lugar que pasan, luego de aquí a la iglesia, como el domingo de Ramos, viene el padre a bendecir las palmas y las lleva a la iglesia.

(Sr. Miguel Islas. Huauchinango.)

Aquí, cuando comenzó la cosa de la feria era del Santo Entierrito. Y el que vino a empezar esa fiesta fue el padre Ismael, porque antes la fiesta del Santo Entierrito era en Semana Santa, pero después el padre la cambió, se adelantó. Por eso ora la fiesta es a los tres viernes. El primer viernes es el Señor de Chalma, el segundo es en Miztitlán, y luego es aquí y desde entonces se hace la fiesta, que el viernes de los arrieros era el mero día, después se acabaron los arrieros y siguieron los camioneros.

Aquí se formaron gremios para cada día. El domingo (de Ramos) es de las mujeres, juntan el dinero una o dos señoras que son las que se encargan de eso, y ellas compran las flores los cuetes y pagan la misa y se adorna la iglesia; El lunes, les toca a los carniceros; el martes, le toca a los albañiles, pero ora ya no, pobrecitos; el día miércoles, les toca a los albañiles, mecánicos; el día jueves, les toca a los agricultores; el día viernes, a los camioneros que antes eran los arrieros; el día sábado, le toca al comercio; el domingo (de Pascua), le toca a Petróleos, nada más que realmente nunca hemos podido organizar, porque los petroleros no organizan, no les gusta. Yo desde hace mucho tiempo he sido organizador de la fiesta de los gremios y cada año es una costumbre mía. (Sr. Gregorio Marroquín. Huauchinango).

O R A C I O N

Al Señor del Santo Entierro
DE HUAUCHINANGO

Mi Dios, Mi Padre y Señor
Mi redentor y Mi Amado
Soy un pobre pecador
Que a tí llega contristante.
Tus ojos están cerrados
Pero noble majestad
Revelan todos tus
miembros
¡Oh Dios de la eternidad!
Por redimir nuestras almas
y por darnos feliz suerte
Abrazaste los dolores
de tu pasión y tu muerte
dale a mi alma contricción
dale fe, dale esperanza
dale señor por tu muerte
la vida de venturanza.

CAPITULO SEGUNDO:

EN EL CAMINO ANDAMOS.

Habla de las rutas de la arrier
ría y los principales centros_
de intercambio.

Pues así fue. Me iba yo por, pasaba por Honey, luego de Honey a Acaxochitlán, luego de Acaxochitlán pasaba yo a un lugar que le nombran Xocopan y luego de ahí para allá llegaba yo a un lugar que le nombran El Sol y La Luna, es Puebla, luego de ahí para allá ya no están lejos Las Lajas, ya está cerca, hasta allá iba yo a cargar. Cargaba yo en Las Lajas era un rancho pero no recuerdo como se llamaba este señor y era un señor que vendía el pulque, pero no lo hacía usted tomar nosotros llegábamos en la tarde, le decíamos: Patrón nos da usted un jarrito, vamos a comer. Como no. Si eramos cinco nos daba 5 jarros, cinco jarros de pulque, un jarro de pulque para cada uno y si queríamos más ya teníamos que comprar. Eso les daba el señor, pero no, al tiempo de medir que nos iba a entregar el pulque, nomás lo olía si estaba bueno, pero no tomaba un trago, no sé por qué, pero no tomaba ni un trago de pulque y nosotros sí le entrábamos duro. Había veces que nos emborrachábamos. (Sr. Teodomiro Paredes. Pahuatlán).

Por aquí por este camino por donde están abriendo, pasaba yo Ocopilica, La Garita, Cayusco, Caxala, Las 3 Cruces, llegando a San Miguel, edo. de Hgo. y de ahí a Honey 3 horas de camino. Pus en Honey en la plaza, en el tianguis que le dicen, el día domingo era el grande y el miércoles era más poca gente. Miércoles y Domingo nada más ahí a Honey porque no había donde, Huauchinango estaba lejos, Tulancingo mucho más lejos, la cosa más cerca pues era Honey; Acaxochitlán también más

lejos, ahí casi no, ni por Tlacuilo, nada más por aquí.
(Sr. Manuel Hernández. Xolotla, Pahuatlán).

De aquí para allá nos íbamos como a las 10, iba uno de vacío, bueno se iba uno recio. De Honey a Santa Anita y de Santa Anita a Acaxochitlán y de Acaxochitlán a una ranchería que se llama Venta Quemada y de Venta Quemada para allá otra ranchería que se llama Tepepa, y luego de Tepepa para allá está la Presa del Tejocotal, pasa el camino en la orilla así de la Presa y luego del Tejocotal pasa uno arriba de Beristain, y luego de Beristain para allá otro rancho que se llama Tejamaniles y luego otro que se llama Las Lajas, por el camino que va a Zacatlán, si señor, y de ahí de Las Lajas tenía hartos ranchos el dueño con el que trabajaba yo. Y yo y Carlos nos íbamos de Las Lajas para abajo y los otros arrieros se iban para arriba a un rancho que le nombraban Rancho Viejo. Ahí cargaban muchos arrieros de pulque, si señor. De mi patrón iban tres arrieros. Ahí para abajo de Las Lajas, pus ese rancho le decían Encinal porque estaba entre un encinalito deveras, si señor, no lejos de Las Lajas cerquita, como 20 minutos, ahí íbamos nosotros y ellos iban pa'arriba. (Sr. Ismael Téllez. Pahuatlán).

Bueno este llegaba el patrón como a las 8 de la mañana y este y salía yo de aquí. Tenía yo que ir a dejar el piloncillo a una fábrica de alcohol que hay por ahí por Zacatlán, un

lugar que le nombran Jicolapa. Una fábrica de alcohol, porque antes hacían el alcohol con piloncillo y salvado. Yo también fui fabricante de refino, pero también era yo ayudante de maestro.

Entonces tenía uno que llegar primero a Las Lajas tantito antes de llegar a Zacatlán, ahí me quedaba yo en Las Lajas y temprano cargaba yo y iba yo a entregar el piloncillo a la fábrica en Jicolapa, ahí está la fábrica y entregaba yo el piloncillo y me iba yo a quedar a Zacatlán, ahí me iba yo a quedar porque ya no era posible que me viniera yo para acá porque ya era tarde, entonces este, ya temprano salía yo de Zacatlán y a las 5 de la tarde ya estaba yo aquí, todo era correr. (Sr. Ambrocio Galindo. Pahuatlán).

A Villa Juárez ibamos también, pasábamos también por Huauchinango, por La Presa grandota de Necaxa. De aquí a Naupan, de Naupan a Santa Catarina, luego Huauchinango, luego La Presa de Necaxa, luego de Necaxa, agarra uno para Villa Juárez.

Si también pero ya nomás en Cuaxtla y de ahí no pase. De arriero trabajaba yo con Don Eduardo Ponce si señor. Tenía 4 mulitas y le daba a uno un macho o un caballo cabecilla.

Para Villa Juárez por allá. De cuando venía yo aquí traía yo café a depositarlo o venderlo, pero me venía yo de allá a las 8 por muy tarde de la mañana y llegaba yo aquí como a las 4 de la mañana.

Pasábamos pos Cuaxtla, por Tlacuilo, por Tlalacruz y

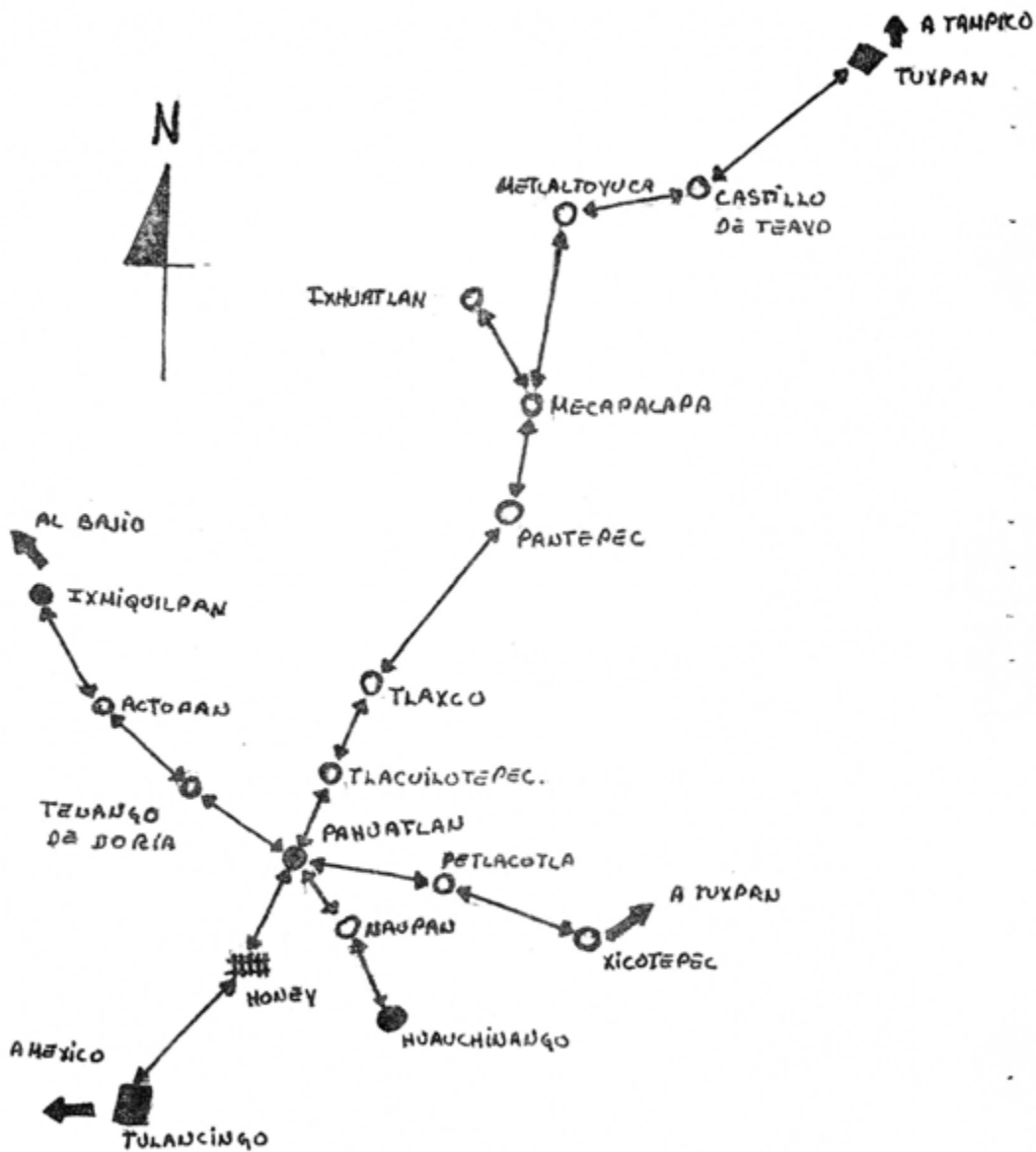
cuando no, nomás por Tlacuilo y bajábamos al río, después nos veníamos por todo el río a salir aquí abajo, si señor.

A pus cuando íbamos a Villa Juárez, pasábamos por Cuautepec y luego también bajábamos al río y luego caminábamos por todo el río y luego el camino por arriba y luego Villa Juárez, por todo el río. Café y de allá traíamos, como tenía tienda el señor: azúcar, harina, arroz, petróleo, tenía panadería.

El señor Ponce tenía tienda pero en Cuaxtla llevaba yo café, allá en Villa Juárez no, allá nomás lo depositaba o vendía yo.

Cuando depositaba yo, llevaba yo dinero para comprar la carga después de allá para acá. Si señor, harina o azúcar. 4 bestias de carga, lo de un arriero son 4 bestias. Iban otros, iban varios por ahí de Cuautepec por el río de La Ceiba, pus ahí por Tlaxco llevaban un porción de arrierada.

También a La Ceiba agarrábamos por allá. Nos íbamos por Cuaxtla, de Cuaxtla a Tlalpan y de Tlalpan a Acalman y de Acalman a Tlaxco y de Tlaxco agarraba uno a pasar por Pápalo, y luego de Pápalo bajaba uno al río a subir a Dos Caminos, y luego de Dos Caminos bajaba uno a San Pedro y luego de San Pedro al río, y luego del río a La Ceiba. Pero de Coaxtla a La Ceiba es jornada, son 12 horas y arriando no entreteniéndose, entreteniéndose tantito son 13. Y para Villa Juárez eran 8 ó 9 horas. Traíamos harina, azúcar, refrescos, cerveza chica y grande. Solamente en el camino había peligro alguno pero no, caminaba mucha arrierada, había mucha arrierada desde



la una de la mañana. Los de San Antonio El Grande, de Tlaxco al otro lado del río hay un lugar que se llama San Antonio El Grande, iban varios allá a La Ceiba y a la una de la mañana, salían de allá de La Ceiba, cuando salía el sol, ya casi venían llegando a su casa. Yo también me salía a las dos de la mañana y me venía amanecer casi llegando a Tlaxco, llegaba yo a Cuaxtla a las 10 de la mañana, caminaba uno con la fresca porque hace mucha calor en La Ceiba, ¡uh! hace un calor fuerte, están amacheradas las bestias y están bien bañadas en sudor. Si despacio, por eso la mayor parte de arrieros madrugaba. (Sr. Ismael Téllez. Pahuatlán).

Sí, fui hasta el estado de Veracruz, me iba por Tlaxco, Jalpan, Paso Real, es un río ancho que lleva mucha fuerza, iba clarita el agua y me metí y luego me salí, ya me andaba tumbando, me tuve que regresar y en tiempo seco no, este, aquel río lleva mucha agua.

Traíamos pus nomás eso, cargábamos este, nomás eso, cargábamos seis mular. Ibamos tres, si no nos mandaba el patrón, un señor que se llamaba Regino Cruz, que ese señor se fue de aquí y murió en México. (Sr. Teodomiro Paredes. Pahuatlán).

Por acá por Pantepec, por Tlaxco, cargábamos jabón, la harina, el petróleo y azúcar; este, y nos íbamos a entregar por allá por Pantepec, desde Tlaxco, Pantepec, por ahí por

Mecapalapa, por ahí íbamos a entregar la carga dos veces por semana. También temprano a más tardar a las seis, las bestias cargadas y ya nos íbamos a quedar a Tlaxco, ahí entregábamos. Al otro día si entregábamos ahí la carga, llegábamos y al otro día entregábamos la carga, ahí nos dormíamos y al otro día nos veníamos temprano para llegar aquí. Dos días de camino de aquí para allá. Un día para entregar la carga y otro día para venirse, pero no llega uno hasta acá, son dos días, uno de aquí a Tlaxco, de Tlaxco a Pantepec, de Pantepec a Tlaxco y de Tlaxco acá, sí.

Nada. No, no, no traíamos, decía el patrón que no, porque nosotros cargabamos en Tulancingo. (Sr. Ambrocio Galindo. Pahuatlán).

En sí yo creo que sigue siendo el camino viejo que hay, yo nada más conozco hasta Tlaxco, de ahí para allá no podría dar referencias, pero de Tlaxco para acá, para el municipio de Pahuatlán, para mí sigue siendo el camino viejo porque no ha habido otro que yo conozca, sigue siendo el mismo. (Sr. Eleuterio Urbina. Pahuatlán).

De aquí a Honey, una carretera provisional, pasábamos por Acahuales, por Naranjastitla, por La Cumbre, hasta llegar a Honey.

Allí está una bodega del Señor Don Regino Cruz, mi patrón, tenía 12 bestias, eramos 2 arrieros. Ahí entregamos la carga

y ahí nos daban carga. Aquí en una tienda, en una casa de dos pisos, esas dos casas grandes eran de mi patrón.

Si iba yo, iba a Tlacuilo, iba a Cuaxtla, iba a Acalman, iba a Tlaxco, iba al Rincón, iba a Coaxolotla, iba a Pantepec.

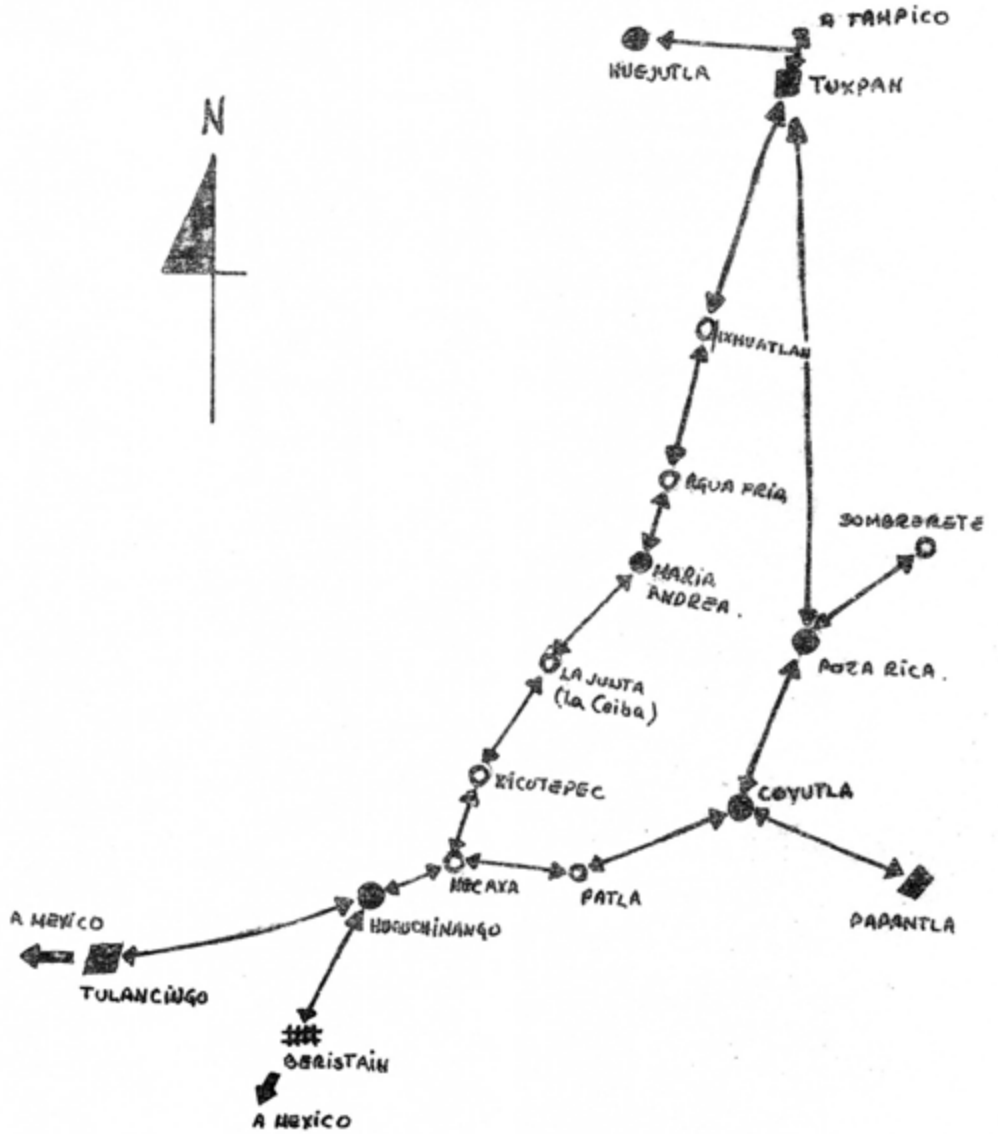
También fui a Axtla, a Tamazunchale, fui al Higo, al Tempoal, a Platón Sánchez, fui a Huejutla, a Izthuatlán de Madero, fui a La Mata, fui a la Mesa de Metlaltoyuca, a Tantoyuca. Todo eso anduve recorriendo, fui a Tanquian, Tankanuis, San Vicente, San Joaquín, no, iba yo con un agente viajero ya después como en 1945 ó 1950. (Sr. Modesto Ortiz. Pahuatlán).

De Tuxpan salíamos a Paso de Cazones y de allí a Cuazintla, de Cuazintla a Chicualote y de allí a un lugar que se llama Cuatzintitla que a hoy le pusieron Loma Bonita y entonces no había casas, allí nomás la pura finca y ya. De allí nos veníamos hasta acá por Arroyo Seco, para subir a Mazacuatlán y algunas veces cogía uno el camino directo para salir al camino de Villa Juárez.

Un señor que andaba de cobrador de rentas por allá de Tampico, Poza Rica, Zacamixtla, esos lugares. Les cargaban las cajas, pura moneda de oro, unas cajas de madera de un promedio de 20-24 cajas y entre ellos dos y en ese tiempo era un dineral el que traían. Venían de Zacamixtla principalmente, que era el punto fuerte de los petroleros y me decía mi papá que una señora que era esposa de uno de los jefes grandes

de ahí y dice pues había muchas fuerzas revolucionarias en ese entonces y nadie se arriesgó a escoltarla en ese entonces, entonces el señor nos daba el dinero y nos dice: Qué posibilidad hay de que vaya la señora con ustedes -dice. Pus orita no hemos tropezado con ningún problema y se vino con ellos y pus eran largas las jornadas a Tampico, no sé cuántos días, pero se avanzaba unos 50 a 60 kilómetros por día, que entonces eran leguas. Poza Rica en ese tiempo no existía, el comercio era con Tuxpan. Por ejemplo había arrieros que venían desde México que traían mucha mercancía que se necesitaba por acá y venían dejando mercancía y luego de por aquí cargaba otras cosas, según los gustos, fruta. A veces traían compromiso, por ejemplo decían dentro de 15 días voy a traer 500 kilos de pescado ¿me lo compras? o apártame 100 ó 200 kilos según el tipo de comercio que se visitara y muchos lo expendían ellos mismos.

Cuando yo estuve en el rancho, estaba yo chico verdad, me encontraba varios paisanos, porque yo nací en Zacatlán, varias veces encontré a varios paisanos que venían de Zacatlán en temporada de frutas y por decir una, pero que aquí se la daban a 5 ¢, allá se la daba a 20 ¢, le aumentaban y iban recuas de 30-40 mulas que se iban hasta Tuxpan a vender. Ya cuando llegaban a Tuxpan ya llevaban la mitad. Sí, era muy bonito en ese tiempo la arriería.



De aquí a Coyutla hacíamos 12 horas y nos íbamos por Tlaltepango, Cuamaxalco, Encinal, San Pedro, Plan Chico, Plan Grande a Coyutla. El río lo atravezabamos aquí en San Pedro, luego lo atravezabamos allá en el Piñal, luego en Plan Chico, tres veces. y de noche a la una de la mañana y el río ya iba grande y a sacarse la ropa y para abajo.

De aquí salíamos a las 6 de la mañana para Coyutla, para llegar allá a las 6 de la tarde a Coyutla, allí descansabamos comprábamos nuestra carguita y al otro día para acá y era cuando atravezábamos el río de noche. (Sr. Eugenio Aldana G. Chiconcuautla).

A Coyutla hacía a veces un día, me venía amaneciendo en San Pedro y a las cinco de la tarde llegaba yo hasta acá a Chiconcuautla.

A Coyutla íbamos, pasábamos por Yetla o Cutzontipa, Tlaltepango, Cuamaxalco, San Pedro La Cañada, Progreso Zaragoza, Coyutla, y luego más abajo Entabladero.

Para acá para Zacatlán, pasábamos por Toxtla, Tlaxco, Auxtitla, Tepexco, Xonacatla, Atzingo y Zacatlán.

A Bienvenido íbamos por Zoquiapa, Xochicutla, Rancho Nuevo, San Felipe, San Miguel Jojopango, Bienvenido. (Sr. David Aldana Becerra. Chiconcuautla).

Iba yo a Bienvenido, bajaba uno por Ahuacatlán, de Amixtlán, o a Tepango a pasar por Cuatotola y llegaba a

Bienvenido. (Sr. Luis Domínguez. Chiconcuautla).

Yo trabajaba con dos burritos, luego con otras dos bestias, después ya no pude trabajar porque no había viaje de aquí para allá, se acabaron los chiles. Entonces me metí a Santo Domingo de arriero, allí trabajé de Santo Domingo a Villa Juárez, allí ya eran bestias grandes y a caballo, ya cambió, pero a pie estaba duro.

Pasaba yo de Santo Domingo a Chicontla, San Pedro, a Patla, a Tequexquitla, a San Pedro Ixtla y Villa Juárez. Llevaba yo café, gallinas, blanquillos. (Sr. Enrique Aldana Garrido. Chiconcuautla).

A Zacatlán íbamos por Toxtla, Tlaxco, Campo 12, hasta salir a la concha de agua, allá arriba para pasar por Crustitla, Tepexco y agarrar ya para Zacatlán. (Sra. Esther Luna Cruz. Chiconcuautla).

Para Huauchinango de aquí a... bueno es un camino casi solitario que no pasa uno pueblos, ... a una ranhería que se llama Ixtalzotitla que todavía pertenece acá y luego baja uno el cerro y pasa uno por un pueblo que se llama Xilocuautla, una ranhería, Capulines y Huauchi. (Sr. David Aldana B. Chiconcuautla).

Trabajé como 15 años aquí en Zacatlán, iba por Toxtla, Tlaxco, Cruztitla, Las Agüitas, Huayatla y Zacatlán.

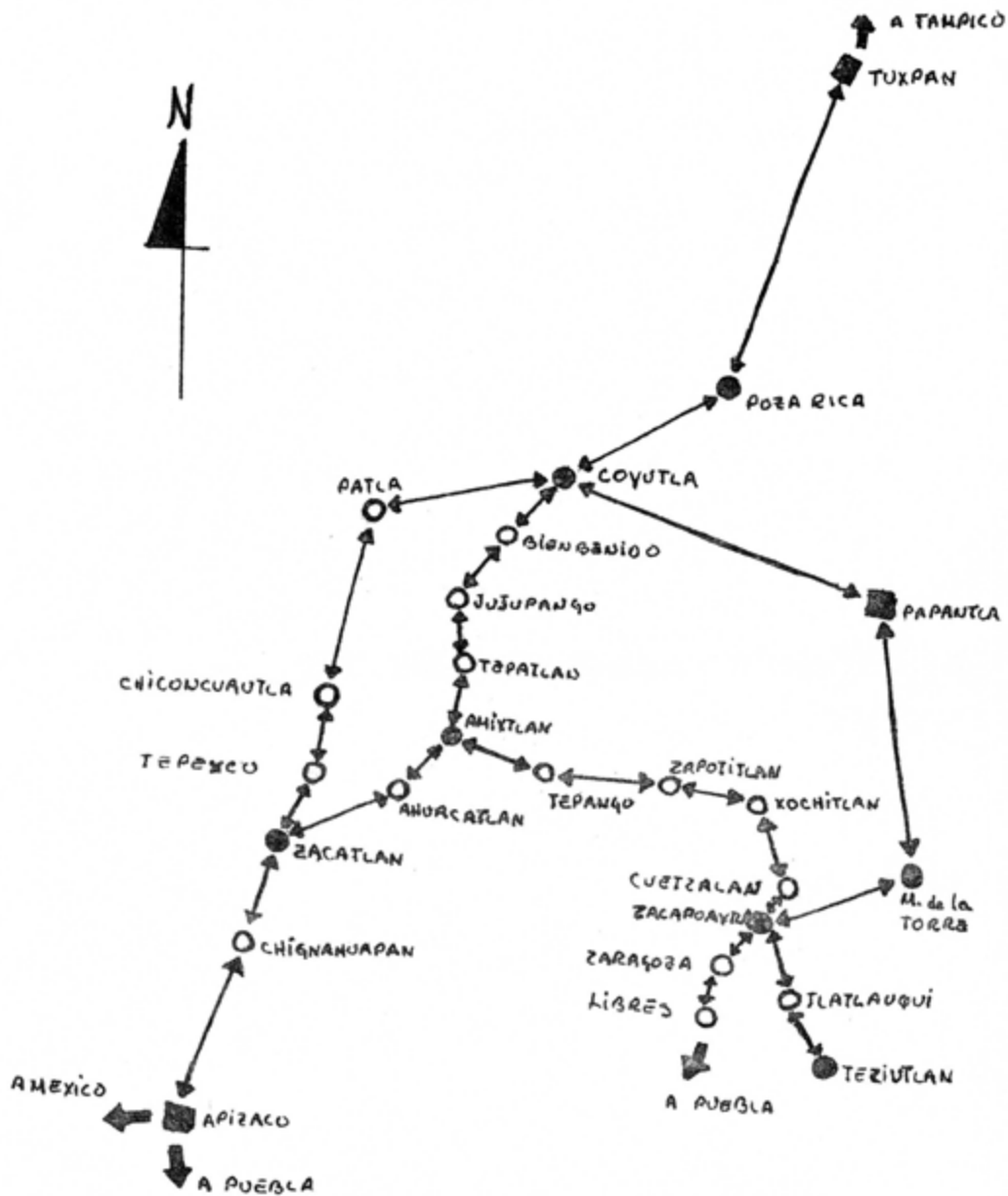
A Huauchinango nos íbamos de aquí a Ixtaczotitla a Xilocuautla, Capulines, Huauchinango.

A Tuxpan me iba a Necaxa, Villa Juárez, La Ceiba, Piedras Negras a Santiago La Peña y brincar el río para llegar a Tuxpan con lancha. (Sr. Enrique Aldana Garrido.
Chiconcuautla)

Por ejemplo, nada más en tiempo de frutas -porque yo nací en Zacatlán- había veces que me encargaba mi mamá con ellos -los arrieros- porque estaba yo chiquillo 4-5 años y ya llegando aquí ya sabía yo donde iba y ellos ya se quedaban en los mesones.

Nos veníamos por Puga al rancho de el camino de Chalantla, había varias entradas, también se podía uno venir por el Rancho Viejo, Agua Zarca, a pasar por la hacienda de Tejamaniles, San Antonio y salir a Beristain y salir acá adelante al camino de herradura y salir aquí a Santa Cruz, pero era mucha vuelta ese camino, solamente que estuviera muy feo el otro camino usábamos éste, porque era más de una hora. Y por acá normalmente se hacían 5 horas a Zacatlán y por acá 6 horas. Aquí salía uno por Venta del Trozo a salir a Piedras Encimadas, luego bajaba uno por Teopancingo y de ahí a Puga y al rancho y Zacatlán. (Sr. Ezequiel Cabrera. Huauchinango).

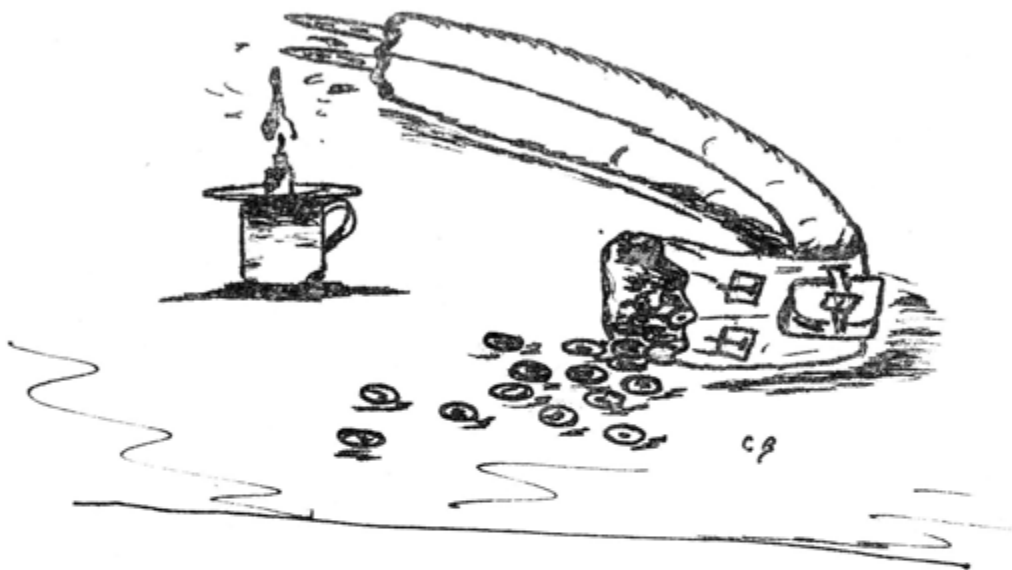
A Pahuatlán me iba por Ahuazotepec, luego bajaba a Acaxochitlán y a Honey. Un día a Honey. (Sr. Luis Domínguez. Chiconcuautla).



CAPITULO TERCERO:

PRIETAS HASTA LAS MULAS SON BUENAS

Habla de las bestias de carga,
Mulas y Burros. Sus caracte--
rísticas, cuidados, alimenta--
ción, enfermedades y forma en
que se curaban.



Arroyo, arroyo me voy
cortando chilitos verdes,
no te dejo mi boquita,
porque luego me la muerdes,
mejor te dejo otra cosita,
para que de mí te acuerdes.

Cada pueblito tenía sus arrieros que le hacían los servicios a los comerciantes y en la plaza aquí está lleno de arrieros, aquí en la esquina del mercado estaba el mesón San José que era el más grande de todos y abarcaba toda la primera sección del mercado, de este lado, enfrente estaba el mesón de Pedro Trejo, luego allá en la esquina donde esta Telas El Triunfo, estaba el mesón de las señoritas Garrido, luego allí donde está la Unión Serrana, estaba el mesón Morelos, que era de Don Moisés Vergara, en el Hotel Morales era el mesón Hidalgo, administrado por el yerno del Lic. Agustín Morales, un español, Secundino Hernández, aquí a la vuelta donde está la Cánada estaba el mesón del papá de la esposa del profesor Rosalino Lechuga. Aquí también era mesón, acá atrás doble la calle 20 de noviembre había otro, entonces no era 20 de noviembre, era Callejón del Muerto, se llamaba así porque se aparecía un muerto, hace tiempo había un moral a media calle más o menos y en la noche dicen que al pie del moral se aparecía el muerto, quién sabe, eso ya no consta a mí y allí enfrente de la casa de Don Alberto Jiménez también era mesón, luego la bajadita, hasta la fecha es el mesón de Don Rafael Díaz, allí yendo para Chapultepec para allá abajo por la escuela Betancourt también había otro mesón.

Los mesones tenían cuartos donde se quedaban los arrieros y canales donde podía uno guardar sus bestias y al mismo tiempo le vendían a uno el tiento para los animales, la paja,

animales que ya estaban viejos que muchas veces ya se iban a botar al río porque pus ya no servían, tenían 25 años, 30 algunos, entonces había que refrendarlas con una mula nueva.

Desde el momento en que mi tío traía sus partidas de animales él conocía bastante de ganado, entonces hacía que una mula para que fuera fácil de poderla vender tendría que tener de que las características de que la zerneja fuera corta, es lo que va entre la herradura y la parte de arriba; Y que el casco fuera negro, de orejas chiquitas porque esos siempre andan listos a todo, oreja grande no, porque es floja la mula. Ora de zerneja larga se vencen de las manitas y son características que desde que las traía de Chihuahua, él se fijaba, ora la mula de Chihuahua salió muy buena porque son de sierra, entonces no resentían el cambio.

La mula arribeña reciente el cambio porque no conoce de piedras, no conoce de sierra, entonces es por eso que siempre trajo ganado de allá, hasta la fecha es mejor ese ganado porque el ganado arribeño que nosotros compramos del ganado mular pues aquí resiente, resiente la pastura, resiente el clima, resiente el terreno.

En tierra fría, por decir de Honey para allá que también tienen yeguas, tienen burros son los que producen la mula, según la cruza, este, una yegua para que tenga una mula necesita cruzarse con un burro manadero, entonces da macho o da mula, pero si una yegua se cruza con un caballo, pus da caballo, así es; Hay variación en eso, sí. La de yegua

y burro es lo mejor que hay en ganado mular, más resistente para la carga si, ahora si en una yegua fina le echan un buen burro ¡uta! sale una mula que sirve hasta para andar a caballo, educada y si tiene uno la precaución de saberla educar, pus ¡canijo! haz de cuenta que traís un caballo.

Desde el momento en que se va amansando si quiere uno ocuparla para de caballo, se le pone un bozal, entonces todos los días la saca uno a pasear, la comienza uno a enseñar a dar lados, cejas, ya una vez que muda los dientes de enfrente se le deposita el freno. A los 5 ó 6 años se muda y se le puede depositar ya el freno, porque ya no les lastima, entonces ya con el freno ya es más fácil que comience a dar los lados porque ya se comenzó a ocupar la rienda como bozal. Por ejemplo; Una potranca si apenas está mudando, la traigo con bozal, ya una vez que acaba de mudar le quito el bozal y le deposito el freno y ya le comienzo a enseñar a dar lados, igual una mula, pero siendo fina, porque una mula corriente es para la carga, no sirve para otra cosa sino para la carga. Aquí las herrábamos muchas veces las bestias que el herrero era miedoso; había que tirarlas, sí por las patadas, pero si el herrero no era miedoso entonces nada más se maneaba, se dobla una manita y se le puede herrar las tres y luego al rato se le dobla la otra y se le hierra la que falta, pero eso aquí se hierra y es una cosa indispensable, porque aquí para la sierra sin herraduras no sirve porque se desvía, porque la piedra desgasta el casco, entonces es muy indispensable

la herradura. La herradura no es como la que ocupan los caballos que ocupan en la charrería que no lleva romplón. Aquí la herradura debe de llevar romplón porque se detiene en el lodo. Aquí para el trabajo debe llevarlo forzosamente para que atore y no deje que se resbale.

Tiempo atrás pues había medicinas que se aplicaban dentro de los conocimientos nada más de uno, sin ser veterinario, ahora últimamente no, pues ya había otro tipo de forma de curarla. Una de las enfermedades que padecen más el ganado mular que principalmente es en el macho es el mal de orín, la mula padece menos eso. Esa es una de las tantas que se presentan, pero la más frecuente es la fiebre, por exceso de calor, exceso de carga, entonces la costumbre que tenía la gente hace 25 años aproximadamente, era el de la sangría; Se le cortaba con un fierrito a que chorreara la sangre, cuando ya se calculaba que tirara 1/4 de litro de sangre, se le quitaba la liga y paraba de salir la sangre. Si funcionaba, hasta con las gentes funcionó. Después ya ora pus por medio de antibióticos, pero eso es nuevo, pero la mejor forma era esa, eso era lo de la fiebre. Ora en el mal de orín, este, carbonato con una cerveza en una botella, se le mete por un costado y hasta que se tragaba lo de un medio litro o un litro de agua no, y ya con eso comenzaban a obrar y a destaparse también del caño, con carbonato y una cerveza. Por eso los arrieros, no porque fueran borrachos traían una cerveza, ni tampoco el carbonato, como medida de precaución, por si se

les llegaba a enfermar de torzón un animal, automáticamente conseguían una botella y le echaban agua, luego el carbonato y ahí calculaban el tanto que se llevaban y la cerveza hervida y un poco tibia a modo de que no fuera muy caliente. Sí esos eran uno de los remedios comunes que acostumbraban para las enfermedades comunes que más frecuentaban: el de torzón y de la fiebre. Bueno eso ya se llegaba a controlar por medio de algunas hierbas, la sábila, una penquita que es como la del maguey nada más que más chiquita, hervida y se le daban fomentos a lavarle para que se le cayera todo eso podrido, después echarle mata gusanos para que no se llegara a agusanar, es una especie de un líquido que lo vendían en Farmacia Veterinaria, hasta la fecha lo venden, sí es mata gusanos, ese ya es conocido desde hace muchos años, es especialmente para las heridas, para que no ensucie la mosca verde, la que produce el gusano en épocas de calor.

El Muermo es una moquera, esa la atacaban con tabaco, pero con tabaco del que había en ese entonces, le ponían y claro que hacían estornudar y desgarraban la porquería esa de la moquera, que era peligrosa porque después se les complicaba acá en las paperas y al complicárseles llegaba a reventarles y era mortal cuando no se curaba a tiempo, pero como ya la gente sabía curar no había ningún problema. El tabaco puro en un trapo y se los amarraban y entonces a la hora de respirar hacía destornudar el tabaco y aventaban toda la moquera, ese era contagioso, o sea, digamos, por ejemplo aquí adelante

había algún mesón, entonces una bestia enferma de Muermo, destornudaba y aventaba la moquera esa, pero a la vez caía en la pesebrera y venían otros arrieros y se contagiaban sus mulas, eso se pega porque es un virus.

El Gabarro es el de las pezuñas, el gabarro es producido por exceso de humedad. Se ablanda el casco por exceso de humedad, ya sea que en el machero esté muy lodoso o que en el potrerito esté muy achagüileado, lo produce el exceso de humedad, pero si tú sacas 8 días de ese lugar a un lugar seco a esa bestia y le pones un antibiótico, adiós gabarro.

El Gabarro es producido por exceso de humedad y principalmente en animales de casco blanco, por eso es que la gente siempre busca que sus mulas sean de cascos negros, o caballos, porque el casco blanco es muy débil y muy blandito, con frecuencia se afloja la herradura y con frecuencia le viene el famoso gabarro, eso es curable y es curable sencillo, nomás hay que saber.

En 15 días entregaba una bestia ya lista para cargarla ahora ya que el que compraba su bestia particularmente pues arreglaba su valor, porque si tenía miedo pus pasaba un mes y no la podía amansar, pero si era un poquito valentón, pues igual en 15 días ya la andaba trayendo con su carguita, pero ahí dependía también del valor de cada dueño que compraba la bestia, porque a veces lo espantan a uno las bestias que están cerreras porque se llegan a ir con manotazos sobre de uno y ya no les tienes confianza, pero ahí ya dependía de cada

comprador, pero ya te digo había amansadores que se dedicaban a eso; a amansar bestias. Y una de las formas de amansarlas con más facilidad es golpeándoles la oreja, porque es la parte débil de la bestia, las atonta, ya no pueden moverse. Yo me di el lujo de amansar arriba de 150 bestias sin tumbar una, nada más que me la amarraran con un lazo, una reata, pegarla al caballo y cuando la tenía yo cerquita le caía yo a las orejas y con una mano agarraba yo la gamarra y con la otra una oreja y con los dientes la otra oreja y en esa forma nunca tumbé un animal, le amarrábamos parados, los demás charros que venían tenían algo de miedo, entonces tumbaban al animal, pero es peligroso porque si se pegan con una piedra en la cabeza, se matan, entonces a mi por eso nunca me gustó tumbar a un animal, parado, y la parte débil son las orejas, agarrándole las orejas ya no se mueven pa'nada.

La primera cosa que se les pone, es la gamarra o jáquima, tiene dos nombres porque son diferentes, la jáquima es sencilla, la gamarra tiene varios lazos que hacen que sea más segura, que haya más seguridad para el animal no, eso es lo primero que se le pone; sea gamarra, o sea jáquima. Una vez que ya se puso eso, se lleva una bestia mansa que es la madrina, ya con esa se jala y se va arrecuada, llega allá al machero o donde la vayan a tener, se le suelta con un lazo largo para que de lejos se pueda agarrar, jalar con un lazo que mida no menos de 6 metros para que se haga fácil agarrarla, y ya como explicaba. Ya lo demás no pus es comprar el avío que se

compone de una lonilla, dos apaches, un costal y dos bragueros, después se compra el carguero y la cincha que eso sirve para cargarla no, pero esa ya es después, pero primero es el avío, eso sí para que sienta que trae algo no y luego como ya les expliqué hace rato, no había muchos que se dedicaban a amansarlas con costalitos de arena y otros con poca carga para que no se espantaran. Mire usted así es, dejaba uno las bestias como 2 ó 3 días cargadas con dos bultos de arena, ahí está toda la noche y al otro día si respingaba otra vez ahí están los dos bultos de arena, luego hay que pasearla con un caballo y ahí van con la carga todo el día, se tiene que cansar. Los animales hay que domarlos uno, no ellos a uno.

Pues unos 15 días y después a trabajar, por lo pronto para no espantarlas como unos 50 kilos, cárguele usted 140 kilos, 70 kilos de cada lado y ahí va. Pues en aquel tiempo tardaban como veintitantos años. Pus 3 ó 4 años, luego le abren el diente así y ¡uh! está bien tiernita, no le carguen tanto, cárgale poquito, como yo mis colmillos, ya estoy viejo.

(Sr. Modesto Ortíz. Pahuatlán).

Sabe qué, no hay que mentir, es que como yo, claro que ustedes saben que el arriero es el arriero no, entonces cuando andábamos en el camino nos hacíamos de amistades con otros arrieros. Te tracaleo este macho. No, pero cuánto me vas a dar de ribete. Viejo, mira como va trabajando, va braceando en los bancos, estaba refeó el camino de Tlaltepango, mira

como bracea mi macho. Si quieres tracaleamos, tumbamos carga. Sí, pero cuánto me vas a dar de ribete y tracaleamos. Y tracaleabamos, porque así es el arriero de tracalero. Bueno pues te voy a dar tanto. Bueno pues échalos y viene a tumbar cargas y le digo, menos avíos, le digo, nomás cargas. Pues ora ándale. En el camino hacíamos tracalas, la cosa es que uno no sabe dónde compraba él su bestia ni el tampoco sabía donde compraba uno su bestia, pero nosotros sí comprábamos aquí, pues con la misma palomilla como decían: arrieros con arrieros, como quien dice, hacíamos nuestra movida.

Pues mire señor, no le voy a mentir, una bestia mular si no padece de nada aguanta bien 40 años, 40 años, cuando no padece de nada, pero si compra un animal ya un poco viejo que no sea nuevecito, si nunca padece de nada, pues dice el que compra; me conformo con que me aguante 4 ó 5 años y con ese tiempo ya se pagó la bestia, pero un animalito nuevecito pero si ya viene lacrado de torzón o de alguna enfermedad mala pues no le dilata ni 2 ó 3 años.

A las bestias hay que atenderlas, darles su pasturita, que no les faltara, para que no le faltara en el trabajo, darle su agüita, su granito, su pasturita, su pajita, y lo que como ahora es tiempo de zacate, pues su zacate, su salecita para que no estén fatigadas, eso era todo. Ese es el compromiso del arriero, el que no es arriero dice: Ya le eché zacate, si quiere comer que coma y si no que no coma. No señor, al animal hay que atenderlo. De granos, darle maíz.

A uno le decía yo El Ranchero, otro macho medio grande El Tlamayero, porque me lo dieron en Tlamaya.

Pues mire señor, le voy a decir la verdad. Una vez vino el señor que de esos que venían desinfectando los animales. Vamos a llevarlos porque los van a desinfectar. Llevé mis 2 machos, a uno le fue bien y al otro yo creo que lo pasaron de medicina, porque me iba yo al campo a trabajar y va usted a creer que mi animal se volvió loco, agarraba y metía su cabeza en medio de sus manitas y se empezaba a dar de manchicuepas el solito sin carga y sin nada ¡hijole! ¡Madre Santísima! me daba mucha tristeza. Ora me montaba yo en él y me iba yo a ver a mi hermano y allá se acostumbraba a dar el saludo de mano y ¿qué creen que hacía el macho? ¿qué creen que hacía? a su parecer de ustedes. El macho como ya estaba loco, pasado de medicinas, pues a cualquiera que se me arrimaba, se le dejaba ir, me quitaba la rienda y se le dejaba ir a los manazos y las mordidas. Pues ya casi era perro del mal, porque lo volvieron loco pasándolo de medicina. Bueno entonces este ¡hijole! me desbarranco, me dice mi hermano finado Fidel, el de en medio, me dice: Hermano que tiene tu macho. Pues no sé hermano, al animal lo llevé allá a que lo picaran y ahora mira como está, parece que está loco. Oye hermano, ve que haces con el macho, mándalo matar porque este hijo e puta tiene rabia. A mí ya me habían hecho creer que tenía rabia, hijo e puta y que me vengo, pero cómo voy a perder mi macho tan bonito, tan chula macho, repinto, rebonito mi macho, hijo

pero como voy a hacer, no, yo no lo voy a matar, me da lástima. Que me lo agarro del diario a las bañadas a tarde y mañana, le daba yo sus bañadas, pues como van a creer que volvió mi macho. Era fiebre lo que le había pegado en el cerebro y en la cadera y de eso se volvió loco, se manchicuepeaba solo. Eso que le platico, le paso al Tlamayero. Venía uno de por allá de Tlamaya y que nos agarramos a la chupa, dicen que la chupa es mala, pero cuando no le conviene a uno porque cuando le conviene a uno hay que entrarle chingao para alguna mira, algún provecho no. Entonces que me dice, hay dice Enrique, digo señor dice: No gusta una cerveza, y que le veo el macho que traía, está bien, y digo quien quita y me comprara yo mi machito, está rebien. Oye mano que bestias traes, así que le digo, qué bestias traes. Pues traigo dos machos y quiero tracalea uno. Andale hijo e mala, aquí mero no importa que me cuesten las cervezas. ¡Ah!, bueno mano cómo andan por ahí las familias, allá tengo yo familias, por allá en Tlamaya. ¿Qué tienes para tracalea? Pues no tengo nada, nada más tengo también dos machitos. Haber, haber si me gustan tracaleamos Bueno pues si te gusta si no, pus no. Pero a mi ya me andaba por salir del asunto si, entonces que empezamos a tomar cervezas y tomaba y tomaba y entonces que le digo: Bueno pues si quieres, pero me vas a dar ribete, tengo un machito.

(Sr. Enrique Aldana.).

En aquel tiempo los animales los traían de arriba de

Ocojala, Pueblo Nuevo, ora ya no traín nada, hay que ir a comprar hasta Zacatlán, costaba \$75.00, un par \$150.00, estaba muy contento el patrón conmigo y yo con él porque hacíamos buena vida. (Sr. Eugenio Aldana G.)

En ese tiempo había un señor que se llamaba Gregorio, que le decían "El Charro", ese señor traía mucha mulada, había mucha mulada texana, de Texas y llegaban partidas, si pues aquí en Huauchinango venían los charros, se compraban las mulas cerreras y había que amansarlas. Venían en el tren por Beristain y de allí ya las traían 3 ó 4 personas, venían atajos de 50-60 mulas y las vendían aquí en los mesones y allí comprábamos las mulas. Entonces llegaba la mulada y si yo necesitaba una pues iba al mesón y allí la trataba, me la vendían, ellos mismos la engamarraban y yo llevaba la gamarrita y la engamarraban y ya la llevábamos, la íbamos jalando con otra mula. Cuando yo comencé a trabajar, una mula costaba \$150.00, jaleada con su avío, su lona, su cincha, y su carguero, ya lista por mucho costaba \$200.00, no ahora una mula cuesta como \$150,000.00, porque pues nuestro dinero cada día ya no vale nada.

El animal dura dependiendo del trato que uno le de, si uno cuida su atajo, había atajos trabajando dura unos 6-7 años, pero si uno le da mala vida, pus poco dura el atajo, eso es, que el dueño tiene que tener cuidado, hay mulitas que duraban hasta 15 años.

En los ranchos, el rancharo iba a vender su carguita y regresaba a su rancho y le quitaba su carguita; porque así se movía antes las cosas, había movimiento, regresaban a su casa y le quitaban la carguita, le quitaban el avío, el echaban su maicito y la echaban a comer. (Sr. Gregorio Marroquín. Huauchinango).

Las bestias pus fíjese que aquí yo tampoco no sé, pero según las bestias que traían aquí eran de Tamaulipas, o iban a Huejutla. Pus arriándolas, pus yo creo que en el tren, siempre las traían arriando, pero en el tren, de Tamaulipas en el tren yo creo, pero de Huejutla como está cerca aquí. De aquí, le voy a decir a usted, como 5 días de aquí a Huejutla, allá las compraban, arriando, una guía pus es un caballo o una bestia mansita ahí la trae usted y esa es la guía, es como cuando jala usted una vaca con un lazo de 4 ó 5 metros. No ya no, nomás para otro viaje. Hay que amansarlas, pus amarrándolas bien a un palo y con trabajos le echaba uno los apaches o el avío, como quiera usted, porque puras patadas, se paraban de manos, pero poco a poquito, porque es como quien amansa a una mujer verdad, sí y así las orejas, quièta quieta, puro cariño, así se amansa a la bestia, después ya se dejaba acariciar y ya la apretaba uno y respingaba pero pus es igual que una señora, así es. (Sr. Modesto Ortíz. Pahuatlán).

Mi papá llegó a tener hasta 26 bestias, que anteriormente

las compraba uno en México, ustedes recordaran que antes había volantas en México con dos bestias, para transportarse de México a la Villa, entonces allá se compraban las bestias y enton's estaban baratas, cuando mucho \$2,000.00 una bestia y ya era dinero, enton's valía la plata, pero ahora que han estado bastante caros los animales, pero también no vale el dinero, en ese tiempo, todavía me acuerdo, las gallinas valían a 20 ¢, ahora una gallina vale lo que valía un borrego. Todo ha subido con eso de que el dinero no vale. (Sr. Miguel Islas. Huauchinango).

Las acémilas pus tenían su nombre, sobrenombre o más bien apodo verdad, porque había una que le decían La Pipis y otras, a una le decíamos pus a veces les poníamos apodo o nombres de personajes de aquí verdad. (Sr. Isauro Lazcano. Pahuatlán).

En ese tiempo para las mulas cargábamos paja y a veces cargábamos cebada y si no pues cargábamos maíz allí, pero la paja nunca nos faltaba porque resulta que la paja tiene que llevarla porque es alimento seco, si le da usted pasto pues la mula no aguanta, el animal como tiene que trabajar, como caminaba mucho pues hay que darle pastura seca, por ejemplo, 3 cuartillos o cuatro cuartillos de maíz a cada mula y 3 kilos de paja era su pastura. El pasto sí lo comían; donde no encontrábamos casa, entonces las metíamos a un potrero y

comían pasto, pero a la hora de irlos a recoger en la mañana, les dabamos su maíz en una bolsa o un morralito o conseguíamos una batea y allí arrimábamos los animales y allí comían su maíz, para que tuvieran más fuerzas, como nosotros si tomamos café, si tomamos leche aguantamos un poquito o comemos carne, así el animal, su alimento es el maíz. La paja, esa es la cebada que se siembra para arriba, La Cima. Tulancingo, Apan, todo eso para arriba, eso es lo que se le daba; con la misma cebada se trilla y lo amarra uno con el chicote y le va dando uno vueltas y se trilla la paja y se trae en pacas, nosotros llevábamos unos costales de pajita, si no teníamos pues ahí en los mesones había paja. (Sr. Gregorio Marroquín. Huauchinango).

Ahí le daba uno de comer a las bestias y ahí está uno atendiendo, al cuidado de los animales, que los animales se enferman en la noche y tiene que estar al cuidado. De fiebre, les da fiebre porque trabajan mucho, cuando ve uno el animal se está revolcando y tiene uno que tener cuidado, porque si no tiene uno cuidado, ya sea que el dueño o el patrón, lo regañan a uno si se muere alguna bestia, o sea, que se le murió la bestia, lo primero que dice el patrón, bueno tú que estabas haciendo, porque no te diste cuenta que se murió, onde estabas, y antes lo pateaban a uno los patrones, ora ya no, antes sí lo pateaban a uno. (Sr. Teodomiro Paredes. Pahuatlán).

Comía paja, cebada y maíz. Primero las bestias y después nosotros, para nosotros aunque no hubiera de comer, que hubiera de comer para los animales, porque ellos eran los que cargaban, nosotros cumplimos con arriar, pero uno no viene cargando verdad, claro que no, entonces hay que darles de comer bien a las bestias su paja, su maíz, su cebada y a buenas horas cuando ibamos para la sierra, a buenas horas antes de que amanezca, arriba, pus antes de que amaneciera como a las cinco de mañana a darles agua y a echar avíos y vámonos y se nos caían las bestias en los atascaderos y ahí nos tiene usted como puercos sacando las bestias con todo y hasta nosotros, nos agarraba la tormenta, aguaceros en el camino, bien mojados, sin un cacho seco, aunque usara uno mangas pus que, no nos servía para nada. (Sr. Modesto Ortíz. Pahuatlán).

Se les daba cebada aquí arriba, allá abajo para qué, con un cuartillo de maíz se mantenía una mula y chulos, a veces les daba yo paja, a veces los echaba yo a los potreros, allá hay muchos potreros cerca de los parajes. (Sr. Luis Domínguez. Chiconcuautla).

En la tarde les daba yo de comer a las bestias, oscureciéndose les daba yo paja y cebada, lo revolvía yo, hacía yo mi carguita y después en la madrugada, como a eso de las dos de la mañana me levantaba yo a echar avío y aquello como de las tres cargaba yo y agarraba yo camino. Cuando amanecía ya iba yo

por San Miguel, ya había yo andado dos horas, me faltaba una hora porque de San Miguel a Honey tiene otra hora.

(Sr. Manuel Hernández. Xolotla).

Pues hay que, llegando del trabajo, hay que aflojar el avío, que se enfríe un poquito y al poco ratito se le quitaba el avío, se le da una peinada con el cepillo y se echa al machero para que vaya a comer. Cebada y paja es lo que come el animal.

Pues nada más que comieran su cebada, su agua, y cada ocho días darles sulfato de sosa para refrescarlas y que no les diera la fiebre y pus ora según ya no se acostumbra. Pero si hay que... siempre se les cortaba la crin, la cola.
(Sr. Isauro Lazcano. Pahuatlán).

Pues mire, el avío se dice un arriero bueno, pero lo que se dice bueno atiende a la recua, las acémilas llegan del viaje, se les afloja el avío para que se enfríen un poquito, primero se atienden las acémilas y luego uno a tomar sus alimentos, pero primero hay que atender a los animales porque ellos no hablan. Yo anduve en esa tarea también pues claro yo era dependiente, pero me utilizaban también como mozo o este, como cuando venía un arriero yo iba a desempeñar el puesto ese. (Sr. Isidoro Lazcano. Pahuatlán).

Sí, las bestias saben, ya saben para donde va uno y ya

saben el paso que tienen que llevar y hasta a qué hora vamos a llegar, porque ya conocen, sí conocen, las bestias sí conocen. (Sr. Ambrocio Galindo Templos. Pahuatlán).

¿Lo que tienen debajo?, Ah, pus le ponen una lona debajo, luego sus apaches, luego un empalme, luego unos lomillos de gabazo de caña, luego un costal encima, luego vienen sus lazos y sus pretales, luego tiene su cincha para apretarla, sus cargueros, su jáquima, su cabresto, sus herraduras, hay que cargar fierros de herrar.

El avío es apache o lomillito, que se echa encima para la carga. La gamarra, el garabato, que le dicen en la Huasteca porque trabajan con aparejos. El aparejo es un forrado de cuero y en lugar de cincha allá usan un mecate con un garabato de gancho para cargar, eso es allá. Los bragueros pa'apretar la carga, el cincho. Unas mulas buenas buenas, se cargaban unos barriles de 400 kilos, los dos barriles, en aquel tiempo había un arriero de Zacatlán, chaparrito, muy bueno, fuerte pa'cargar las bestias y revisar los avíos, qué cosa es lo que les lastimaba a los animales para hacerle su bocado al apachito para que ya no se pegara al animalito. Ahora ya no, ahora son tan cochinos que ni un cepillo compran para limpiar sus bestias. Yo veo aquí con los madereros, llegan cogen un palo y con eso limpian las bestias.

Pus fácil, primeramente el avío, luego el lazo, se echa así sobre el avío y avienta usted, ahí están las puntas colgando del lazo y avienta, allá hay lazo y aquí hay lazo, bueno, pero es un solo lazo nomás que está doblado, bueno, entonces avienta usted un bulto sobre del avío de la bestia y otro bulto lo está resistiendo aquí y luego avienta las puntas aquellas para acá y luego para aquí y ya amarra uno con estas, son dos amarres, luego ve usted si está muy abierta la carga y hay que cerrarla y si está muy cerrada hay que abrirla, hay que abrirla que quede bonita, sentadita, bueno y luego hay que echarle la tapadera una lona encima y luego la cincha, la cinta para cincharla sí y darle al camino, eso sí, llueve o truene tú tienes que jalar, que sea pesada la noche y que sea pesado el día de agua, eso sí tienes que jalar con una manga de hule. (Sr. Ambrocio Galindo Templos.)

Cuando nosotros no hacíamos viajes, lo que hacíamos era arreglar nuestro atajo. El atajo hay que arreglarlo porque se caronea una mula, uno trae sus tijeras porque hay veces que la mula se mata, es decir, que le sale una herida donde se le sienta el avío, entonces hay que recortarle el avío, hay que hacerle un corte para que esa herida quede en huequito y ya no se siga maltratando y había que herrar todo lo que le faltaba y descansar el atajo, porque había que descansar, un día de descanso y herraba uno, caroneaba uno, arreglaba los avíos; que había que ponerle apaches, que nosotros les

llamabamos guangoches, pero se nombraban apaches, que había que ponerle nuevos, se le ponían, en fin, había que ser curioso y al otro día se iban, agarraban su carga y se iba porque teníamos que trabajar. (Sr. Gregorio Marroquín. Huauchinango).

A la acémila no se le debía de cortar la cola, porque es la defensa del animal cuando la pican las moscas y se las espanta. (Sr. Isidoro Lazcano. Pahuatlán).

Pues hay que saber herrar un burro o un animal, un caballo o una mula, hay que saber ponerle la herradura porque en el camino va uno con los animales, por de malas se le llega a caer una herradura luego a poco se comienza a arreglar. Pues la herradura, como el que maneja un carro que lleva su llanta de refacción, así el arriero tiene que llevar su herramienta para herrar, tiene que llevar sus herraduras, su martillo, muchas veces hasta una cosa así que le nombran fleme para sangrar, es una cosa que tiene hartas como espigas y luego aquí tiene una cosa así para sangrar, ese fleme se pone en el pescuezo del animal, se pone así con un palo y pica y ¡ahí viene el chorrizo de sangre! y pus es lo que debe cargar el arriero y saber también el arriero cuando agarra un animal que esté limpio del lomo porque se llega a matar, entonces le tiene que cortar el avío a la altura de que tiene la herida en el lomo para que ya no le lastime, porque pus

ora si que no nomás es de echar el avío y ya, tiene su modo de echar el avío al animal y luego uno que ya se le está carcomiendo el lomo, es que le lastima ahí, hay que cortarle a la medida de la herida para que ya no le lastime, ese es el requisito del arriero. (Sr. Teodomiro Paredes. Pahuatlán).

Quitarles los avíos, rasparles porque se matan del lomo, traspasar los avíos, extenderlos si estaban mojados, darles la pastura, primero el agua, darles la pastura y asegurar las trancas. Ya una vez que se hacía eso, ya tenía derecho de ir a comer él, menos no, porque primero estaba el animal y luego él y hasta la fecha es así. (Sr. Eleuterio Urbina. Pahuatlán).

Nomás ir a Villa Juárez, arreglar el aliado a una bestia, la herrada, las lonas, cuidarlas que no se maten del lomo. Donde se queda la carga, como llevan 100 kilos ó 120 se les pega el avío en las costillas en el filito del lomo y llega uno a una jornada, por ejemplo camina uno como unas dos horas o tres, se pone uno en el camino a aviarlas, se le afloja la cincha y les afloja uno el avío y ya sale la carga con todo y avío para que no se les pegue en las costillas y otra arriada, dos arriadas se les dan en el camino y si no se cinchan por la carga se les hace unas chiporrotas en las costillas y luego se les hace costra y una matadota horrible. (Ambrocio Galindo Templos. Pahuatlán).

Los mesones eran un zahuanzote grande y por dentro había unos cuartos donde guardaban los avíos y había machero con sus canoas y ahí les daban de cenar a los animales, al otro día temprano se paraban a limpiar los avíos o antes los limpiaban cuando se los quitaban porque ahí había acémilas que están matadas, entonces había que limpiarlas y el chiste de un buen arriero era cargar su ocaxtle, su cepillo, sus tenazas, su martillo, sus herraduras, sus clavos, ese era un buen arriero. Nosotros cargábamos todo eso. El ocaxtle, como media luna, su manija y con eso limpiaban el avío, es como una espátula. Aquí se le conoce como ocaxtle, es de lámina como del número 2, también había que cargar las tijeras y afeitar con unas tijeras como las de sastre, pero en lugar de ser derechas, un poco curvas, también para que el arriero afeitara a las acémilas, sí, había que hacerle a todo.
(Sr. Isidoro Lazcano. Pahuatlán).

Andando bien las mulas, anda uno contento con ellas y ellas con uno, cuando andan bonitas daba gusto arriarlas porque nunca se cansaba una mula. **(Sr. Luis Domínguez.)**

Antes pura burrada, ahora puro camionetero, porque ya no sabemos el porvenir de la bestia, la traemos toda matada, en vez de eso se llega y se le quita la carga de cada lado, entonces la bestia pus se mata, entonces ya no había arriada

durante varios años hasta apenas.

Ora se ha cambiado todo lo de la arriada por la simple razón de que ahora no saben ni tratar a un animal, antes cargaban su manta para darle su maíz en el monte, compraba uno el maíz y lo iba cargando una bestia, el itacate, su pastura y luego tendía una manta de un árbol a otro y se le echaba el maíz y se soltaba al potrero. Cuando había descanso había que caronear las bestias, había que trasquilarlas, caronearlas, afeitarlas.

Yo estuve en Coyutla dos años y de ahí me cambiaron a Beristain a recibir carga y dejé a otro señor en mi lugar en Coyutla, que se llamaba Jesús Arroyo, pero sí, él acabó con el atajo porque no tenía la calma que nosotros teníamos, porque hasta eso era para ser arriero hay que conocer algo, que si una mula está cuacha, que hay que quitarle el herraje, que hay que inyectarla, que hay que curarla.

El cuidado de una mula practicamente a pesar de que es un animal, pero verdaderamente no es un animal, sabemos que es un animal y lo azotamos, pero no debemos hacerlo porque un animal tiene tanto conocimiento que lo único que le falta es hablar y nosotros los que como hermanos, yo desde chico me gustó ser curioso con mis animales, curioso, para que el atajo se conserve, es igual que una camioneta, si yo traigo mi camioneta bien lavada, ando donde quiera, si la traigo checadita de sus llantas, ando donde quiera y así es el

animal una mula, un caballo así es, si llega cuacha, pues hay que cambiarle la herradura.

El animal muchas veces se golpea, porque se tropieza, entonces como la región de aquí para abajo, la región es de mucha piedra y hay veces que se tropiezan, se alcanzan de una pata de una mano y se arrienda o le viene una cosa que le llaman gabarro que es una enfermedad que se le pela la muñequita de la pata, de la mano de la mula y hay que curarla, entonces curábamos con creolina porque no había otra cosa, con eso curábamos. Y a mí, gracias a Dios, mis atajos siempre han andado muy bien y trabajamos porque los arrieros que estaban a mi mando, echaban dos viajes por semana, de aquí a Coyutla, porque los despachaba yo un día y llegaban a Huacintitla y de Huacintitla a Huauchinango. Llegaban aquí, salían de Coyutla y por ejemplo llegaban a Huacintitla a las dos de la tarde y de allí salían a las cinco de la mañana y a las doce ya estaban aquí, ya se descargaban, se les quitaba su avío, se aflojaban, se descansaban, se limpiaban, se echaba su pastura y a comer. Si alguna mula venía sin herradura, había que ponerle la herradura para que no fuera cuachando al otro día. (Sr. Gregorio Marroquín. Huauchinango).

Los animales necesitaban que les dieran de comer y darles descanso. Lo más común que les diera era la cólera, que se conoce que es el torzón verdad, y luego la fiebre, y se curaba con lo que se podía, entonces se curaba con hierbas, no como

ora que hay medicinas y se pueden tratar mejor.

(Sr. David Aldana. Chiconcuautla).

Pues de aquí para allá mucho cuidado, porque no jalar mucho mucho por el tiempo de calor, se enferma, y en seguida quitarles el avío y echarlos al potrero, darles agua y todo.

No, ya íbamos prevenidos con las medicinas, en primer lugar las... cómo se nombran, hay unos que se nombran vinagrillos. Son güeros, uno que le nombran vinagrillo y otro que le nombran grillo mestizo. Se manda una toma para el mal de orín y luego la sangría, desde el hocico hasta las dos o tres rayitas del paladar, se les pica con él, con el fleme. El fleme tiene tres o cuatro piezas según el tamaño, se sangraban y luego ya no caminaba uno hasta que no se aliviaba esa bestia, pero a mí nunca se me enfermó, nunca se me enfermaron pero no, de eso si no le doy razón porque a nosotros nunca se nos enfermaron de eso. (Sr. Ambrocio Galindo Templos. Pahuatlán).

Pus se llegaban a enfermar de la misma cansada que trabajaban de día y de noche, se llegaban a enfermar algunos pero se curaban en el camino. Lueguito les comenzaba como que a doler la barriga, a echarse en el camino, compraba uno unos 50 ¢ de carbonato y una cerveza y se conseguía una botella de tres cuartos y ahí echábamos el carbonato y la cerveza y a dársela y vámonos, y se les pasaba y si no la

manzanilla también es buena, pero esa es caliente, pero la cerveza es buena con carbonato, el carbonato es para que no se infle, si señor. Las bestias grandes son más delicadas si se enferma una pus se cura y si no se le pasa tiene uno que esperarse hasta que se alivie. El torzón es como dolor de barriga con fiebre, se cura también con cerveza y carbonato. La fiebre es que se le sube la calor a la cabeza y eso tarda si no se sangran de la tabla del pescuezo o de acá, pus sangrándolas les descansa la cabeza, les sale la sangre negra negra. Hay unos flemes que tienen como veinte hojitas sobernaladas unas tras de otras, están pegadas y tienen una almendrita en la punta de la hojita pero puntiagudita y nada más se le amarraba un lazo en el pescuezo para que asomara la vena, porque amarrándoles el pescuezo se les saltaba la vena y se les pone la almendrita y con un palo juta!, si no se cuida uno le baña a uno la cara de sangre. (Sr. Ismael Téllez.)

A veces fíjese usted que se enfermaban de fiebre y se morían, por el mismo calorón. Solamente sangrándolas, en la tabla del pescuezo y para el dolor de panza, como dicen, el torzón pus veces les daba uno manzanilla con cerveza y carbonato, eso es lo que les daba uno, si se aliviaban bien, si no también. ¡Ah!, porque se revuelcan y por la fiebre pueden caerse muertas. El gabarro es donde el casco aquí en apariencia, el casco aquí se le pudre, así tantito le

escurre, eso no lo curábamos nosotros, lo curaba otro curandero.
(Sr. Modesto Ortiz.)

Los animales se enfermaban de fiebre y torzón y los curábamos con una navaja que cargábamos y entonces tenía hartas almendras la navaja aquella, tenía para sangrar, que llamamos fleme pa'sangrar.

Se le pone aquí en el cuello un lazo y asoma las venas, ahí se le prende. Porque cuando le ataca al animal la fiebre en la barriga hay que sangrarle de la pierna porque del cuello no le sirve, eso es para la cabeza. Cuando al animal le ataca la fiebre en la cabeza, ya no puede caminar, se enciega y entonces inmediatamente tumbarle la carga, inmediatamente hay que tumbarle el avío y entonces hay que poner la liga aquí, abajo de la cabeza para que enseñe las venas y entonces ahí hay que prenderle el fierro, pero el chisquetote que echa, nomás hay que calcular el tiempo de sangrar, porque si se pasa uno de sangre se enciega también, hay que regularle un litro o litro y medio y hay nomás, y sale la sangre hasta negra, bien mala, pero el animal se cura, se compone, luego hay que bañarlo con agua fría todas las mañanas y el animal está sano. Cuando les da en la barriga se da uno cuenta porque no se levanta, está echada así hasta quince días y no se levanta, ni come ni bebe agua, y hay que sangrarle aquí del entrepierna para que se le quite la fiebre de las tripas. El mal de orín, es cuando el animal no puede orinar y daba

por la temperatura muy alta, y como la sierra es lo más caliente pus le pegaba a las bestias, que era mucho calor en la panza y si no le da uno sulfato o sal para que se refresque, entonces el animal fracasa por la enfermedad. Los curábamos con un animalito que se llama grillo y le quita uno las piernas y entonces esas piernas se hierben en un litro de agua y hay que dársela a beber al animal y al rato ya se destapó del mal de orín, ya orina bien, pero hay que saber que animal es el que les da uno; el grillito se nombra, no recuerdo... a los machos, un burrito, porque las mulas poco se enferman de eso.

Un animalito de esos, un burrito aguanta trabajando, que no se muera de enfermedad, unos 15 años, eso si bien cuidados y una mula hasta 25 años, pero hay que cuidarlos porque hay animales que en un año ya se murieron. Hay que cuidarlos y duran mucho tiempo, se pagan, se repagan y se repagan.

(Sr. Eugenio Aldana Garrido. Chiconcuautila).

Mal de orín, se tapan no pueden orinar y se estiran y se revuelcan y hay que darles por ejemplo pues una cerveza, ese es el remedio de nosotros, una cerveza para que orine y cuando no se compone con eso pus como en el camino no hay lo necesario, se compra una vela de esas más delgaditas, no de parafina y se le echa tantita grasa y se le mete al animal para que orine, y hay veces que hay que sangrar al animal, hay muchos modos de curarlos. Ya aquí, pus este, ya si se

enferma el animal, pus llamamos al veterinario y ya el veterinario lo atiende, aquí tenemos un hijo que es veterinario y tenemos uno que es doctor para cristiano y aquí nos atendía a los animales. (Sr. Teodomiro Paredes. Pahuatlán).

El gabarro viene del lodo, que tienen uno o dos meses en el lodo y se bañan hasta acá sus patas, entonces empieza a carcomerse el casquito y se ablanda el casco y queda la mano o la pata bien tiernita, y entonces no les sirve para nada el animal. Se curaba, bueno como no había medicina en aquel tiempo le echábamos chiltepin seco con aceite, porque es gusano ese que le redondea el casco así, y entonces el casquito se va aflojando hasta que se chispa el casco viejo y queda el tiernito y aquel animal un año no sirve, tiene que echarse al potrero, allá bien si se compone, si no ni modo.

El hormiguillo, es por eso porque el animal entra al lodo y el gusanito entra al casco y el casco está todo carcomido adentro, y cuando se va a herrar a los veinte días se cayó porque está el casquillo muy flojito y se curaba con chiltepin y aceite o con agua de cal caliente para que amacize el casco.

Para la tos de una bestia hay una medicina que se nombra Sofetida, es unos cachitos así que se pone en el freno del animal, en el bocado y entonces al animal le está llegando la aroma de eso y entonces se compone, a los quince días ya está sano.

Del muermo se cura con una hierba que hay por aquí que se nombra Barba del Viejo, porque los animales también padecen de catarro, les viene así por la nariz una mocosidad muy fea. Hay muermo mexicano y muermo americano, éste se le revienta todos los ojos pa'bajo hasta la nariz y es muy peligroso, ese da por la frialdad o el calor, como trabajan del diario y acá abajo hace mucha calor y acá frío, pues de ahí depende eso, como uno igualmente. (Sr. Eugenio Aldana. Chiconcuautla).

Cuando se llegaban a enfermar de muermo o catarro se curaban con una liga de hierbas, una que era de Barba del Viejo, cebollas, tabaco y alcohol, se le ponía en la nariz al animal y se desgarraba y se componía y ahora no, puro piquete. (Sr. David Aldana. Chiconcuautla).

Pues de torzón y mal de orín, esos animales que tenía yo por suerte casi no se enfermaron sólo una vez una bestia se murió en mis manos, pero eso fue porque se ahorcó.

Es que lo llevé al pasto y lo amarré, lo amarré ahí para que pastara y en la noche yo creo que el animal se revolcó y como de malas lo amarré del pescuezo, llevaba unas herraduras casi recién puestas, yo creo que esta bestia se rascó y enganchó el lazo y se revolcó, se vio que hizo mucha fuerza, cuando yo llegué en la mañana ya estaba muerto.

No maltratarlas, siempre hay que darles buena pastura, que coman bien y si ve uno que el avío castiga hay que recortarle

el avío para que no le siga produciendo las matadas que le decimos, esos son los cuidados porque cuando se llega a lastimar una bestia luego se infla, se le hace una bola, sea en la costilla o sea en la cruz del animal e inmediatamente hay que recortar el avío y echarle aceite, había uno que le decían aceite rosado que era muy bueno para las inflamaciones, ese le echaba a mis bestias, yo sólo barbechaba, cuando dejé la arriería me metí a barbechar con la yunta de bueyes. (Sr. Manuel Hernández. Xolotla).

En siete años se me murieron dos mulas y me decía: No me dejes las mulas, Luis, si se muere una compramos otra y en ese tiempo estaban muy caras las mulas. (Sr. Luis Domínguez. Chiconcuautla).

Para la molienda de la caña y para elaborar el piloncillo y éste le gustaba a mi patrón que yo fuera yo porque sabía que en un viaje, traía yo los trapiches completos y fuimos y llevamos pues su atajo del patrón, eran acémilas grandes y había un macho que era muy fuerte no, y le echamos la que aquí le decíamos la madre al trapiche. No han visto ustedes, es un grandote y luego los hijos y a ese macho le echábamos la madre, la masa, la madre tiene otros nombres, bueno su nombre especial... bueno pues le echábamos la masa con todo y el engrane y pesaba bastante y le cargamos y nos venimos, pero se desprendió del atajo y se fue corriendo y le digo

al arriero que venia conmigo: ¿Quién sabe que más le va a pasar?, mira hecho una carrera, pero carrera. Cuando llegamos a donde estaba tirado con todo, y se murió. Le agarro la fiebre al animal, nosotros estabamos preocupados porque pensamos que el patrón nos iba a regañar porque él era muy exigente, exigía más de la cuenta, nosotros trabajabamos de las seis de la mañana a las 10,11, 12 de la noche. (Sr. Isauro Lazcano Pahutlán).

No pus entraban artas, venía de por ahí de Tulancingo, de la ranchería de Metepec, de la Barranca de San Sebastian, un caballito, dos o tres burritos que tenían, tres o cuatro mulitas, pus las traían, no eran caras a \$25.00 una mulita, \$30.00 ó \$35.00 una mulita, un burrito \$8.00, \$12.00, no era caro. En 1910 hasta 1924-1925, todavía estaban las bestias cómodas, pero de ahí para aca ya subieron más. (Sr. Ambrocio Galindo Templos Pahuatlán).

El tapojo es igual a una venda que los arrieros ponen sobre los ojos de las mulas, antes de colocar la carga. Privada de la vista, la bestia no se aventura a dar un solo paso. El arriero puede poner entonces la carga que desee, con la seguridad de que la mula no se moverá ni un punto de su sitio, así la aplaste un mundo. Los tapojos suelen ser muy sencillos: una banda de cuero con una cuerda que se sujeta detras de las orejas de

las mulas, obien muy complicado, si no en cuanto a lo esencial de su estructura, sí por lo que respecta a la curiosidad y primor del bordado. Hay tapojos de varios colore muy bien armonizados, realzados en ceda o en merino. Hay tapojos de cuero con águilas bordadas de oro y plata, y los hay aunque menos lujosos con el nombre de las mulas a que pertenecen.

Es curioso observar la variedad de epítetos tiernos y cariñosos que los arrieros dan a sus bestias de carga; a una le dicen "Linda, a otra "Chamaquita" o "Preciosa", y así no hay mula, a no ser muy taimada y mañosa que no merezca un cariñoso título.

¡Tapojos de las mulas de carga! ¡Tapojos de potros no amansados! (Anonimo).

Las mulas que vienen a vender aquí las traen de por ahí, no se de donde, de lejos, y los burros los traen a vender de por ahí por La Barranca, vienen a vender aquí, pero entonces en esa temporada había muchos burros por ahí en las rancherías y baratos, un burrito grande \$50.00 ó \$60.00, por muy caro \$70.00; Las mulas \$5,000.00, \$15,000.00 pero una grande, esas chaparronas pus \$8,000.00 ó \$10,000.00, ora cuánto vale una, una grande vale \$90,000.00 se puede decir que estan caras, y un burro,

ora un burrito no muy gordo, quieren \$30,000.00 ó \$40,000.00 y no lo dejan en menos de \$30,000.00 por muy barato.

No, orita no se puede comprar porque es mucho dinero, y si se llega a morir uno, qué cosa le quita solamente el avío o la carga, ya se llega a morir un puerco o una res, siquiera le quita uno el cuero, pero un animal de esos nada más de quitarle la carga y el avío y todavía si se mueren en una población como ora aquí, lo tiene uno que sacar lejos, aquí se lleva uno como media hora de camino, ora por aquí lo deja uno en la vuelta que da el turismo, allá atrás lo avienta uno pa'abajo, lo hacen a uno que lo vaya a sacar y si no lo multan.

Ah, de que trabajaba yo la arriería cuatro años, a los cuatro años me vine de Cuaxtla, ya vivía yo fastidiado, que me vengo, ya me voy, ya me voy pa'mi tierra, orita me vine porque me dio trabajo el dueño del terrenito. La tienda de aquí abajo es de él también. Tiene como unos cinco o diez años, luego que comenzaron los carros, luego que comenzaron las camionetas, los carros, pues ya no venían arrieros. Bajaban allá nomás uno que otro, y ora que ya hay carretera ya con bestias ya ninguno viene solamente por aquí abajo del río los que tienen huerta de mango, pues ahí van con sus bestiecitas, una o dos. (Sr. Modesto Ortíz. Pahuatlán).

A un burrito le echaba yo cuarenta kilos y a una mula 100 kilos ó 120 kilos, los burritos necesitaban mucho cuidado

de uno para ellos, porque realmente los burritos no pasaban los atascaderos por donde tropiezan los animales grandes, los animales grandes hacen unos zanjones grandes y el burrito no alcanza con sus manitas para pasar, hay que buscarles, porque hay que buscar la vereda, porque si no se van de narices y no salen, se atascan y tiene uno que sacarlos del atascadero y uno ahí batiéndose en el lodo y qué le hace uno, trabaja uno en eso y hay que aguantarse, aunque salga uno batido en cantidad, jalarlo al burrito, sacarlo de la cola pa'juera. Es una vida mal, pero hay que aguantarla. (Sr. Eugenio Aldana. Chiconcuautila).

Los burros eran de pulqueros, porque antes el pulque llegaba en burros y para los burros cada arriero traía su cencerro en su burro, pero era costumbre de ellos. El cencerro era, porque como eran animales medio mañosos que a veces se cortan y donde quiera que ande usted, donde quiera que ande lo oye usted, porque son animales mañosos. (Sr. Gregorio Marroquín. Huauchinango).

Yo soy el único que trabajo con burros, todos bajan en camionetas. También hace unos años recuerdo era orgullo de los pulqueros traer 10 a 15 burros, pero con cencerro, en aquel tiempo entonces había recaudadores de rentas de timbre pero hacían esto: Mandaban al arriero allá por Chalantla, por el camino aquel de Puga con unos cencerros que vinieran

sonando y los burros bajaban por aquí por el pulque a entregar, para escapársele al del cobro. (Sr. Miguel Islas. Huauchinango)

Porque las mulas son muy correlonas, esas de que agarran pero ahí van, ahí van y para el pulque que se trabajaba antes (ahora es diferente) tenía que ser en burros, porque los burros son bajitos y caminando así en el camino no parábamos el burro para desaventar sino que caminando desaventaba uno el cuero, porque el pulque al tiempo de recibirlo, a poco ratito empieza a trabajar y quedan los cueros muy inflados.

Las redes es para amontonar los cueros juntos es como una brazada en el lazo, gamarra, redes herrar. No, los cueros los comprábamos aquí con los que venden barbacoa, sí señor. (Sr. Teodomiro Paredes. Pahuatlán).

CAPITULO CUARTO:

YA ME VOY CORTANDO CHILITOS VERDES.

Habla de las mercancías, productos y las formas de compraventa directa en las plazas y por encargo.

Entonces llevábamos mucha harina, sal, jabón que era lo que más de ventas y ya algunas otras cosas nos encargaban de allí, hacían los pedidos y ya yo llevaba las cositas para allá, ese tiempo era muy bonito.

Esa mercancía venía aquí porque los señores Moreno tenían un almacén grande aquí, entonces la mercancía venía por ejemplo: la harina, venía de Guadalajara; la azúcar, venía de Atenzingo, porque no había más ingenios. Según me daba yo cuenta, el petróleo, venía de Pachuca, porque allí se embarcaba, entonces ya también comenzaba el cemento, el cemento Tolteca, las sal parece que venía ... no sé de dónde, pero era una sal muy buena, de grano y ya lo demás venía por Ferrocarril a Beristain.

Algunas veces nos tocaba ir a embarcar a traer la mercancía allá, porque no había más que traer la mercancía a Beristain y ya de aquí cargábamos a Coyutla, hacía adentro de la sierra. De adentro de la sierra traíamos chiles, porque en ese tiempo se vendía y había mucho chile verde para embarcarse a México, para mandarse a Roldan que era donde se le mandaba a ese señor Ambrocio Ramos, a ese señor Fragoso, a esos señores se le embarcaban los chiles que comprábamos en Coyutla.

De Coyutla traíamos chile verde, chile seco, chipotle que era lo que se daba mucho por allá, chiltepin, pimienta, chicle, había mucho que sacar de la sierra, comprábamos manteca, maíz y lo mandábamos acá y era muy barato una carga

de maíz que eran 100 kilos valían \$2.00.

Nosotros de aquí para allá llevabamos: harina, azúcar, petróleo en cajas, porque antes se vendía petróleo en cajas, manta, telas que me encargaban de allá, que me encargaban de las tiendas porque allí había tiendas grandes en Coyutla y de los poblados chiquitos donde había algunas tiendas. (Sr. Gregorio Marroquín. Huauchinango).

Bueno principalmente el café, el piloncillo, el maíz, el frijol. El café tenía prioridad porque se vendía al norte, todo iba para el norte para Chihuahua, Tamaulipas, todo eso, yo le digo porque estuve en la bodega cerca de ocho meses en Honey y ahí embarcaba yo los pedidos que me ordenaba mi patrón y el frijol, el maíz, el piloncillo y el cacahuete también. El maíz era para consumo de aquí, el piloncillo también era para sacarlo al norte, también se iba como el café y después se empezó a vender por acá para las fábricas de aguardiente que había.

Trabajé 15 años como dependiente para Don Regino Cruz, él era un comerciante en grande, aquí tenía dos bodegas instaladas y una en Honey, entonces en sus alrededores había sembradíos de caña de azúcar para molienda para hacer piloncillo entonces este pueblo tuvo bastante auge en el comercio de Tlaxco, Pue., y de más abajo venía arrierada con maíz, frijol, chile seco y hasta pimienta, y se puede decir que aquí Pahuatlán era boca de sierra pues tenía mucho auge, en esa época había

dos o tres mesones donde llegaba, bueno entraban aquí al pueblo, como qué será, 100 acémilas entre piloncillo, maíz, frijol, café, todo eso. Entonces ya aquí era un trueque, de aquí llevaban mercancías: jabón, harina, pastas, petróleo, que era la base principal entonces en aquella época, el petróleo pus ora si era de mejor calidad, tenía latas de 18 litros, 36 litros, pus qué ganaba, dos latas y una caja de madera por \$8.50, 36 litros por \$8.50, ganaba usted dos botes vacíos y una caja de buena madera y a hoy ya ve usted ni la caja o de menos calidad.

Todos los días llevaban piloncillo y de regreso traían mercancías: jabón, harina, petróleo, cebada y algunas otras cosas que se encargaban como se pedía. Don Regino, ese señor pedía por carro de ferrocarril, como 25 toneladas o 40 toneladas de maíz, cebada, y todo eso se estaba acarreando todo el año, ida y vuelta, ida y vuelta. (Sr. Isauro Lazcano.)

Mi padre trabajaba de aquí a Tuxpan a través de empleados que llevaba, acarreabamos zapatos, cubiertas de machete en aquel tiempo, llevaba uno a entregar y de allá para acá se tardaba uno un mes para regresar y trabajaba uno de Papantla a Tuxpan, entonces en aquel tiempo no había carros, puro monte, mientras se recogía carga para venirnos, compraba chiltepin, chipotle, una carga, dos tres bultitos en otro lugar, hasta que se acompletaba la carga para venirnos y

cueros de res, en aquel tiempo el cuero de res estaba barato, valía 10 ¢ el kilo de cuero y aquí se vendía vender a 40, 45, 50, 55 ¢ y ya la temporada de chile de Coyutla al Espinal, chile cuaresmeño traíamos tabaco, vainilla no traíamos porque era muy cara, si acaso un bulto o dos para la casa de uno. La daban barata pero era peligroso si se metía uno a un vainillal a cortar, lo mataban, estaban cuidando, ora comprando pus 50 ¢ una vainilla. Ahora hay muy poca planta de esa. El tabaco lo traíamos en flete hasta Beristain, de aquí a Tuxpan hacíamos 5 días con carga, ya que para acá tardábamos un mes para traer los cueros. Ibamos a comprar manzana aquí por La Venta, pero a Zacatlán no ibamos, y la llevabamos a Temapache, pulque llegaba uno a llevar uno o dos burritos de pulque.

Cuando salíamos ya teníamos la carga lista, a nosotros nos proveía de zapatos y de cueros Don Ausencio y un tal Don Manuel Cruz que tenía una tenería grande, ahí donde está la calle de Arista enfrente, donde hicieron una casa de dos pisos, eso era una barranca y ahí puso su tenería. Aquí trabajaban el zapato y la cubierta y nosotros llenábamos ocho mulas cargadas de cubiertas y zapatos, entonces los zapatos valían a \$1.10 de vaqueta, en aquel entonces no trabajaban cuero bueno y el cuero que traíamos se lo vendíamos a ellos. Es que nosotros llegábamos y mi padrino Ausencio compraba los cueros de Don Manuelito, un viejito panzón, chaparrito, llegaba "Ya llegó usted, no le vaya a vender a

su compadrito los cueros, al precio que sean se los compro todos".

En ese tiempo había granada roja, la llevábamos a Tuxpan, en ese tiempo había mucha de esa fruta que se daba por ahí por Xilocuautla, ora ya creo ni matas hay.

En ese tiempo cargábamos cuatro o cinco mulas con cajas grandes, cajas donde venía el cigarro, los vaciábamos y se llenaban de fruta. A veces cuatro o cinco cajas de tuna a Tula. (Sr. Miguel Islas. Huauchinango).

Llevábamos frijolito patlaxtle, queso, allí de Chicontla, me cargaba yo un chiquihuite de quesos y mis burritos ya un frijolito patlaxtle, entonces lo pasaba a vender a San Pedro, Plan Grande, por ahí, ya para irme me montaba yo en mi burrito y me iba yo para Coyutla y ya para acá cargaba yo chilitos verdes. (Sr. Eugenio Aldana. Chiconcuautla).

En tiempo de chiles se llevaba a Huauchinango, o tomates o así esos casos, pero lo que más iba uno a traer de allá para acá era sal, maíz, cosas de abarrotes que abastecían aquí y como no había otra forma de traerlos, pus con burritos, con caballos, con mulas, como pudieramos ibamos a traer de allá para acá. (Sr. David Aldana. Chiconcuautla).

Después ya no tuve patrón, dejé el patrón y ya me compré unos jumentitos y cuando me compré mis jumentitos ya no estaba

yo aquí en Pahuatlán, ya estaba yo en la estación, bajaba yo de la estación a San Bartolo cada ocho días llevaba yo mole, papita, alberjoncito y poquito a poquito, hasta carne llevaba yo, pollito cada ocho días , ya después de allá para acá cargaba yo maicito y lo vendía yo, bueno después ya no me aparecí por allá, trabajé como 3 años por allá. (Sr. Ambrocio Galindo Templos. Pahuatlán).

Llevábamos granada que se daba aquí, ora ya no se da, de allá para acá traíamos pescado, chiltepin, chipotle para Huauchinango, pero ya tiene harto tiempo ora ya son puras carreteras. (Sr. Eugenio Aldana. Chiconcuautla).

De Zacatlán se traía loza de barro, era lo único que se podía llevar, porque no había otra cosa. (Sr. Luis Domínguez. Chiconcuautla).

De aquí para allá como las más costeadas y sencillo, café, frijol, cacahuete y nada más porque esas son las que devengan más el arrastre, porque pus maíz no era costeadable. El maíz no era costeadable llevarlo para arriba porque pus no redituaba el flete. Los productos que redituaban el flete eran: piloncillo principalmente, el café, el cacahuete y el frijol.

Bueno en ese entonces, fíjese que estoy hablando de hace 30 años, se pagaban a tres centavos el kilo, estoy hablando de hace 30 años, cuando todavía no llegaban aquí los carros,

todo era en bestias.

Con la bonanza que se tuvo hace 40 años, así antes trabajaba fuerte la madera pero principalmente como es de artículos del campo que llegaban a la sierra. Lo que es referente a harina, arroz, azúcar, sal y ropa, por ejemplo las bestias se iban cargadas con productos del campo y de allá para acá no se regresaban vacíos, sino que traían sopas, arroz, harina y algunas otras cosas de jabones, jabón de marqueta.

Sí, porque todo estaba calculado, no era ni dos ni tres bestias sino que se llegaban a mover hasta 100 bestias diarias entonces ponle 100 kilos, se están moviendo 10 toneladas de aquí para allá y de allá para acá. (Sr. Eleuterio Urbina. Pahuatlán).

También harina, petróleo. Sí, nosotros cargábamos chile verde, los que cargaban chile verde, arrieros de Acaxochitlán y arrieros de San Mateo, tenían tiempo y dinero, cargaban sus mulas de chiles verdes, de San Mateo se iban vacíos para Villa Juárez y ahí cargaban el chile y se venían y iban a entregar a Tulancingo y era muy escasa la mercancía, porque cuánto podía cargar una pobre bestia, le cargaban fruta, le cargaban chiles, estaba muy escasa la mercancía en Tulancingo, en cuestión de fruta y chiles estaba escasa, llegaban arrieros pero casi no daban abasto para tener suficiente mercancía, llegaban con un bulto de chile y se le amontonaba la gente y

que a cómo lo vas a dar. Y que a cómo lo das. Y que esto es mío. Esto es para mí. Se amontonaban porque estaba escasa la mercancía, no como ahora que llega un carrazo de fruta, un carrazo de maíz, un carrazo de frijol. Ahora hay abastecimiento porque en cada pueblo hay mucho abastecimiento y esa vez no, con trabajos iban dando abasto para irse medio manteniendo. (Sr. Ambrocio Galindo Templos. Pahuatlán).

Cargar, salir del rancho y no nomás es arriar tiene uno que venir aventándoles un cuero de cada burro, por ejemplo, encuatados y los dos cueros tiene uno que venir desaventando cada rato si no se revientan de las culatas y se van solo y ya como sale el pulque dulce, viene fermentado y hasta el burrito no aguanta lo inflado de los cueros, se echa, por eso tiene uno que venir a cada rato desaventando, desavienta uno cada cuero 3 ó 4 manazos a cada cuero, y otro y otro hasta que no termina uno todos y ya da uno otra arriada y ya que camina uno lejitos ya queda el pulque.

No, había casa ahí en Honey para acá para Pahuatlán, pus veníamos a entregar el pulque pa'llá pa'su casa. Cuando iba yo a La Ceiba, allá hay mesones y ahí descansábamos, había como 4 ó 5 mesones, si no llegaban a uno llegaban al otro, había macheros para unos 5 ó 6 arrieros.

Como por ejemplo como aquí este plancito es puro machero alrededor y ahí encierra uno las bestias y ponen las latitas a donde nomás caben 4 bestias, 5 y así están cercadas.

Pus el harina por bulto se compraba la azúcar, igual la

cerveza por cajas, cajas de jabón perla también por caja.

Semillas no, traíamos una que otra vez maíz pero se compraba por cuartillos o se pesaba por kilos.

(Sr. Ismael Téllez. Pahuatlán).

Pasando por un lugar yéndose a Honey, de Honey a Zacapautla, es una ranchería provisional, a San Mateo orita por ahí pasa la carretera, San Pedro luego de San Pedro se van para arriba a dar al Abra, antes de llegar a Tulancingo, mira el Abra era un tinacal grandísimo, pasaba mucha gente ahí, de aquí salíamos temprano, íbamos a cargar harina, jabón, petróleo, antes el petróleo venía en botes, en botes y en cajitas de madera, dos botes de cada lado, salíamos a Tulancingo a las 3 de la tarde, salíamos de aquí y nos íbamos a Tulancingo, pero no llevábamos carga, porque nomás íbamos a cargar a Tulancingo, nos íbamos a caballo aprisa, aprisa. (Sr. Ambrocio Galindo Templos. Pahuatlán).

En las casas. Era una ranchería, ahí no había mercados, no, era una ranchería. Bueno los arrieros de antes ya de mucho antes como de hace 100 años. (Sr. Teodomiro Paredes. Pahuatlán).

Llegábamos a Coyutla y ahí a los totonacos, nos preguntaban en su idioma, que si llevábamos frijol yopatlxistle y les decíamos en su idioma también, que sí. Entonces echábamos trácala, entonces les llevábamos 5 ó 10 cuartillos de frijol

y nos daban lo de una carga de un animal, puro chile, entonces nosotros completábamos la carga, llevábamos 15 ó 20 cuartillos, eramos los reyes allá porque con 15 ó 20 cuartillos de frijol cargábamos dos bestias, con perdón de usted llevaba yo las bestias mulares. (Sr. Enrique Aldana. Chiconcuautla).

Las mercancías las recogíamos en las casas de los señores de Coyutla y no todos venden bastante, unos medio costalito, otros un bulto y así, y nosotros le vendíamos a acaparadores. Para ponerse de acuerdo, ellos hablaban en totonaco y nosotros en castellano, entonces ellos se ponen de acuerdo en su idioma, entonces, cuando ya están de acuerdo si uno le atora a un precio, todos venden a ese precio. Pero a eso trata uno con ellos, pero para que vayan a cortar la mercancía al otro día, hacen el trato y ya al otro día van y entregan la cantidad que quedaron, les dan señas a cada quien para que lleguen a sus casas. (Sr. Miguel Islas. Huauchinango).

Abajo, los chiles se compraban por ejemplo ahí en Coyutla, ya en la tarde está el gentío que vende chiles, le da usted diez o veinte pesos al que va a cortar para mañana y usted se espera para mañana y su carga llega ya lleva el enganche aquel, ya lleva su nombre, apunta como se nombra usted y ya para la tarde, ya llega y: Ya está tu carga, vamos a traerla. Ya pepextla su animal y dos, tres cargas, lo que sea, y en el mesón, ahí almacena sus bultos y a las primeras horas,

vámonos, cuando amanece ¡uh! ya va uno lejos. (Sr. Eugenio Aldana. Chiconcuautila).

Para mí no era problema comprar la mercancía porque trataba yo en totonaco, pero aparte sabía yo el dialecto español y uno verdaderamente no pronunciaba el totonaco pero entiendo, pero no lo puedo dialogar, igual que el otomí, pero no era difícil para comprar en el rancho, porque siempre ha habido gente que se ha ido civilizando, que cuatriando, que es como nosotros el mexicano, lo hablamos pero cuatriando y ellos hablan el español pero cuatriando y era muy bonito porque había mucho que comprar y la vida pues era bonita.

Yo le compraba al cosechero, sí, lo que yo llevaba lo vendía en las tiendas porque no había mercados en ese tiempo, en ese tiempo todos nosotros entregábamos a las casas o a las tiendas y ellos distribuían la mercancía. (Sr. Gregorio Marroquín. Huauchinango).

No, no había, o quién sabe, nosotros comprábamos en las tiendas, ahí había de lo que quería uno. Allí donde comprábamos la carga, si llevábamos café ahí lo compraban, con dinero o papeles. Yo llevaba café y ahí lo depositaba para venderlo por hartito, unas seis o siete toneladas, ya lo vendía todo junto, ya me hacían la cuenta de todo y ya compraba yo la carga ahí mismo. (Sr. Ismael Téllez. Pahuatlán).

Pus mire usted es muy sencillo, pues simplemente nosotros íbamos y luego nos decían los mismos que tenían sus tienditas allá en Pantepec o en Tlaxco, en fin, nos recibían jabón, harina, nos recibían petróleo, nos recibían algo, algo, no todo, pero algo nos recibían y luego nos decían: Al otro viaje nos traen otro poco de jabón, al otro nos traen otros dos bultos de harina, o un bulto de azúcar, pero antes el azúcar venía por pilones, no como ahora, mire usted así eran los pilones de altos y estaba un pilón así como así, así eran los piloncitos y luego otros dos encima y luego metidos en un costal bien y ya.

No, se entregaba en las tiendas, en los mercados no.

Pesaba, la azúcar pesaba, pero el jabón por entrego, por cajas y el petróleo lo mismo por bote quien quería un bote, quien quería dos, pero nomás un botecito, unos que querían un botecito les traían un bote. (Sr. Ambrocio Galindo. Pahuatlán).

Pus portarse bien no hacerle chapusas al patrón, si se pone uno, por ejemplo, lo manda a uno con un viaje de café para acá vendiendo el café unos tres o cuatro kilos de café aparte eso es robarlo no, si sobra está bien, ahí que vayan apuntando todo. Cuando iba yo a vender a Villa Juárez unas 5 ó 6 toneladas me sobraban hasta 100 kilos más y me decía el que compraba el café: Qué, le apuntamos lo que sobró o es para usted. No, apunte usted todo. Ah, está bien. Y le entregaba

yo la nota allá al patrón. Te sobró. Me sobraron 100 kilos. No, pus está rebueno, dice. Y aparte del sueldo que tenía yo, de propina me daba dos o trescientos pesos. Ten para tí. No, patrón no. No, ten. (Sr. Ismael Téllez. Pahuatlán).

Comprábamos en la plaza o ya tenían contrato de ir a sacar la mercancía donde se les daba un precio que a ellos les convenía.

Al otro día a estas horas ya estaba en Pahuatlán haciendo plaza, sí, porque también le buscaba centavos al patrón, por cierto lo que me pagaba.

En otros lados no había plaza, ya lo tenían dispuesto en sus casas para el que lo quisiera comprar, luego ya me conocían y ofrecían el maíz. (Sr. Luis Domínguez. Chiconcuautla).

De Atlaltongo, atrás de este cerro, ahí elaboraban el piloncillo, bueno ahí tenía sus labores mi patrón y por ahí iba a traer la panela y a su casa y de su casa cuando se llegaba al tianguis pues la llevaba yo, fruta, plátano, naranja, esa es la producción de aquí, el café, ese sí a Pahuatlán. Pues tres bestias mular y un caballo pero de carga no crea usted que de silla, iba todo el tiempo andando, yo nunca tuve caballo de silla, siempre andando. (Sr. Manuel Hernández. Xolotla).

Las principales plazas eran: Xochinanacatlán, fue muy chilera; Villa Juárez, fueron las plazas que yo conocí más

competentes para eso, ahora por acá del rumbo de Chicauaxtla son chileros todos, ora son puros cafetaleros, sí, hay unos huertitos de chilitos pero cualquier cosa, pero en Chicauaxtla llevan un camión de chile, allí la plaza es el día viernes. (Sr. Miguel Islas. Huauchinango).

En cada pueblo por ejemplo había mesón y había tiendita, si yo llegaba a Santo Domingo, había mesón y había tiendita, si yo llegaba a Jopala, había mesón y había tiendita para repartir, vender y comprar, porque no había mercado, había plazas pero chiquitas para habilitarse, porque en ese tiempo es lo mismo que ahora que llegan camionetitas; Había arrieritos que llevaban ollas, llevaban comales, cazuelas o maíz y eso lo ponían alrededor de la plaza.

Antes, por ejemplo en Coyutla, Jopala o Santo Domingo era como ora aquí, donde es ahora el jardín era la plaza, y hasta hoy; Coyutla, es la plaza alrededor del jardín, eso es en todos los pueblitos.

Realmente no se pensaba en el arriero, pero era el que llevaba las cosas de comer y para nosotros los de ahí los de los ranchos eran igual que nosotros, únicamente el diálogo de nosotros era tratar la mercancía y vender, o sea, un intercambio, porque igual que venía a vender su mercancía.

La matriz de todo el paraje era Coyutla, o si no Coxquihui, o Papantla, o Sombrerete y llegábamos hasta San Rafael, hasta Tecolutla con arrieradas, pero había veces que por

ejemplo nosotros cambiábamos, traíamos a veces tabaco, porque por todo eso sembraban tabaco y había que traerlo y aquí se vendía. Todo lo que traía el señor Moreno, lo mandaba a México, porque nosotros metíamos mucha mercancía.

(Sr. Gregorio Marroquín. Huauchinango).

Bueno en sí como funcionaba tiempo atrás había bodegas de dos o tres capitales que eran los más fuertes de la sierra, entonces esos te pagaban a como querían y el producto que tú querías también te lo vendían a como querían, porque era una mafia que estaba bien organizada, porque si ibas con uno era el mismo precio, si ibas con otro el mismo precio, entonces ni por donde le buscaras, tenías que caer con cualquiera de los tres o cuatro, porque ellos eran los amos y señores.

Bueno en ese entonces estaba don Regino Cruz, don Leobardo Lechuga, don Julio Cruz y un señor Leobardo Guzmán, esos eran los cuatro fuertes capitales de aquí y párale de contar no, si no caías con uno caías con otro, pero de los cuatro no te salvabas y ellos eran los que ponían precios, ellos eran los que subían y ellos eran los que bajaban, desgraciadamente o mal dicho afortunadamente todo evoluciona y las cosas cambian porque ahora ya la gente ha despertado y busca otros nuevos horizontes, o sea, productos a mejor precio como en el caso del café. Tiene aquí aproximadamente 14 años que entró el Instituto Mexicano del Café y es un mediador en el que nos pagan a más, pero no a menos, porque si pagan a

menos pus vamos con el Instituto, pus para qué lo regalamos con el intermediario, pero sí, desgraciadamente en parte del atraso y demás pus perjudica al intermediario porque pus ese se lleva la utilidad de nosotros los trabajadores del campo, la necesidad no obliga muchas veces a venderles a como ellos nos dicen, porque pus necesitamos para pagarle a los piones, yo siempre he contado que ojalá y algún día haya precios de garantía, pero en todos los productos para que así impulsemos el cambio, porqué no, aunque no haya de momento un precio en el negocio, pero cuando menos que no pierdamos, pero desgraciadamente todavía no llegamos a esas cosas y ya se necesita, por eso es que nos vamos quedando los más viejos a trabajar, los más jóvenes van buscando nuevos horizontes porque pus dicen: "Pus para qué voy a ayudar a mi padre, jodido y viejo". (Sr. Eleuterio Urbina. Pahuatlán).

La mercancía se preparaba de acuerdo a lo que se tratara. Los chiles en costales, los jitomates en cajones, etc.

Las plazas se hacían en las calles o en lugares desocupados. Las principales plazas tenemos hasta la fecha, Zacatlán, los viernes y domingo; Huauchinango, el sábado y aquí jueves y domingo. (Sr. Miguel Solares. Chiconcuautla).

En Coyutla había muchos chiles, una vez iba con un compañero y nos encontramos un señor blanco de barba y vestido raro, y nos preguntó: ¿Van a Coyutla por chile? Sí, le dijimos.

Bueno pues vayan, porque va a ser la última vez porque ya no va a haber chile. Más adelante oímos cultos y música y harta gente que venía y nos preguntaron si habíamos visto a un señor así y así, y le dijimos que sí y gritaron.

¡Es él, es él! y se fueron corriendo, le preguntamos a uno de los que iban y nos dijo que era San Andrés que se había enojado porque no le habían hecho bien su justa y se había ido y lo iban a alcanzar.

Cuando llegamos a Coyutla nos dijeron que al mayordomo lo habían metido a la cárcel por no haber hecho bien la fiesta y al fiscal lo habían colgado por no haberse fijado cuando se salió el santito.

Ahora, efectivamente ya no hay chiles en Coyutla, ora puro café. (Sr. Enrique Aldana Becerra. Chiconcuautla).

CAPITULO QUINTO:

PURO 0.720

Habla de los pesos y medidas usadas y de las monedas en circulación.

Cuando en la chilada cargan canastos de ocho cuartillos que es un almud, entonces a veces venían los costales de 10 ó 12 almudes de chile y ya nosotros eso lo vendíamos pesado en México. Mandaba uno pesado los chiles y de ahí mandaban ya la nota, la liquidación, por el tren porque no había más.

Había varias medidas, porque aquí el cuartillo es de 2 litros, pero allá abajo es de tres y la medida pa'los chiles es de ocho cuartillos, la medida del maíz es de cuatro, es un almud, les dicen almudes, cuatro cuartillos un almud, cuartillo de tres litros.

Ora usted no compraba la carga junta, había que tratar con varios porque no todos tenían la carga completa, aquí comprábamos un bultito, allá comprábamos una carga, por allá medio costal, había que juntar la carga para completarla, raro es el que vendía la carga para una mula, unos diez almudes, pero había veces que había que reunirse entre todos los que tenían para ir poquitiando, para reunir la carga, y se les pagaba conforme entregaban, según el precio que corriera, porque allá en ese lugar de Coyutla, Ver., pa'los chiles están como aquí entre nosotros, pero no abren precio hasta que no uno abre precio y se puede usted amanecer, si uno vende a un precio venden todos y si no, no, hasta el otro día. Ya de la cantidad que fuera entre varios de ellos a completaban la carga, le vendían 3 almudes, 4 ó 5, o la carga completa y así, y toda la carga se mandaba a México con los Fragoso, con los Jiménez.

Esos tiempos eran duros, para comprar un pedazo de queso había que comprar una marqueta de dos arrobas porque no había cambio. La ropa se tenía que comprar en cantidad porque no había cambio.

La Compañía del Aguila pagaba con puro oro de a 40, de a 50, de a 10, de a 5, de a dos pesos la última monedita de oro y para comprar una cosa tenía uno que tener cambio, suelto, ya el dinero de plata ya poco salía. Después vino la temporada de los cartones así de grandes, los amarraba uno con liguita, después de los cartones vinieron los de 1914, los billetes grandes, después de esos billetes se fue reformando la plata, ya eran pesos regulares y de dos pesos muy poco salieron; los de a \$5.00 así de grandes igual a los de \$100.00; y así hasta haber el dinero que echaron últimamente, después vinieron unos vales comerciales por 1929 de a peso, pero el comercio no admitió ese dinero, luego echaron los billetitos de a peso, colorados, de banco, y ya de allí para acá los vales no los aceptaron, cuando estaba perdiendo ese dinero, valía un centavo, para ir a un restorancito tenía que llevar un morral de esos billetes para comer. (Sr. Miguel Islas. Huauchinango).

En ese tiempo no había kilos, se medía allí en la Huasteca, se medía por chiquihuites que le decíamos almud, un almud y una carga de una mula eran 8 chiquihuites, 8 almudes, todo se compraba por arrobas en ese tiempo, la arroba eran 11 kilos

y medio, era como anteriormente, en ese tiempo había pocos kilos, se usaban libras que eran 440 g. por ejemplo: no decía usted, un kilo de manteca, decía una libra de manteca y ya sabían que eran 450 gr. (Sr. Gregorio Marroquín. Huauchinango).

Uno iba a comprar la mercancía en las tiendas, en las bodegas, jabón, petróleo por cajas, comprábamos jerez por castañas, refino por botes, así era el trabajo de nosotros. (Sr. Miguel Islas. Huauchinango).

2 cueros por burro, 74 litros cada cuero. Había una medida que era de 25 litros se les nombraba cubo. Luego decía el patrón: ¿Cuántos cubos vas a querer? Pues yo voy a querer que 20, que 15, según y al tiempo de medir iba uno a poner el cuero, se agarraba así, se ponía el cuero así, le dan a usted un embudo, aquí está el cuero, le dan el embudo, usted se lo pone aquí y le van midiendo, 3 cubos cada cuero de chivo. (Sr. Teodomiro Paredes. Pahuatlán).

Tres cubos como 75 kilos y los fuertes 4 cubos. Porque no había carros. Las mulas, los burros son muy corriezos y las mulas resienten mucho las desveladas, él tenía 6 mulas y las cargaba de pulque, pero nomás a Honey para acá, para Tlalacruz, para donde le pedían. Cuando era la fiesta en Tlalacruz bajaban en cantidad pulque, hasta las 6 mulas cargadas de a dos barriles cada mula y como 20 ó 30 burros cargados,

se consumía mucho pulque por allá.

Entonces estaba barato, valía creo que a 20 el litro. Entonces ganaba uno poco, a mí me pagaban creo que \$50.00 a la semana, \$70.00 por ahí así.

Entonces todo estaba barato en el rancho, el barril de pulque \$3.00, barato, entonces era pulque, no como ahora que es artificial, que la mitad de agua y la mitad de pulque, entonces era legítimo. (Sr. Ismael Téllez. Pahuatlán).

A ojos vistos como lo hacen ahora, ahora meten la pata así debajo de la báscula y ahí levantan una cuchilla y ahí roban, nosotros con la romana, dos o tres jalones y ahí está, va para abajo.

No, casa por casa, no, allí donde íbamos no había mercados, no había nada, va usted a un mercado, para ellos es una casa. No había nada, pus me vende, yo le compro y aunque no.

Si, a ellos mismos, hablablan el español. No, doña Calixta, ella compraba y ella vendía. Ella compraba a todos, era la cacique de todo el pueblo, era la mera chingona, esa era la chingona Calixta Rocha del Castillo del Tiayo, lo que ella decía eso se hacía, ella no andaba que aquí lo puse y no apareció y con su purote, ella nos daba de comer, nos daba pastura y potrero para las bestias. (Sr. Modesto Ortíz. Pahuatlán).

A 5 ¢ compraba yo la carga de maíz, por allá abajo en Veracruz, un cuartillo grande de 5 litros cuadrado y me daba gusto. Compraba frijol a \$10.00 carga, una carga son 100 cuartillos, que ya por allá no se nombra carga, se nombra fanega. (Sr. Luis Domínguez).

Puro .720, entonces no había billetes, pura moneda. Yo trabajé con un señor que se llamaba Joaquín y nos daba \$300.00 ó \$400.00 para comprar la res. Ibamos a San Francisco, ibamos a Santa Ursula, ibamos a esos lugares a comprar, costaba la res \$300.00 ó \$400.00, pero res así grande, gordo, animal gordo y animal flaco pus costaba \$300.00. (Sr. Teodomiro Paredes. Pahuatlán).

Cuando yo trabajaba, yo le daba \$1.00 a mi mamá, o sea, que mi mamá tomaba un peso de lo que ganaba, ganaba 50 ¢ por seis días \$3.00 del 0.720. Nosotros como arrieros cargábamos una víbora de cuerito y era bonito, ahí echábamos la moneda, luego ya comenzaron los billetes, así grandes, pero muy poco porque para la sierra no los quería, querían plata. (Sr. Gregorio Marroquín. Huauchinango).

La única época buena fue la de Porfirio Díaz que dejó la plata, luego la de Venustiano Carranza que echó el dolar de plata de dos pesos, con el ángel dorado y de ahí para acá puras porquerías, no, antes había monedas de dos pesos de

oro, las encontraba uno tiradas donde corría el agua.
(Sr. Miguel Islas. Huauchinango).

Anteriormente para comprar circulaba el oro, la plata
y fichas de cartón. (Sr. Miguel Solares. Chiconcuautila).

CAPITULO SEXTO:

EL MESON DE DON ARMANDO

Habla de los mesones y parajes, sus características y los servicios - que ofrecían al arriero y a su atajo.

Yo trabajaba con un tío mío, él su negocio era el de comercializar las bestias, entonces se iba a Chihuahua. Como ya tenía contacto con algunos de los criadores allá en Chihuahua, reunía 25 ó 30 bestias cerreras, sacaba las guías, las embarcaba de Chihuahua por ferrocarril para recogerlas en la estación de Apulco, Hgo., y ya de ahí las traíamos arriando pero por tierra, que vulgarmente se dice traíamos una bestia mansa con un cencerro, que a esa seguían las demás, entonces se venía adelante el guía para que si nos encontrábamos con arrieros pedirles de favor que se hicieran a un lado para que no se espantara la manada, porque como eran bestias cerreras se espantaban y el guía era ese el papel que jugaba, pedirle al ~~arriero~~ que iba de aquí para arriba que se hiciera a un lado para que nos dejara pasar a nosotros, y tres arrieros venían más atrás, en esa forma las transportábamos hasta este municipio de Pahuatlán. Ya de aquí venía gente del municipio de Tlaxco, del municipio de Tlacuilo, de este municipio que eran los que compraban, ya sea que dieran un 50% de enganche y después el otro 50%, o de contado, esa era la forma de comercializar con las bestias esas.

Mi tío desde joven se dedicó a ese negocio, entonces me imagino que con algunos amigos lo relacionaron no, para que conectara con algunos que se dedicaban a la cría del ganado mular en Chihuahua, porque pus él si se pasó toda una vida en ese negocio, a mí me hizo el favor de invitarme para trabajar con él y trabajé con él.

Traía de 25 a 30, la mayor parte eran mulas, venían ahí 5 caballos de silla también para la venta, pero la mayor parte eran mulas y machos por que venían bien cerreras, había que tirarlas para engamarrar pues no se podía de otra forma para ponerles la famosa gamarra o jáquima.

Primero se les compraba el avío, ya una vez que se dejaban echar el avío poco a poco, en la frente se les ponía ya sea un cacho de cuero o un trapo, se les bajaba a los ojos y en esa forma se iba comenzando a tentar no, y a dejar que le echara el avío, ya una vez que consentían el avío que se les apretaba, se les hacían costalitos chiquitos con arena, se les comenzaba a echar los bultitos de arena para que se comenzaran a enseñar a llevar algo de carga, ya una vez que consentían los bultitos chiquitos de arena, pus carga chica no, carga chica con proporción de edad de la bestia que por lo regular eran animales tiernos que apenas comenzaban a mudar, andaban entre los 4 ó 5 años , y pesaban un promedio de 50-60 kilos, 70 lo máximo, ya una vez que tenían 5 años, entonces ya se les aventaban 100-110 kilos pero no más de 100, porque así decían que se espantaban y se enflacaban, entonces se tenía la precaución de no sobrecargarlas, si la jornada para la que se ocupaban era no menos de 3 horas y en esa forma era como se amansaban las bestias, ya una vez que estaba mansa también adquiría otro precio. Si aquel fulano había dado \$800.00 cerrera, después valía el doble porque ya estaba apta pa'l trabajo, y en esa forma era que se hacía de refrendar

el maíz, trigo y ya el arriero se encargaba de lo demás porque no había mozos, había muchos que no alcanzaban cuarto y pus se quedaban ahí en los corredores.

Sí, había mucho movimiento, yo calculo que en ese tiempo un día viernes entraban aquí de 600 a 800 mulas, era bastante el movimiento. (Sr. Ezequiel Cabrera. Huauchinango).

Y a dormir a la intemperie porque los corredores que son unos cuartuchos, a veces se llegaba uno a mojar tantito. De camino hacíamos un paraje en Dos Caminos, ahí había antiguamente un mesoncito de Avelino Velázquez y allí era el primer paraje, de allá para acá y de aquí hasta Beristain porque había que llegar a tiempo para embarcar los chiles. (Sr. Miguel Islas. Huauchinango).

Allí nomás llegábamos, aflojábamos, entregábamos la carga y llevábamos las bestias al mesón y les aflojábamos los avíos para que descansaran tantito y les dabamos pastura, cebada y paja, ya que se habían enfriado ya les quitábamos el avío y a encerrarlas y comían y nosotros a pedir la carga que traíamos de allá para acá. En tiendas, no. (Sr. Ismael Téllez. Pahuatlán).

Sí, aquí había cuatro mesones grandes. El de Calixto Castelán; el de doña Luz Vallejo; el del difunto Ramón Hernández; y el de don Isodoro Huerta, había cuatro mesones. Bueno

aparte de que estaban los macheros con sus pesebreros para que ahí les dieran de comer a las mulas, había cuartitos para los arrieros que acostumbraban casas de huéspedes no, ahí se quedaba el arriero y se quedaba la bestia, claro que cuartos bien sencillos que con los mismos avíos de las mulas los ocupaban para quedarse ahí no, ese era el colchón, el avío de las mulas y para cobijarse 2 ó 3 costales de la carga de las mulas y ahí con el cansancio dormías feliz no.

En un mesón nada más había una fondita, en los demás aquí es una cuestión de tradición de muchísimos años que en los portales venden de comer a todas horas de la noche y a todas horas del día, por eso es que le gustaba a la arriera venir aquí, porque aquí a cualquier hora de la noche o cualquier hora del día siempre encontraban comida caliente y barata y sabrosa, lo que en otros lados no.

No, el mismo arriero se encargaba de cuidar sus animales que no les fueran a robar la pastura, que no les fueran a quitar las trancas para que se saliera. Lo que era de responsabilidad y compromiso del dueño del mesón es tener todo aseado el tanque donde beben agua, tener aseados los macheros para que no se hiciera lodo, porque si no tienen precaución, en épocas de lluvia se hacían atascaderos por exceso de la majada que el mismo animal tira, ese ya era compromiso del dueño del mesón, pero del dueño de las bestias o del arriero que venía como trabajador de su patrón es, antes de que comiera él, primero los animales no, después que

le daba de comer a los animales ya iba a comer él. En aquel entonces cobraban 20 ¢ por bestia. (Sr. Eleuterio Urbina. Pahuatlán).

Nosotros en los mesones aviábamos a nuestros animales, descargábamos nuestra carga y a cenar y a dormir. El ambiente era según cada quien, echar pastura a sus animales, los que iban a tomar pulque tomaban, llegaban pero las mulas ya estaban comidas.

Y se platicaba de las aventuras de los viajes y de como lo trata a uno el patrón, lo que le pasa a las mulas y se toma un pulquito, bueno una cerveza, de cómo se cuida un animal para que no ande matado, pelado del lomo.

(Sr. Miguel Islas. Huauchinango).

Mesones, eran como ahora los estacionamiento, pero con galeras, y tenían sus canoas, y ya el dueño calculaba que era para cuatro, que era para cinco, que era para seis, porque le cobraban a uno por una mula, que en ese tiempo era muy barato, 10 ¢ que era mucho dinero. Si una comida de nosotros, fíjese, pero no como ahora que va uno a un restoran y le están contando la carne, no, era una cosa que había comida pa'tragones y pa'lo que uste quisiera.

Yo en ese tiempo pus siempre me gustaba ahorrar, porque decía yo, bueno pus cuando uno es pobre, pus sufre y quiere uno ahorrar, y el primer día cuando yo bajé para abajo,

pus yo quería gastar poquito no, y lo mismo cobraron al que comió, porque mire las fonditas ponían un plato de queso, un plato de pollo, pero allí comía usted lo que quisiera de carne, y el gusadito, ahí en la cazuela o carne de puerco, o carne de res, pero en platón, a que usted comiera lo que quisiera, y la comida era de a 50 ¢, bien comido o mal comido eran 50 ¢ y esa vez unos comieron perfectamente y yo que le digo a la señora, ¿cuánto es? 50 ¢, y otro que comió carne y todo, 50 ¢. ¡Jijo! Como que no me pareció, pero es que uno es tonto, pero ya después me puse abudado y esa vida para mí fue muy bonita. (Sr. Gregorio Marroquín. Huauchinango).

En ese tiempo todavía no se usba mucho la canción no, todavía no, puro huapango. Nomás oía yo como tocaban y se arrimaba uno a echar versos también.

Había varios que se arrimaban, tocaban y luego decían un verso, luego yo, luego otro, luego otro compañero y así. (Sr. Ambrocio Galindo Templos. Pahuatlán).

Nosotros como arrieros teníamos vida triste, porque si llevábamos sabanita, encantados, pero si no, pues tendíamos allí un costal y allí dormíamos en una piedra, pus cuál cama, ora tenemos la facilidad que en cualquier pueblo que vayamos ya tiene hotelito, pero en ese tiempo no. Los mesones eran para las mulas y para nosotros, pero yo realmente no sufrí

porque como yo tenía bodega allí mis arrieros, mis compañeros, porque no eran mis arrieros, eran mis compañeros, eran trabajadores igual que yo, allí íbamos a dormir, pero casi no íbamos a dormir, porque teníamos que levantarnos a las 3 ó 4 de la mañana, ni modo de andar tocando de puerta en puerta, teníamos que dormir en el mesón y había mesones que tenían cuartitos y ya nos alquilaban un cuartito y si no, pues nos dormíamos en el corredor. (Sr. Gregorio Marroquín. Huauchinango).

Había un mesón en Coyutla donde había caballeriza y allí dormíamos, antes de aquí para allá descansaba en San Pedro La Cañada y de regreso en Tlaltepango o Cutzontipa y si veía que era hora de llegar hasta acá, pus llegaba yo hasta acá. (Sr. David Aldana. Chiconcuautla).

Allí pasaba, por La Junta, San Pedro que es paraje, a veces junto al río en una casa. (Sr. Luis Domínguez. Chiconcuautla).

En una casa como esta. Bien, es un colgadizo así, luego pegado a la pared hacen una barda así, sobre la barda tiene una ceja para que no se salgan las cémilas y aparte tienen su tanque de agua y si no hay tanque de agua va uno para abajo a la sierra va uno a los tanques de agua, hasta donde esté la pila del agua.

Aquí en Pahuatlán, el mesón de Don Cali; el mesón del difunto Julio Hernández; el mesón de Antonio Pérez. Aquí en la Calle VAquier de Don Cali, el de Antonio Pérez en calle 5 de mayo, el de Don Julio Hernández en Reforma, el de mi patrón estaba allá abajo de la plaza.

En Tlaxco había un mesón, sí, ahí comíamos, nos quedábamos en casa del difunto Amado Candia, Tlaxco, Pue., igualmente sus macheros estaban en condición, ahí dejábamos la pastura nosotros. En aquel tiempo costaba 75 ctvos. Mole de Pollo, frijolitos y harta sopita y luego nos dedicábamos al chupe harto 'wiskey', pero de la región, es el bueno. Para abajo no había mesones, puro potrero, adentro de la casa de donde llegábamos, pus nos quedábamos en cada paraje adentro de la casa. Una casa como aproximadamente aquí así. En Mecapalapa, una en Huixila, otra en La Defensa, otra en el Castillo, otra en Tlaxco, hasta llegar acá.

Allá muy diferentes, usted llegaba pide permiso, bueno ya eramos clientes, llegamos, descargamos. Ahí todo.

En 1900, en tiempos de la Guerra Mundial, fuimos a la pimienta, por allá por El Castillo del Tiayo, por El Zuchil, por El Mante, por El Pical, por San Rafael, por La Balsas, por El Guayabal, por Palma Real, por Zapotalillo, por Tihuatlán, por La Guadalupe, por allá fuimos a recoger pimienta y chicle. Unos Puebla y otros Veracruz. Así es que nosotros fuimos por allá a traer todo eso.

Ocho días al Castillo del Tiayo, chulada de maíz pinto,

había una señora gordota así mire, una viejota, era la ama y señora del pueblo, era Presidenta, era el Agente del Ministerio y era Forestal. Calixta Rocha, la patrona le decían ahí. Tenía su carrillerota. No cabía en un fuste, tenía un fuste especial, la cargó una bestia flor de caña, tenía su escuadrotta, que eran más pistolas que petaca, pantalón de montar la señora, si señor. Allá íbamos, llegábamos a su casa y puro disparate, era una bodega de aquí a allá, llena de ... ahí cargábamos.

Manejábamos 9 bestias y una de silla para los dos, tantito me bajaba yo y tantito se subía mi compañero. Nos repartíamos los animales, sufríamos mucho porque a veces no comíamos porque no había, no había de comer pa'nosotros. Porque hay que mandar a hacer y luego no nos querían dar de comer y haber qué cosa va usted a comer. Puro potrero y dar maíz, no, dinero no nos faltaba, dinero sobrado, pero donde salíamos comprábamos maíz, echarlo al sobernal, por lo demás aunque no hubiera de comer para nosotros, comprábamos una botella de refino en cualquier tienda o en cualquier cantina, una botella de refino y un kilo de galleta chica y con eso no la pasábamos. (Sr. Modesto Ortíz. Pahuatlán).

Los mesoncitos tingladitos, colgadizos, ahí se quedaba uno a dormir. Poza Rica, que antes no era Poza Rica, era Poza de Cuero, había un lugar donde nos quedábamos, nada más echábamos maíz a las bestias y las echábamos al potrero,

luego al otro día había que ir a buscar pa' echarle los avíos, los pepechtles y cargar y seguir adelante. (Sr. Miguel Islas. Huauchinango).

Pues era una cosa que estaba en el campo en la orilla del camino, ahí llegábamos, pedíamos permiso de que nos dieran permiso de dormir con todo y animales, nomás que era un lugar que había mucho puerco en ese lugar de, no recuerdo como se llama ese lugar, llegábamos ahí en aquel paraje les dimos de comer a los animales y al poco ratito que llegan los puercos ¡hartos! a quitarles la comida a las mulas y el dueño de la casa nos dijo: Tengan cuidado con los puercos, no sea que una mula vaya a matar al un puerco porque lo tienen que pagar. Aquí en lugar de que el dueño sea perjudicado ustedes son los perjudicados, porque aquí hay negocio de puercos, aquí se van los puercos al monte y si ustedes o las bestias matan un puerco de una patada tiene que pagarlo, así es que tengan cuidado.

Pues ahí estábamos con el tapojo en las manos espantando los puercos que no fueran a arrimarse a las bestias porque teníamos que pagar el puerco que se lastimara. Nosotros nomás nos hacíamos dos días para llegar a ese lugar, un lugar que se llama Zuchil, ahí recogíamos la carga, ahí estuvimos recogiendo la carga. (Sr. Teodomiro Paredes. Pahuatlán).

No, por acá no hay mesones, por acá abajo no, donde hay

es en Zacatlán, Huauchinango y Tulancingo, pero ya para abajo ya no, las ibamos a dejar al potrero, había potreros ahí cerca del pueblo.

Ibamos y decíamos: Voy a pasar mis mulas. Sí, como no. Nomás llegábamos, tendíamos una manta de costales y les echábamos maíz, comían maíz y primerito primerito darles agua, luego la tendida del maíz para que comieran y luego irlas a dejar al potrero y cuando no teníamos que venir para acá porque teníamos que entregar mercancía, las dejábamos otra vez en el potrero, nomás les dábamos otra poca de agüita, otro poco de maíz y las volvíamos a dejar ahí.

Hay casas donde venden de comer, y si no, pedíamos favor con algunos amigos, por favor que nos hagan unas tortillas, aunque sea con picantito o con frijolitos. Sí, como no, si se las van a hacer. Al rato traían una petacota de tortillas pero vea usted así de grandota, molcajete con picante, frijolitos, no, sí comíamos muy bien. Dormir sobre costales, pasábamos unas noches felices más que ibamos bien cansados. (Sr. Ambrocio Galindo Templos. Pahuatlán).

Pues nada, ibamos por ejemplo así charlando pero digamos que vamos a platicar de un negocio o de alguna cosa no, nunca platicábamos de alguna cosa. No ahí llegábamos, pues ahí había unos postes, ahí se amarraban las bestias, casi nunca llegábamos a algún mesón, sólo cuando llevábamos panela y llegábamos ahí a donde se entregaba la panela, ahí sí

nos metíamos al machero o algún mesón pues son pura teja, algunos horcones enterrados así provisionalmente.

Salíamos a la plaza o si no pues llevábamos nuestro lonche, el patrón con quien trabajábamos nos cargaba nuestro lonche y llegábamos ahí comprábamos algo para comer y comíamos ahí tomábamos nuestro cafecito, bueno todo nos daba, nos facilitaba todo nuestro patrón, era muy bueno el señor.
(Sr. Manuel Hernández. Xolotla).

Los arrieros cuando llegaba a su destino, lo primero que hacían era buscar un lugar para descansar, tanto el arriero como sus animales. Los lugares donde descansaban se llamaban mesones y cada mesón tenía su respectivo machero. En aquellos tiempos el mesón cobraba un peso y por cada bestia diez centavos. Siempre llegaban a los mesones y cuando no llegaban a su destino pedían permiso en alguna casa del camino. Los mesones de antes, eran cuartos vacíos sin tablas ni petates y en cada cuarto había de diez a doce personas, y cobraban veinte centavos y cinco a las bestias.
(Sr. Miguel Solares. Chiconcuautla).



De tus pulidos cabellos
te amarré dos clavelitos,
a que miradas tan bellas
me hacen amar a tus ojitos,
hasta la vida daría por ellos
estando los dos solitos.

CAPITULO SEPTIMO:

TIGRES Y BANDIDOS

Habla de los peligros que representaban para el arriero y su atajo, las fieras, ríos y bandidos.

EL ARROYO DE CUAMILA

Voy a cantar un corrido
de una de mis aventuras,
pa'que lo oigan mis amigos
y lo aprendan las creaturas.

El 26 de septiembre
de mil novecientos ochenta,
nunca se me olvidara
ni debo perder la cuenta.

El arroyo me arrastró
mi yegua nomás pujaba,
ya me acordaba del pulque
y no quise beber agua.

Yo ora si que traigo ganas
de tomarme un buen tequila,
porque me andaba ahogando
en el arroyo de Cuamila.

Pero Diosito no quiso
que yo muriera de ahogado,
dijo que me he de morir
por allá en otro lado.

Mi yegua nomás temblaba
y no se podía parar,
pero yo la encomendaba
al Santo de ese lugar.

Dicen que San Miguel
que no es chaparro ni es muy alto,
si no hubiera sido por él
hubiera ido a dar hasta el salto.

Me paré a medio arroyo
igual que estar en un llano,
de dos que estaban ahí
uno me brindó su mano.

Me vine para una tienda
donde había muy poca gente
y le dije a Doña Reyna
deme pues un aguardiente

Ya con esta me despido
al arroyo de Cuamila,
pa'que vean que no me olvido
deme pues otro tequila.

CORRIDO DE JOSE CALDERON

Los peligros de los arrieros es como ora, es enteramente igual, anteriormente decían que robaban, yo gracias a Dios nunca me tocó, decían que mataban, porque había muertos en el camino por robar, pero para nosotros nunca nos pasó nada y movíamos dinero, a mis arrieros nunca les robaron nada, nada, todo es la manera de vivir. La manera de vivir, aunque uno sea joven, porque en ese tiempo yo tenía 17 años, por 1934, y ora los peligros eran de los ríos, o que se nos rodara una mula y había que jalar la carguita a la mula y sacar la mula y si se moría pus ya ni modo a repartir la carga en los otros animales, pero no, no había peligros, los más grandes peligros era el río, por ejemplo: Pasábamos como orita las crecientes y teníamos que pasar la carga, teníamos que venir a dar vuelta hasta Patla, que ahí hay un puente, hasta ahí veníamos a dar vuelta con los atajos, pasábamos La Soledad, Chicontla, San Pedro y Patla, pero cuando no pasábamos por La Soledad, pasábamos dos veces el río, pus había que apretar las mulas antes de entrar al río, apretar bien la carga, la cincha y saber donde pasar, siempre pasábamos en un vado y cuando veníamos a caballo pasar abajo del atajo y el atajo arriba de nosotros, gritándole para que saliera, animando al animal pa'que saliera, porque a veces se espanta el animal en el río, lo ataranta y lo tumba y se lo lleva el agua y entonces allí hay que traer la navaja o el machete bien afilado para cortar la cincha, que se lleve la carga pero menos el animal y así. (Sr. Gregorio Marroquín. Huauchinango).

No había ningún peligro para nosotros, nada nos pasó, absolutamente nada, solamente en Paso Real, de Pantepec para abajo hay un río grande unos 20 metros de ancho, ahí pasábamos ya cuando crecía el río echábamos la carga a un bote y las bestias las echábamos al vado y salíamos de ese paso y había dos pasos y entonces nos subíamos para arriba al otro, salíamos de ese primer vado, entonces echábamos avíos y carga y todo, saliendo allá del otro lado, claro que hay que pagar, pus ahí una bicoca, porque ahí estaba un botero, pus no recuerdo, no, en aquel tiempo era baratísimo. Yo compraba la pimienta a 35 ctvos. 2 cuartillos, luego pasaba uno para arriba a otro vado en mero Paso Real, para pasar para Jalpan, otra descargada de bestias y ya salía uno para arriba para Jalpan allá rumbo a Tlaxco, pero cuando se crecía el río, cuando no, pasaba uno con todo y bestias. No, pasábamos nosotros en el bote, las echábamos por aquí y iban a salir por allá por la casa de Mario Vargas y todas salían sí, así es iban como canguros pero todas salían. (Sr. Modesto Ortíz. Pahuatlán).

No, cuando estaba muy crecido no, pero cuando no estaba muy crecido sí, pus como las bestias nos pasábamos, nos llegaba el agua por aquí así, pero con perdón de usted nos agarrábamos de la cola de una bestia y ahí vamos, así pasábamos, así pasábamos. (Sr. Ambrocio Galindo Templos. Pahuatlán).

El río peligroso era el de Chicontla, lo pasábamos a

caballo cuando iba por chiles a Coyutla. (Sr. Luis Domínguez. Chiconcuautla).

No, nunca, el arriero Don Porfirio Hernández dice que le salían una vez por ahí, pero yo creo que no, nosotros madrugábamos y nunca nos salió alguno en el camino. Por Villa Juárez, por ahí es peligroso, pasando Cuauhtepac ya no hay otra ranchería hasta no llegar a Villa Juárez, y ni alma. Ni para acá, caminábamos casi toda la noche, toda la noche caminando y nunca. Pus traíamos lámpara pero nomás para contar los burros haber si iban todos pero veía uno bien nomás cuando estaba nublado entonces se reoscurecía o estaba lloviendo, lloviendo o no lloviendo teníamos que salir de ley para llegar a Honey amaneciendo, para repartir el pulque pa'donde quiera que lo mandaba él, para acá o para otro lado. (Sr. Ambrocio Galindo Templos. Pahuatlán).

Y este pus no digo, anduve muchos años así sino que ya era yo independiente y así cuando salíamos a comprar piloncillo, cacahuate, café. Ah, pus si en uno de estos viajes, una vez se nos salió en Tlaxco, se nos salió el atajo de 5 bestias y el caballo en que iba montado, se fueron y estaba el tiempo muy malo, lloviendo y un lodacero, se fueron por el camino que va a dar a San Antonio y el atajo ya no llegaba a río blanco, entonces fíjese usted, bueno, nosotros siempre andábamos preparados con una lámpara, pero el caballo era bueno las

acémilas reconocían al caballo y me llevé al caballo jalando, jalando en vez de montarlo pues estaba oscuro y pus lo que son los animales también reconocen, comenzó a relinchar y oyeron las mulas y ahí vienen, nosotros íbamos también a encontrarlas, no ya se encontraron y se hicieron las fiestas ellos y ya voltee el caballo y ya nos fueron siguiendo a nosotros, sí y muchas cosas. (Sr. Isauro Lazcano. Pahuatlán).

No, pero fíjese usted que eso solamente en las noches. Una vez salimos de San Bartolo, como a las tres de la mañana salimos, pasamos por donde estaba la fábrica pero ya no trabaja la fábrica vieja y un cerrito que está alto, y ahí venimos andando con las bestias cuando vimos que se derrumbó el cerrito, de la punta del cerrito se derrumbaron unas piedras y ahí pero cantidad de piedras y nosotros en una vereda angostita, pus ni pa'donde irnos, pus ya ni modo vienen rodando pero cantidad de piedras sí, y ya no llegaron con nosotros, no llegaron a ver, pero de repente quedaron así, fue nomás una espantada, una cosa que siempre espanta por ahí. Sí, pero yo cosas que muchas personas ven cosas no, yo no. También cuando anda uno con malas intenciones con falta de fé en Dios llega a suceder eso pero andando con buena fé, en el nombre sea de Dios no pasa nada, no pasa nada, primeramente Dios no pasa nada. (Sr. Ambrocio Galindo Templos. Pahuatlán).

Pues era muy pesado porque les agarraba el agua y tenían

que llegar afuerza a donde tenían que llegar aunque estuviera lloviendo y aunque los atajara el río, pero esperaban que se pasara el agua y ya en la madrugada, pero llegaban. Yo lo encomendaba yo a Dios, porque en aquellos tiempo los mataban mucho a los arrieros. Pus así en veces porque alguien venía o así que mandaba a alguien y ya me tría alguna razón de él, porque luego a veces había gente que se iba y no venía y si venía otro compañero pus entonces me mandaba recado de que estaba en tal parte. Porque los robaban, los robaban y los mataban, a muchos compañeros de él los mataron.

En aquel tiempo llegaban los arrieros y decía: este arriero, lo agarraban y lo hacían tomar, tomaba y de la noche a la mañana se desaparecía, jamás se volvía a saber de esa persona, porque el arriero que venía y traía dinero se desaparecía jamás se sabía, porque nadie sabía y no había ley. Algunos no, los echaban al río, pus nada más así como que la gente decía que fue fulano y a ese se la echaban y aunque no hubiera sido, porque naiden vía y nada más que se iban y que iban a regresar en la tarde y ya no venían, que los atajaba el río y ya no regresaban y luego que no que encontraron las bestias cargadas y que él no aparece. (Sr. Modesto Ortíz. Pahuatlán).

Como no, pero cuando estaba crecido el río no nos metíamos. .
Pues esperaba uno que bajara un poquito porque hay veces que llueve y se colma el río de agua y baja y entonces pasa uno.

Lo mismo que allí donde iba yo a traer pulque había veces que llovía y iba el río regrande y había veces que eramos arriesgados y nos metíamos y cuando veíamos que ya llevaba hasta palos y rajás y eso, pus entonces nos deteníamos ahí hasta que bajaba, entonces ya nos pasábamos, ora no, ora ya hay puente, hasta ya no pasa uno trabajos en cualquier camino.

Cuchillo no, se acostumbraba el machete. Pistola casi no, porque luego salían los soldados por allá, casi que a nosotros como eramos pulqueros había veces que nos robaban el burro, lo metían al monte para quitarle el pulque y ahí dejaban el burro, ya al otro día lo iba a buscar, en la noche lo buscaba pero como lo escondían no lo encontraba uno, ya lo encontraba uno ya sin pulque, sin nada, encontraba uno al animal comiendo. No, había veces que nosotros nos cuidábamos de los agentes del timbre, que había veces que en la noche salían y arriaban los arrieros, se los llevaban a Tulancingo. Pus era para multarlo a uno, para pedirle a uno, le exigían a uno el permiso para transportar pulque, tenía uno que llevar permiso para transportar pulque, pero como nosotros siempre cargábamos de contrabando, pus este no teníamos permiso ni nada y a mí nunca me agarraron, pero había compañeros que los agarraban y se los llevaban a Tulancingo. Los multaban, había unos que les daban el pulque, había unos que ya no les daban nada. No, de aquí para abajo caminábamos bien, lo peligroso era de aquí para arriba. (Sr. Teodomiro Paredes. Pahuatlán).

Mi papá trabajó en ese tiempo a base de mantener a todos los que robaban. Si usted echaba un viaje a Tuxpan y para estar bien necesitaba usted darles dinero, porque había dos bandidos muy duros allá, de ahí de Cazones a Tuxpan, que era Brigido Barrera y que era "El Tejón" y el otro Lorenzo Fajardo, pero siempre que salían, no salían con toda la gente, la gente la tenían remontada y salían con uno o dos al camino. Y le salía este señor: "Oye necesito que me prestes por hay unos \$100.00 ó \$200.00 pa'pagar mi gente. Deja vender mi mercancía, la llevó a Tuxpan, enton's te espero a la vuelta". Ya no lo esperaba a uno en el mismo lugar, en diferente lugar del monte le salía y tenía uno que darle el dinero, de ese modo trabajaba. Entonces resulta que tenía uno que darle porque el que no les daba los encontraba uno colgado con bejuco en el monte a la orilla del camino. El Tejón, trabajaba solo, robaban para mantenerse. A los federales les costó mucho trabajo localizarlo. Sí, El Tejón cayó porque se robó a una muchacha, se la llevaron a una cueva a dormir, entonces lo dejó dormido la muchacha y se salió, entonces dio parte a la gente de Barrios y jueron a traerlo, trajeron la cabeza hasta Necaxa en un cajón cerrado. Brigido (El Tejón) era chino, moreno y el otro era despercudido. Pero a nosotros nunca nos perjudicó en esa forma, a los que cooperabamos con el dinero nos dejaba trabajar. Y sabían hasta los precios del mercado en Tuxpan, porque Lorenzo entraba a Tuxpan pero vestido de mujer, en aquellos tiempos

Guadalupe, y allá donde llegábamos estaba un Cristo así en la pared en el tinacal y ya sabíamos que al entrar teníamos que quitarnos el sombrero, porque no teníamos que entrar con sombrero, teníamos que respetar ese Cristo y si entrábamos con sombrero mandaba el patrón que ahí tenía su guardaespaldas y decía: quítale el sombrero a ese que entró con sombrero y me lo traes aquí, lo vamos a castigar. Lo castigaban a uno y decían: Tú, ¿por qué entraste con sombrero?, ¿qué no eres creyente? o ¿qué, no respetas a Cristo?. Así que ora pa'que te enseñes, te vamos a castigar. Le daban a uno una jicarota de pulque como de 4 ó 5 litros y tenía uno que acabárselo. Si no se lo acababa uno, lo empinaban a uno y se lo echaban a uno en la cabeza. Ese era el castigo, tenía uno que acabarse el pulque, porque si no se lo acababa uno lo empinaban a uno y le echaban el pulque en la cabeza. (Sr. Teodomiro Paredes. Pahuatlán).

Ah, a la hora de agarrar camino y donde cargaba uno, en nombre sea de Dios. No había ningún lugar como aquí arriba que hay una virgencita pero pa'bajo no, no hay ni uno, nomás se encomienda uno a Dios y vámonos.

Luego como ahora ahí en San Pedro estaban unas virgencitas adentro, la Virgen de Guadalupe, pues se le pone una veladora, pues sí. (Sr. Ismael Téllez. Pahuatlán).

Que a los arrieros nunca nos faltaba un Cristo y a Dios

General trabajó para ese rumbo y para acá no trabajó él, para acá no, como nosotros trabajábamos por aquí y el General Barrios trabajó, luchó por allá, por eso ni lo conocí, nomás el nombre.

Pus nada, nosotros no sabíamos, nomás sabíamos que el General Barrios, nosotros no hacíamos aprecio, nosotros nomás al trabajo.

Uno que otro día sí, pero no gran cosa, íbamos a Villa Juárez y llevábamos sal y jabón y nos encontramos una avanzada por aquí por... y que nos preguntan: A dónde van. Vamos a Villa Juárez. Y qué llevan. Llevamos jabón, semos trabajadores semos comerciantes. Bueno, bueno pasa. Hay gente que entiende entre la revolución, entre tanto soldado hay gente que entiende y que ve por uno, y hay gente mala que quisiera quitarle a uno hasta la ropa. No, a mí no, sí, había gente que asaltaba pero a mí no, a mí no. (Sr. Ambrocio Galindo Templos. Pahuatlán).

El tipo de peligros que se encontraba era que pues a veces había rateros, por ejemplo a mí me tocó trabajar en tiempo del cristerismo, por ahí de 1937-38, entonces había que salían personas armadas, exigiéndole a los pasajeros algo de lo que llevaban, pero entre ellos andaba gente conocida y entonces como dos o tres veces yo los encontré, pero a mí nunca me dijeron nada nime molestaron. Yo creo que yo no voy a morir de espanto. (Sr. David Aldana Becerra. Chiconcuautla).

No hay nada, no me espantaba nada, porque venía yo borracho. Pus común y corriente, yo era de calzoncillo, un cuchillo nada más y a veces una 38.

No, nunca ví nada, era un camino real. Llegábamos al paraje aunque bien mojados, pero nos quedábamos debajo de casa bien mojados, la botella de refino y hartas galletas, yo nada más yo, nadie, nadie me acompañaba. (Sr. Modesto Ortíz. Pahuatlán).

No usábamos nada para defendernos, para regalárselo al ejército, pus no, ni cuchillo, ni machete, ni pistola nos dejaban traír, la navaja también se la quitaban a uno y no le dejaban a uno nada. (Sr. Eugenio Aldana. Chiconcuautla).

Había veces que estaba el camboyón de que había muchos asaltantes pero nos juntábamos todos, aunque ora ya muchos murieron, en grupo para cruzar esa punta del cerro porque allí era donde salían los asaltantes. (Sra. Esther Luna Cruz. Chiconcuautla).

No, nunca, nosotros íbamos con las bestias, era puro monte por eso decían que corrían mucho peligro ahí, los cazaban por atrás de un palo y ahí quedaban, no muy lejos aquí por Mecapalapa mataron a un arriero, ya tiene tiempesito iba con sus burritos, con sus mercancías para abajo y por ahí lo mataron, él era arriero de sus burritos, pero era

propio. Algo, algo del Abra para acá, enmedio de San Alejo y del Abra, hay un montecito por ahí, ahí sí salían, pero cuando veníamos tres o cuatro juntos no, pero a un pobre o dos, sí salían a asaltarlos a quitarles lo que tenían, pero si venían 3 ó 4 juntos no, puñal nomás, para acá abajo no había peligros, ni animales. (Sr. Ambrocio Galindo Templos. Pahuatlán).

A veces se econtraba uno raterillos, pero no como ahora tan descaradamente, entonces podía caminar uno seguro en el camino, por eso salía uno a la media noche, a la una de la mañana de por aquí por estos lugares para alcanzar la plaza de Zacatlán. A las tres de la mañana se paraba uno a pepextlar, a preparar las bestias y a cargar y vámonos. (Sr. Luis Domínguez. Chiconcuautla).

Salía el tigre, salía el tigre en ese lugar y entonces se tenían que acompañar los arrieros para caminar porque en ese lugar salía el tigre, pero ya después fueron desmontando y fueron matando los tigres uno por uno, se acabaron, ya después caminaban bien los arrieros, pero sí salían unos hombres a robar y por eso es que muchas veces no podía uno caminar solito, 2 ó 3 sí, pero casi uno solo, lo mataban a uno le quitaban el dinero.

Dicen que era de por allá mismo. No, cuando yo trabajé ya estaba todo calmado. Les robaban la mercancía y el dinero,

mataban al cristiano y se llevaban la mercancía al fin que ya estaba muerto. (Sr. Teodomiro Paredes. Pahuatlán).

De peligros de animales, sí los había pero no por acá, para abajo sí los había por ejemplo, ya de Villa Juárez para allá, pero no era una cosa así peligrosa, si llegó alguna vez que por ejemplo cuando iba la carretera allí por María Andrea, desaparecieron varios trabajadores, hasta que dieron en la cuenta de que se los llevaba el tigre en la noche, pero por ejemplo, los arrieros siempre llevaban bestias, procuraban pernoctar en un poblado, yo caminé cuando arriero cuando era chamaco y en ese tiempo era un monte cerradísimo por donde caminábamos y hacíamos como tres horas de puro monte, que no se le veía la cara al sol, era el tramo de Zoquiapa del rancho del General Lindoro Hernández hasta el rancho de La Palma que era todo eso, ya se dividió y iba uno caminando y saltaban enfrente los animales: venados, conejos, jabalíes, tigrillos. (Sr. Ezequiel Cabrera. Huauchinango).

Porque solo Dios sabe lo que sufrimos, pasaba uno de noche la montaña, ora ya son potreros pero antes era puro monte, pasaba así un montón de jabalines y los animales se hacían para atrás, porque el tigre los venía siguiendo y también uno pero gracias a Dios vivimos. (Sr. Eugenio Aldana. Chiconcuahtla).

Por acá en ese tiempo existía eso de las fieras, tigre o león. Estaba por aquí abajo de Tlapacoya una montaña que le decían Monte de Chila, que ora es puro potrero, pero antes era pura montaña desde San Pedro hasta Tlapacoya, pero un paso de arrieros porque Zacatlán fue muy arriero. Trabajaban a Coyutla, Comalteco, Papantla todo eso hasta Tamiagua, Sombrerete y sí algunas veces algunos arrieros se quedaban en el monte y para siempre porque ya no llegaban a sus casas sobre todo si no llevaban con qué defenderse, porque pus el que llevaba pus a ese no le pasaba nada. (Sr. David Aldana. Chiconcuautla).

Había mucho tigre, mucho animal que se travezaba en el camino y qué le hace uno, pus ni modo. Había dos señores de Tlaltepango, uno se llama Cipriano, otro se llamaba Pedro Rivera. Entonces nos atacó un animal aquí en Plan Grande y las mulas no pasaban, se regresaban, entonces pues yo todavía estaba medio tontito de unos 15 años, me daba miedo y ellos estaban ya grandes, entonces se quitaron las ropas y las mulas no pasan allí paradas a medio camino y se la empezaron a mentar al animal, hijo de quién sabe cuánto... déjalos pasar y ahí nomás paradote y las mulas nomás resoplaban y cuál, se regresaban pa'trás. ¡Ah, Cómo le hacemos! Ora encuérate tú Pedro, encuérate, yo también me encuero; chispa tu machete. Chisparon su machete y se encueraron así como Dios los trajo al mundo y el animal nomás los vio encuerados

y se vienen contra el animal cada quien con su machetote, pus el animal lo que hizo fue meterse al monte, yo estaba con las bestias porque tenía miedo que me fuera a comer. Y ya se fue el animal pa'l monte, como unos 50 metros cuando oímos ¡Madre Santísima! pus que están echando en el monte, las cachetadas al árbol y hasta sonaba y respondía el cerro, bien bronco el animal pero ya nos pasamos, ahí que se quede cacheteando los arboles, nos pasamos y ya venimos a amanecer por el cerro de Tlaltepango.

Se quitaron la ropa porque el animal se espanta que el hombre vaya encuerado, se espanta y con ropa no tiene miedo, se le avienta al cristiano y como ellos conocer, se quitan la ropa chispan su machete y ahí van. Bandidos no había en aquel tiempo. (Sr. Eugenio Aldana Garrido. Chiconcuautla).

A Coyutla, ah, ¡jijo e mala!, empezando a oscurecer echábamos avíos, echar carga y agarrar camino, caramba, yo creo que unas diez horas, cuando amanecía ya estábamos en Tlaltepango era una plaza grande, hacíamos como diez horas pus andábamos toda la noche y ahí enfrente de Chicontla salía un desgraciado tigre, ¡pero tigrazo! como así y se paraba en el camino, se paraba y las bestias se regresaban contra nosotros, se espantaban, se las quería comer y nosotros que lo veíamos semejante animalazo sentado el hijo e puta como así de alto y semejantes bigototes ¡hijo de la chingada! y nosotros con puñal, ¿sabe lo que hacíamos?, en aquel tiempo

hacíamos esto, que como había chilares viejos por ahí y toda la madera la orillaron, entonces nosotros de la madera que estaba ahí en la orilla hacíamos lumbré y no nos faltaban los candiles y no van a creer que el desgraciado animal; pasamos las bestias y las descargamos porque no nos dejaba pasar y a nosotros no quería tragar, entonces pusimos dos bultos así y como veníamos tres compañeros, pusimos los sombreros sobre los bultos, como van a creer que el desgraciado animal creyó que era uno de nosotros, nosotros nos retiramos, y ahí estaba el sombrero sobre los bultos y el desgraciado animal hacía ¡MIAAUUU! y retorció su cola y semejante lumbradota que tenía yo y entonces el desgraciado animal nos confundió como cristianos los costales, pero no de suerte eran los bultos y les habíamos puesto los sombreros. Bueno, verán que llega este desgraciado animal y bueno pues entonces ya estaba la lumbradota así de grandota y el desgraciado animal se lambía sus putos bigotes que nos quería tragar y las bestias pegadas a un palo y reparaban que se querían huir y bueno pues ahí tienen de que mis hermanos dicen: Bueno pues ahora qué, nos aguantamos. Y como determino uno de ellos: Vamos a buscar unas garrochas grandes y aunque sea en las puntas vamos a amarrar las navajas en las puntas de las garrochas y si se nos deja venir lo vamos a apuñalar. Si se nos deja venir, pues no había otro remedio, ya no respetaba y chillaba que quería comer carne ¡MIAAUUU! ¡MIAAUUU!, y que lo vemos señor como de aquí a ahí a donde están esas calabazas,

que se avienta señor, que abraza un bulto así y lo mordió, pero no era nadie, eran los bultos y se acabaron de romper los costales, ¡desgraciado animal! pero como ve que tenía el sombrero los bultos creyó que eramos cristianos y se equivocó, pero lo agarramos a los tizonazos. Pero este desgraciado animal siempre bajaba a espiar los perros de agua en el río grande de Chicontla y cuando lo oían que bramaba, todo se quedaba en silencio parece que no había nada en el río, pero este animal iba a espiar a los perros de agua. Tú los conoces, son finísimos esos animales, pero se los tragaba el desgraciado pues a eso iba y también nosotros nos los podíamos comer, aunque no sea una carne muy bueno, pero haber para agarrarlos, ahí está el problema para agarrarlos, sólo de noche y en el agua, solo el tigre iba a espiarlos y cazarlos, los espiaba pero en el momento que íbamos pasando, él iba pasando y como era de noche se nos armó, nos paró, nos paró y nos paró y lo correteamos a puros tizonazos y él nomás se lambia y le llegó los tizonazos por sus chingados bigototes y su lana al desgraciado, porque nomás medio cuerpo de lana y nomás pegó el bramido y se largó ya, pero ya eran como las tres de la mañana y echamos cargas y vámonos y luego ahí por el cerro de Chicontla arriba, tú haz de conocer por ahí, en el potrero grande que nos pegan otro susto estos desgraciados animales, con perdón de ustedes, nos pegan otro pinche susto como 50 jabalines, iban siguiendo así la tranca, ora pásale, puro jabalí. Había una milpa por abajo

del Encinal y habían ido a tragar ¿cómo harían esa milpa? como 50 jabalines, oílo. ¡uh, cabrón! hicieron detrozo y nos espantaron, nos pararon otra vez, pero ya eran como las tres de la mañana cerca de las cuatro y ahí venimos, ahí venimos. Dios quiso que se pasaran porque esos no se pueden torcer, si pasan de ladito si lo pasan a atropellar a uno, pero no se pueden torcer así, solamente que se voltien enteros, aunque lo pasen a atropellar a uno no lo muerden, van derechitos derechitos, pues son jabalines, no pueden voltear ni para acá ni para acá, pues si lo topa uno de frente pasa un desgraciado y si se llevó a una persona de una corva, pasa otro y igual, pasa otro y igual hasta que lo hacen a uno pedazos, pero de frente, pero de lado, así no pueden. ¡hijo e mala! Y ahí van los pinches animalitos hasta que terminaron de pasar ya fue como nos venimos por la sierra.

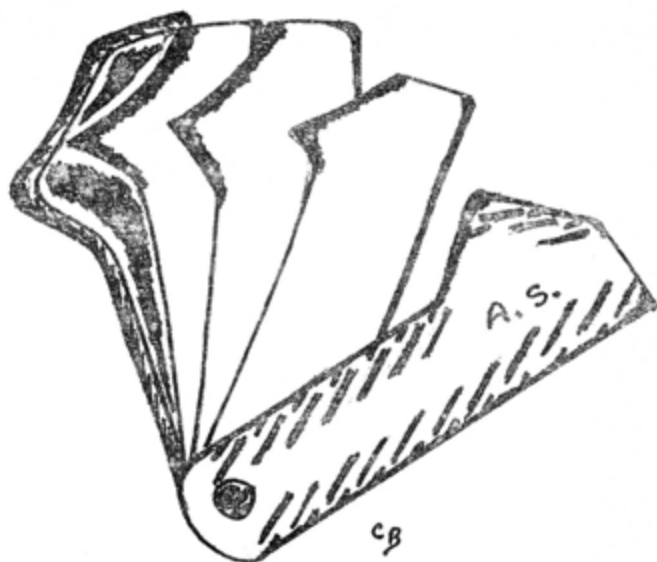
(Sr. Enrique Aldana. Chiconcuautla).

Los arrieros tenían peligros. En un lugar que se llama Piedras Encimadas, ahí salían los rateros. Si iban a Huauchinango, los rateros salían en el cerro del Cempoaltepetl. Sufrieron mucho en tiempo de la revolución porque los atoraban para quitarles sus tortillas y la mercancía o los hacían que llevaran lo que traían y no les daban nada. **(Sr. Miguel Solares. Chiconcuautla).**

CAPITULO OCTAVO:

EL ARRIERO SE VA

Habla de los cambios que
tuvo la arriería, de las
carreteras y nuevos camini
nos.



Si porque te hablo te ofendo
y lastimo tu amistad,
pues yo soy el que te pretendo
con mucha formalidad,
amor es el que te tengo
y crecida voluntad.

Aquí se comenzó a dejar la arrierada como en 1938 que ya había poca, ya se fue eliminando, ya fue habiendo pero pa'la sierra, más adentro. Yo estuve en la arriería 1933, 34 y parte del 35 y ya ahí me cambié con el señor Moreno y ya comenzamos a viajar a México por La Cima, y nomás íbamos a la estación pero ya con camión, yo ya no seguí siendo arriero, pero todo pa'la sierra siguió habiendo arrierada, pera la Huasteca hubo hasta el 1944 que ya hubo carretera hasta para abajo, pero de todas maneras seguía habiendo atajos. Había arrieros por ejemplo: De María Andrea a Coyutla, las mercancías y el correo, todos los movimientos se hacían por las mulas. Aparte había correo, que era un señor Chucho León, que era el que traía las valijas y todos los días había correo, se iba de Coyutla a María Andrea, allí descargaba las valijas y pasaba una camioneta y el camión y se lo traía para allá. (Sr. Gregorio Marroquín. Huauchinango).

Mi papá traía panela de aquí de Huauchinango, de Patla y Xochinanacatlán. Entonces los arrieros no íbamos a comer al mercado, aquí la señora hacía el favor de darnos de comer aquí, entonces yo aquí me crié, aquí me salieron los dientes y aquí se me están cayendo. Paré de trabajar como unos 10 años. pero ahora empecé a trabajar con los burros. Vengo desde Nanacamila con madera. Allá en México, trabajé con camioneta, pero ahora como mi padre me enseñó a trabajar con bestias pues yo ando en eso, vengo 2 ó 3 veces por semana,

caminando de 5 a 7 horas diarias con mis bestias, hay veces que gano \$2,000.00, \$4,000.00, pero a veces salgo como las gallinas, poniendo, antes era negocio, cuando no había camionetas ora ya no, yo con las bestias qué puedo hacer, ahí se va, a trabajar lo que mi padre me enseñó desde chiquito, no a robar. Un burrito como los que traigo están en \$30,000.00 \$40,000.00 y bien cuidado y con buena pastura le duran hasta 15 años, pero bien trabajado y mal comido no le dura ni dos años. (Anonimo).

Yo también trabajé de arriero una temporada, viajes cortos iba yo porque me mandaban a traer maíz allá al rancho, lo que ahora es La Ceiba, antes era La Junta, adelantito de La Ceiba, pero dando vuelta como quien viene de regreso por el camino de Tlaxcalantongo se hacía una plaza muy grande y allí traía mis tres mulitas cargadas de maíz, que traía para acá y carga pa'llevar al rancho, sal, o algunas otras cosas que mi papá me encargaba. También había viajes diarios de aquí a Beristain que era el punto fuerte porque hasta la fecha tiene el tren, pero en ese tiempo traía mucha gente, entonces todo mundo mandaba un telegrama a su familia, tal día estoy en Beristain y ya iban a ver a mi suegro que era el que hacía el servicio de valija y le dicen, tal día le encargamos y ya él se llevaba su caballo. El traía pasaje y mercancía, envíos para las casas comerciales y luego ya cuando comenzaron los camiones por 1938 ya mi suegro se compró un camión.

Todavía hace unos 30 años había un señor que todavía iba hasta Tuxpan con dos burritos y un caballo para traer pescado seco y se venía por toda la sierra y de aquí llevaba fruta, peras, manzanas, duraznos y la iba dejando en las rancherías y traía pescado seco, camarón seco, lo que se podía y venía y ponía su puesto en la plaza. Todavía hace unos 20-25 años yo me los encontraba en la carretera y él ahí venía por María Andrea por esos lugares con sus dos burritos, era de esos comerciantes viejos, porque era ya costumbre de él y yo decía más fácil que se vaya en un camión de pasaje que se lleve sus 4 ó 5 cajitas que se carga en las mulas y llegando a Tuxpan los realiza, pero no, este señor se metía en los pueblos, se metía a San Pedro Petlacotla, de allí a Mecapalapa y bajaba por Ameluca de ahí se iba a San RAfael, Huitzila, La Defensa, iba a salir adelante entre Metlaltoyuca y Tihuatlán en un lugar que se llama El Guayabal y ya ahí se seguía a salir adelante de Alamo, vendía su fruta y luego era lo mismo de regreso, se hace sus 5 ó 6 días. (Sr. Ezequiel Cabrera. Huauchinango).

Cuando yo iba para abajo no había carros, luego cuando empezaron tumbaron la arrierada y ya no fui, nomás veíamos que estaban haciendo la carretera pero no decíamos nada, ni modo de decirles que iban a tumbar la arrierada. (Sr. Luis Domínguez. Chiconcuaotla).

Porque antes traía uno la carga a lomo, ese era el camino. Bueno esa carretera no era camino de bestias, pasaba por el lado de abajo, por un lugar que le nombran la Vía Trozada, de la Vía Trozada pasaba otro lugar que le nombraban La Mirra y luego de La Mirra a otro lugar que le decían Tierra Blanca, luego de Tierra Blanca otro lugar que no recuerdo como se nombra, luego de ahí llegaba uno a Acahual, de Acahual a la Cumbre y de la Cumbre a Honey, ese es el camino que pasaba uno.

Pus nomás, pus el transporte de carga y ya entonces todos transportaban en los camiones ora cualquiera que quiere llevar carga a México, pus nomás para el camión y hasta México y antes no, antes teníamos que llevar la carga de aquí a Honey a depositarla a una bodega que ahí tenían los patrones bodegas, luego se juntaba la carga para cargar un departamento de tren, un vagón y entonces se juntaba y se cargaba en el tren a México, eso era, así se trabajaba, ora no, el que quiere llevar carga a México, derecho, nomás carga un camión. (Sr. Teodomiro Paredes. Pahuatlán).

Sí, empezó a perderse la arriería pero de aquí a Honey porque para abajo siguió la arriería, los carros nada más empezaron a llegar aquí en 1949, entonces comenzó a mermar la cuestión de lo de la arriería, se transportaba uno de aquí a Honey a caballo, que la carga se moviera por medio de bestias, transitaban 2 ó 3 camioncitos que pus esos eran

los que se llevaban la carga, claro que el costo del acarreo pus mermó una cosa exagerada no.

No, bueno de 30-35 años para acá ya no, porque ya surgió la carretera México-Tuxpan en la que ya no había necesidad de venir a embarcar hasta acá la carga, eso existió no, pero me imagino que hace como 50 años, mi padre me lo contaba de que se conectaba toda la cuestión del estado de Veracruz sobre de este rumbo porque había la Estación de Honey sí eso ya tiene más tiempo, yo estoy hablando de hace 30-35 años.

Bueno pus todavía hay bastantes por ejemplo del municipio de Tlaxco o sus alrededores, toda la carga es movida por arriería porque ahora que vino el Pre-candidato salió en un comentario de un periódico que Tlacuilo está viviendo una vida de hace 50 años atrás y es la verdad porque ahí todavía se mueve su carga con bestias. (**Sr. Eleuterio Urbina. Pahuatlán**).

Hasta por el año de 1940 que ya entró el carro en 1944. Ora ya se perdió todo el folcklore de la arriería, porque siempre el arriero siempre en el camino, iba a los animales por el camino. Y otras cosas más. (**Sr. Isauro Lazcano. Pahuatlán**).

Pues apenas cuando empezaron a entrar los carritos, apenas como en el año 82, pues anteriormente acarreaban todas

las cosas con bestias, yo tengo dos muchachos que son arrieros y todavía tengo una bestia, pero ya no trabajan la arriería.

Todos cualquier cosa que se necesite llevar o traer pues en camión es más fácil, para que estamos matando a las bestias, solamente a donde no entra el carro, por ejemplo para sacar un producto pero del rancho, se puede decir, a la casa, pero ya llegando a una plaza pues ya en camión. Pues casi no había muchos arrieros, había en San Miguel ahí había cantidad de arrieros, pues no sabría decirle cuántos. Pues casi a Honey nada más, a Huauchinango casi no pero no, que lleven algo a vender no. (Sr. Manuel Hernández. Xolotla).

Don Miguel Islas vivía aquí abajo, allí su papá tenía un mesón, ahí donde vive Don Alejandro. Había los señores Vargas, los señores Barrón, los señores Domínguez de aquí arriba que tenían arrierada, ora ya están viejos, pero fueron arrieros, porque aquí en ese tiempo había mucha arrierada, había, el señor que en paz descansa Pedro Meneses, él era el que repartía la carga de aquí, tenía como 30 mulas, de aquí a Beristain y de aquí a Villa Juárez, ya cuando hubo camión se fue retirando, se fue retirando y ya también compró camioncito. (Sr. Gregorio Marroquín. Huauchinango).

Ya luego cuando entraron las camionetas ya nosotros trabajamos en otras cosas, porque ya metieron recaudo, meten todo pero así levantamos nuestro pueblito, antes de que estuvieran las camionetas. (Sra. Esther Luna. Chiconcuautila).

Había arrieradas que salían y regresaban hasta los 8 ó 15 días porque no había nada de lo que hay hoy. Yo estuve en Huauchinango 7 años y había dos carros, uno para acá y otro a Villa Juárez, pero en tiempo de aguas se quedaban atascados en el lodo y los carros viejitos, yo creo más que yo, y así de tablitas con una lonita, ese era el afamado carro de 1929-1930-1935, cuando empezaron con la carretera México-Tuxpan y el peón jornalero ganaba \$1.00 y en la carretera ganaba \$1.50.

En ese tiempo la carretera de Huauchinango era pura empedrada y se oía: tras, tras, tras, se veía ¡Uh! como 300 ó 400 mulitas con los arrieros, lo mismo de los bueyes que venían desde Agua Fría a Beristain, hacían 4 días, no había carretera. (Sr. Abel Garrido. Chiconcuautla).

En 1940-42 se hizo en trazo de la carretera a Poza Rica porque el trazo original inclusive no estaba previsto tocar Poza Rica, porque el trazo era todo este tramo lo que es ahorita María Andrea, llega a la Uno y luego cambiaba para Agua Fría y agarrarse todo este tramo por el cajón del río hasta Los Micos Tihuatlán, pero no recuerdo por dónde iba el trazo más o menos. Cuando Avila Camacho cambia como una forma política pues como beneficio para ellos porque él tenía ranchos por ese rumbo y con la carretera podía por un lado salir pa'Tuxpan y para el otro para Veracruz, pero el trazo original era México-Tuxpan-Tampico. La carretera

Chignahuapan-Zacatlán es reciente y en Chignahuapan salía el tren a Muñoztla que antes era Muñoz y de allí se trasbordaba a Puebla, México a Veracruz el camino de aquí a Zacatlán en tiempo de lluvia era feo porque era pura brecha y si llueve hay que esperar dos días para que puedan salir los carros y mucha gente ya abriendo camiones había algunos que todavía traían sus maletas porque esos de Zacatlán son ¡Santa María! todo el mundo. Yo he encontrado gente de Zacatlán en Guadalajara, en Reynosa, en Tampico, en muchas partes, en México tienen bodegones de fruta, aunque estaba ahí en Bernal Díaz del Castillo con refrigeración, que usted iba por decir en diciembre y le daban manzana fresca.

Ora había una ruta por Pahuatlán de los manzaneros estos de Zacatlán que iba a salir a la Mesa de Metlaltoyuca, Alamo, etc., también Pahuatlán fue un lugar muy importante en tiempo en que no había transporte, que Pahuatlán tiene vida propia pero sí bajo. Pero el que más perdió con la carretera fue Beristain, no, Beristain tenía un movimiento a las 2 p.m. y cualquier día de la semana un movimiento asombroso y pasaban las dos de la tarde y no encontraba ya ahí ni moscas, porque con el frío que hace todo el mundo se encerraba, pero de las 11 a las 2 de la tarde encontraba mucha gente principalmente que venía de México en ese tiempo o de Necaxa, Villa Juárez, Agua Fría, Chiconcuautla, porque era el único medio de transporte más fácil. Huauchinango en 50 años ha crecido más del doble por lo de la carretera. (Sr. Ezequiel Cabrera. Huauchinango).

LA ARRIERIA EN LA SIERRA NORTE DE PUEBLA

La arriería en la "Sierra Norte de Puebla" era algo así como la vida actual únicamente el sistema actual se ha modernizado, porque en lugar de que circulen arrieros con atajos de bestias de carga en la actualidad circulan una cantidad enorme de camiones de carga.

Antes de que empezaran a construirse las carreteras y brechas que comunican a muchas ciudades y comunidades pequeñas, la comunicación era a través de caminos que tenían el nombre de caminos reales por donde circulaban personas de diferentes poblaciones con el nombre de arrieros, algunos relatan poniendo ejemplos muy claros comparando los arrieros con actuales camioneros, existieron arrieros que trabajaban con personas que eran dueños de 10 a 15 bestias de carga, idénticamente como en la actualidad existen personas que tienen 10 camiones o más, lo mismo existieron arrieros que eran dueños de una bestia o hasta cinco y se dedicaban al negocio propio en comparación con los camioneros que son dueños con negocio propio.

El Señor Fidel Trejo González conecedor del trabajo de la arriería comenta que, en los caminos reales circulaban arrieros trasladando diferentes tipos de carga para la Sierra, al retornar todos lo hacían con carga de diversos tipos, muchos arrieros cuando en los viajes las bestias llevaban carga ligera, levantaban alguna carga que se les presentaba

en el camino y cobraban el flete respectivamente, un arriero en todo el viaje se hacía responsable de la carga y de los animales.

Todas las personas regularmente compraban las bestias en Huejutla, estado de Hidalgo.

Una mula servía para el trabajo de 20 a 25 años, según el trato y cuidado que le daba el arriero.

El alimento de las bestias era paja, cebada, maíz y pasto del potrero, si únicamente se le daba paja a una bestia no resistía el trabajo rudo, es por eso que continuamente se tenían que alimentar con maíz o cebada, no faltando también periódicamente el suministro de sal que es muy importante para los animales de carga.

El cuidado más importante para los animales es darles agua antes y después de comer alimento seco, revisar continuamente el avío de cada animal, cepillar todo el cuerpo del animal antes de echarle el avío, revisar las herraduras continuamente por desgaste o clavos flojos, porque si se le llegaba a caer la herradura a un animal peligraba de que se le rompiera el casco y a la vez se lastimaba, el arriero al llegar a un paraje o a un mesón le bajaba la carga a cada animal pero no les quitaba luego el avío, únicamente les aflojaban los bragueros para que se enfriaran, porque si se les quitaba el avío luego que les bajaban la carga los animales corrían el peligro de morirse, otra palabra que usan los arrieros, es que se pasaban los animales, vigilar que a los animales

no les resultaran matadas, así les llamaban a las heridas que resultaban en el lomo de los animales por causa de carga mal acomodada o por falta de limpieza de una lona que tenía el nombre de sudadera y por último el cuidado para darle presentación a los animales de carga que era a la vez orgullo de todo arriero.

Las enfermedades muy comunes eran, el torzón, fiebre y otra que a muchos arrieros preocupó mucho, fue el tape de vías urinarias y el aba.

Todos los viajes se preparaban de diferentes formas según era la clase de carga pero lo más importante del trabajo del arriero era ser responsable de que la carga se encontrara del mismo peso de una con la otra y que los animales no estuvieran enfermos.

Las mulas para que recibieran carga, se les protegía con un material que conjuntamente se llamaba avío, todo se aseguraba con unos amarres que tenían el nombre de bragueros, enseguida el lazo que se llamaba carguero, precisamente servía para amarrar la carga, por último la lona para proteger la carga, una vez hecho todo lo anterior le hacían un amarre con un material que su nombre era cincha y servía para amarrar la carga con la bestia.

Una bestia, el peso que le echaban era de 120 a 140 kg., dependía del tamaño del animal, y la clase de carga.

Las medidas de peso más usuales eran, la arroba, el quintal y la onza, las medidas de volúmen más usuales eran la fanega,

el almud y el litro.

En el transcurso de los viajes al llegar a un paraje, el dueño del paraje regularmente tenía un potrero, donde soltaban a los animales de carga, los mismo contaba con grandes galeras donde se encerraban a los animales, para los arrieros que emprendían la marcha de madrugada, cuando descansaban en un poblado existían los mesones con grandes galeras para los animales con todo arreglado, comedero y un bebedero general para todos los animales.

Los arrieros no tenían ropa especial como para identificarse lo que sí era uso continuo de un arriero los huaraches pata de gallo, que era el que más resistía en el lodo de los caminos, usaban un objeto de piel que tenía el nombre de víbora y la usaban para guardar dinero, también el uso de sombrero con una o dos agujas de arria, lo mismo fue que jamás viajaba un arriero sin el cuchillo o navaja para el uso del mismo trabajo.

Regularmente los arrieros aprendían, algunos por necesidad y otros porque verdaderamente les fascinaba vivir las diferentes aventuras de un arriero, muchos hombres llegaron a hacerse arrieros practicando junto con arrieros de mucha experiencia.

Los arrieros viajaban sin preocuparse, porque muchos viajaban completamente solos y los que trabajaban con algún patrón, ellos sí viajaban en grupo.

Existieron arrieros diferentes; los que eran dueños viajaban desde con una bestia de carga hasta con cuatro o

cinco, así también los arrieros que trabajaban con algún patrón, la responsabilidad era viajar con cinco mulas y un caballo para el arriero.

Ser arriero era impresionante, existía mucha responsabilidad y cumplimiento en el trabajo y nunca tuvieron algún ayudante.

Algunos arrieros eran contratados, pero también trabajaban por su cuenta, solamente los que trabajaban con algún patrón, viajaban con carga autorizada; El Señor Fidel Trejo González, relata que, en aquel tiempo algunos que por alguna causa no viajaban con carga y en el transcurso del camino o en algún poblado llegaban a encontrar carga, hacían el convenio del flete y lo realizaban idénticamente como en nuestro tiempos con los camiones de carga.

En los caminos eran una variedad enorme de servidores de la sociedad transportando varios tipos de carga, algunos arrieros a pie y otros a caballo.

Los viajes se preparaban de diferentes formas según era la carga, la responsabilidad del arriero era asegurar que la carga para un animal fuera del mismo peso en ambos lados.

Existían rutas de mucha importancia y de menor, las rutas más comunes eran: Tulancingo, Huauchinango, Xicotepec de Juárez, Coyutla, Papantla y Tuxpan; otra ruta importante fue: Huauchinango, Xicotepec de Juárez, Mecapalapa, Ixhuatlán de Madero, Chicontepec, Huejutla; también fue importante la ruta: Xicotepec, Venustiano Carranza, Tihuatlán y Tuxpan; otra ruta fue la de Tulancingo, Pahuatlán, Tlacuilotepec, Tlaxco

y Pantepec. Además existieron rutas pequeñas que comunicaban comunidades pequeñas.

En el tiempo de arriería, los únicos peligros que corrían los hombres de la arriería, fueron los ríos cuando llegaban a crecer y animales de monte como son tigre y león.

Según datos de algunas personas que todavía viven y conocieron muchas rutas, comentan que asaltantes en los caminos no existían, las bandas de asaltantes que existían únicamente asaltaban a casas que manejaban mucho dinero y por eso no asaltaban en los caminos, por lo tanto los arrieros viajaban con toda confianza.

Los recorridos eran de diferentes tiempos, desde un día hasta 8 ó 10 días, dependía la clase de carga que se transportaba y la distancia.

Regularmente los arrieros se dormían en los mesones cuando llegaban a una ciudad o población grande, y cuando les tocaba estacionarse en algún paraje los animales los echaban en el potrero y los arrieros se dormían en las galeras.

Los mesones donde llegaban los arrieros, eran una galeras grandes con divisiones y comederos para los animales, además suficiente agua, así también existían bodegas para la carga que transportaban los arrieros, no faltando también el almacén para el alimento de los animales que era cebada, maíz y paja, que era lo que consumían los animales.

Nunca un arriero se regresaba sin carga, porque donde se dirigía un arriero siempre había carga, solamente cuando

el recorrido era pequeño se llegaba a encontrar algunas bestias sin carga.

La carga que más transportaban era la fruta, chile seco, jarcia, pieles, pescado seco, carne seca que muchos le daban el nombre de tasajo, era carne que la hacían en cuadros unidos con palma real, algunos arrieros transportaban piedras de afilar, también animales como eran pollos y huevos.

Los productos eran de muchos lugares como son: Tuxpan. Papantla, Coyutla, Ixhuatlán de Madero, Colotlán, Chicontepec, todos estos lugares son del estado de Veracruz y del estado de Puebla con las comunidades de Pantepec, Mecapalapa y Tlaxco, lo que corresponde al estado de Hidalgo, los lugares eran: Huehuetla, San Esteban y Huejutla, además algunas comunidades de menor importancia.

Mucha de la mercancía era para diferentes lugares, porque si los arrieros iban por los lugares antes mencionados la carga se repartía por todos esos lugares y la carga que transportaban de regreso la repartían por diferentes poblaciones como son: Xicotepac de Juárez, Huauchinango, Acaxochitlán, Tulancingo, Hgo., y cuando llegó el ferrocarril en Beristain y Honey, entonces empezó a llegar la carga en dichas estaciones para la remisión de carga a la ciudad de México.

Para preparar la mercancía se hacía de muchas formas dependiendo de la clase de carga.

Cuando descansaban los arrieros, dejaban la mercancía en los mesones o los parajes.

No existía ningún permiso o autorización para transportar los productos, únicamente los arrieros que trabajaban con algún patrón necesitaban autorización pero no oficial.

Hubo un tiempo que el negocio se hacía con el famoso trueque, cuando algunas personas se prestaban, después aparecieron las monedas de oro, más adelante de plata, monedas pequeñas desde un centavo hasta un peso y en tiempos de la revolución aparecieron los billetes que muchos perdieron, porque dichos billetes de un momento a otro perdieron su valor.

Las plazas en aquellos tiempos eran pequeñas.

Los arrieros jerárquicamente no tenían ningún tipo de plaza.

El calendario de plazas, en muchos lugares es el día domingo, otros jueves, viernes y sábado.

Los arrieros vivían normalmente como todos, en especial no se distinguían.

Nadie da los datos precisos desde cuándo es importante la arriería en la región.

En la revolución los arrieros, según datos de algunas personas, trabajaban libremente.

Cuando no hacían viajes los arrieros, se dedicaban a arreglar los avíos, afeitar a los animales, arreglar la herradura de los animales y bañarlos.

La arriería ya no se realiza como antes, por la transformación de las vías de comunicación, en la actualidad si se hicieran los viajes como antes ya no le resultaría como negocio un arriero.

Regularmente muchos de los que fueron arrieros y que todavía viven, ahora son camioneros o dueños de grandes negocios y algunos son comerciantes en pequeño.

Muchos se dedicaban a la arriería pero no tenían ningún Santo Patrón en especial.

Por muchas de las razones la mayor cantidad de los arrieros si eran muy responsables y algunos como en todos los trabajos desde luego irresponsables, como en el presente relato de una persona que se dedicaba a la arriería con negocio propio, éste era de raza indígena como tantos más circulaban por diferentes rumbos, pero la bebida alcohólica era su perdición.

En uno de tantos viajes que hacía por la ruta de Coyutla, Veracruz pasando por Santo Domingo que era el camino que conducía a Huauchinango, Puebla, saliendo en el lugar denominado Dos Caminos, a poca distancia de Xicotepec de Juárez, como es sabido, en todos los caminos, como en la actualidad existen pequeños negocios donde se expende bebida alcohólica: en el transcurso del camino, al llegar a uno de tantos negocios de ese tipo, al arriero se le ocurrió atar su mula en un árbol con la carga encima, enseguida se puso a tomar aguardiente hasta embriagarse y cuando quiso nuevamente emprender se dio cuenta de que la carga de su bestia se encontraba de lado, de inmediato le aflojó la cincha y empezó a querer acomodarle bien la carga, por lo mismo que estaba briago, no pudo calcular que cantidad de fuerza tenía que dar para que quedara pareja

la carga.

Después de tanto luchar y al ver que en ese momento pasaban dos arrieros arriando cada uno su atajo de mulas, les habló diciéndoles: compañeros hagan el favor de arreglarle la carga a mi bestia, porque yo ya no puedo, creo que se me pasaron las cucharadas, entonces los dos arrieros se apearon de sus caballos y muy atentos le aceptaron arreglar la carga del animal, pero él no se esperaba la sorpresa que le iban a dar, al terminar le dijeron: pues mira, ahora ya está bien la carga de tu mula, y él allá como entre nubes veía a los dos arrieros, les dio las gracias.

Entonces uno de los arrieros le dijo: mira, como compañeros de camino que somos, te vamos a dar un consejo, el animal no tiene la culpa de tu tontera, imagínate ¿qué habías de sentir que alguien te echara carga y te atara a un árbol? igual este pobre animal, pero en fin, tú ya no podrás arriar a este pobre animal por lo que estás tomado, nosotros nos vamos a encargar de que llegue tu carga bien, que al fin ya sabes en qué mesón nosotros llegamos, pero, para que te sirva de consejo te vamos a dejar un pequeño recuerdo.

Pobre borracho, no sabía que le esperaba, cuando en el momento de retirarse los dos arrieros, cada uno le pasó a pegar con el arriador que usaban para los animales, se montaron en sus caballos los dos arrieros e iniciaron a arriar sus atajos junto con la mula ajena, al borracho lo dejaron solo, al segundo día llegó a buscarlos en el mesón donde él sabía que dejaban sus animales y la carga.

Los dos arrieros no le negaron su carga, le entregaron su mula y su carga en perfecto estado, uno de ellos con una risa medio burlona le dijo: ¿Y qué tal duele el arriador? entonces él contestó, no puedo decirle que tanto me dolió; porque ya se me había subido la cucharada, lo único que puedo decirles es que con los reatazos que me dieron ustedes hasta la borrachera se me quitó tantito, pero les agradezco mucho por mi carga y mi bestia que todo está perfecto, espero no volver a cometer el mismo error.

Así como el caso anterior, existen muchos más, pero es imposible rescatar todos los sucesos, porque muchos arrieros ya no viven y algunos ya no se identifican como arrieros.

Huauchinango es una de tantas ciudades, con una circulación de vehículos donde muchas veces se presentan los famosos embotellamientos; anteriormente el movimiento era la circulación de muchos arrieros que circulaban en todas las calles arriando diferentes atajos con diferentes clases de carga, todo esto sucedía por la llegada de arrieros de diferentes comunidades.

En especial, los vaqueros aunque la actividad fuera diferente, formaban parte de la arriería y los lugares de paso principales eran Xicotepec de Juárez y Huauchinango.

El señor José Galindo muy conocido en la ciudad de Huauchinango, fue arriero y en la actualidad es dueño de algunos autobuses; el señor Galindo comenta: que él fue un arriero de los más antiguos y que conoció muchos de los que ya no existen, pero lo más importante para él, es haber conocido

diferentes tipos de arrieros, que a pesar de que en el camino todo era amistad, también existían arrieros orgullosos.

En su relato prosigue: yo cuando crecí, mi ambición fue la de ser arriero, me daba gusto ver como subían y bajaban los arrieros, cuando terminé de estudiar la primaria, mi padre me preguntó, ¿ahora que has terminado la primaria qué piensas hacer? y yo le contesté: quiero irme de arriero, mi padre no se opuso, de inmediato empecé a trabajar de arriero, que en aquellos tiempos era un orgullo ser arriero.

Conoció a muchos arrieros, como fueron los arrieros de un señor de nombre Pedro Meneses, era dueño de animales medianos, el señor Galindo habla de animales medianos, porque según él, algunos dueños de animales de carga, tenían animales muy grandes como lo fue, un señor de apellido Domínguez, este señor tenía mulas muy grandes y en consecuencia los arrieros eran muy orgullosos, no respetaban a ningún arriero que arriara animales pequeños mucho menos respetaban a los arrieros que arriaban atajos de burros; intencionalmente arriaban más aprisa las mulas para tumbar a los animales débiles.

Era una diversión muy grande para ellos al ver que sus animales pasaban a tumbar a los animales más débiles, aun era más grande la diversión cuando caían en el lodo, estos se adelantaban y se perdían con burlas y carcajadas.

(Sr. Tomás Juárez Esquitín. Tlaxpanaloya, Naupan, Puebla.).

**LA ARRIERIA COMO FACTOR DE MERITISIMA IMPORTANCIA EN EL
DESENVOLVIMIENTO ECONOMICO Y SOCIAL DE LA SIERRA
NORTE DE PUEBLA**

La industria de la arriería, factor universal, fuerza vital de la supervivencia y del progreso actual, conductor de alimentos y otros artículos, se remonta muchos años atrás de los 1840.

A partir de esa fecha y en lo que a nuestro rumbo corresponde, se han logrado obtener algunos documentos inéditos y naturalmente fidedignos, de envíos de recepciones que a su paso por esta ruta fueron celosamente fiscalizados en las entonces llamadas "ADUANAS LOCALES" instaladas en las garitas de "SANTA CRUZ y EL OCOTE" que en aquella época eran las calles de "REAL DE MEXICO" y "REAL DE TUXPAN", hoy Rafael Cravioto y Francisco Oropeza respectivamente; pasos obligados de transporte procedente de los Puertos del Golfo a las ciudades del Centro de la República, viceversa y pueblos intermedios.

Entre los datos encontrados a partir de la fecha mencionada con anterioridad, se localizan envíos del Puerto de Tuxpan a lugares como las ciudades de México, Puebla, Querétaro, Pachuca, Tulancingo; de Temapache, Ver. a Zacatlán; de Santa Ana Chiahutempan a Tuxpan; cargamentos consistentes en harina, telas, petates, tabaco, camarón y pescado secos, azúcar, algodón, sal, aguardiente, etc., debidamente documentados con "GUIAS" que comprobaban la licitud de los traslados.

Existen otros documentos en los que consta la confiscación de mercancías que trataban de introducir al país de contrabando,

y que obviamente intentaban eludir el impuesto establecido en aquella época.

Sandalio Mejía CASTELÁN en la primera parte de su "Huauchinango Histórico", dice: "que en el tramo de Huauchinango a Venta Colorada, hoy Beristain, tuvieron importante ingerencia los señores Simón Cravioto y Manuel Andrade, con grandes intereses en el comercio. ya que de su propio peculio y para proteger a sus considerables atajos de mulas, compuestos de más de doscientos animales cada uno, empedraron el camino y construyeron además el Puente sobre el Río Totolapa, para evitar el vado y sus constantes crecientes, mismo que aprovecharon la Compañía de Luz y Fuerza para el paso de su Ferrocarril y Autovías, y más tarde la Secretaría de Comunicaciones y Obras Públicas en la Carretera México-Tuxpan; hoy obsoleto, pero aún prestando servicio.

Platicando con un viejo arriero que se dedicó a la profesión entre los años de 1920 a 1940, fecha esta última en la que abandonó su quehacer en virtud de la inauguración de la carretera Federal, hace vagos recuerdos y a veces fantasiosos propios de su edad; "que las bestias, como eran llamadas las acémilas, se adquirían entre \$50.00 y \$200.00 cada una, dependiendo de su "alzada", por comerciantes de diferentes entidades de la sierra.

Los vendedores movilizaban sus animales, (bestias, mulos, mulas, machos acémilas) como comunmente las llamaban, en grandes cantidades desde criaderos tan remotos ubicados en

Chihuahua, Sonora, Zacatecas, Querétaro, a los tianguis o días de plaza en la región, y que en remate o subasta ofrecían al mejor postor. Según el poder económico de los patrones o de los mismos arrieros, que también hacían negocios por su cuenta previo permiso del "amo", se compraban los necesarios para formar sus partidas, que constaban de 20 a 50 ejemplares con una vida explotable de 7 a 9 años dadas las duras condiciones de trabajo, toda vez que sobre sus lomos cargaban entre 10 y 15 arrobas (once kilogramos y medio), la conversión por arroba, aunado a lo dificultoso del tránsito.

Un convoy podría estar formado por 50 ó 100 mulas repartidas a 10 por arriero, mismo que se encargaba de su diaria alimentación consistentes en un "cuartillo" de maíz, otro de cebada, paja a discreción y agua respectiva; en su aseo bañando y cepillando hasta lustrarle el pelo; de atender sus heridas en los lomos por carga mal acomodada, de lesiones en las patas provocadas por guijarros; de la reposición de alguna herradura perdida en el camino. Los medicamentos consistían en petróleo, creolina y pomadas caseras.

Sufrían además de otras enfermedades, las más comunes eran las 'venteadas', que adquirían al serles quitada la carga y los avíos estando sudadas, sufriendo un fuerte enfriamiento que les causaba una congestión pulmonar que se trataba con linimentos, aguardinete y alcanfor. Otros malestares eran por la ingestión de yerbas que hacían en su trayecto que a veces tenían adheridos entre sus hojas al insecto llamado comunmente "zacatón" a Mantis Religioso que provocaba intensa acumulación

de gases estomacales que las hacían reventar; este caso era combatido a base de purgantes, compuestos de cerveza mezclada con aceite de recino que les hacían ingerir por medio de una botella.

Los arrieros se encargaban de cargar y descargar los animales a su cuidado cuando en cada escala llegaban a sus mesones o paraderos, que eran éstos grandes patios empedrados invariablemente con un gran depósito de agua en su parte central para saciar la sed de hombres y bestias; cobertizos techados en todo su perímetro; un inmenso zaguán de acceso; los cuartos comunitarios para el descanso de los conductores con sus camastros de paja, su gran bodegón de resguardo de las preciadas mercancías, y naturalmente en primera instancia los macheros para el reposo de sus animales.

Allí mismo los propietarios del lugar les vendían las pasturas, unguentos, e instalados en su interior y exterior se encontraban las "cocinillas", que no eran otra cosa que "puestos" de fritangas en las que el cansado arriero satisfacía su hambre y sed después de la dura jornada de arriar de seis a ocho horas, y no pocas veces hasta su placer sexual animados por unos cuantos topos de aguardiente puro, infusión de piña, cedrón, ítamo, canela, toronjil, o un gigantesco coxcoro del rico néctar de la reina "Xochitl".

Al siguiente día, antes de despuntar el alba, eructando los efectos de la noche anterior, con "chiquiadores" de epazote en las sienas, el movimiento en el mesón era inusitado; volaban las "hojas con piquete", el café con anís acompañado

de los ricos "juiles" y "Ladrillos" de las panaderías de doña Olimpia y de los "telos"; los preparativos comenzaban, alimento ligero para las mulas, colocar los avíos o apaches, apretar fuertemente la carga con la cincha, que debidamente etiquetada con el nombre del destinatario y el peso, portaba el costal de yute cosido fuertemente con la aguja de "arria"; y... a trotar por esos caminos de Dios con la papa, el arvejón, el chile serrano, el aguacate criollo, el frijol de Pantepec y el maíz; y en el morral algo para el camino; el aguardiente por si picaba el mosco, las pastillas de "Santonino" y de "Tiro Seguro" por si acaso las lombrices molestaran a sus mulas; las píldoras del doctor Adams, las de Ross, las pastillas de "Tecolotós" por lo que ocurriera en el camino y que en víspera compraron en la botica de "La Caridad" recetas por Dieguito o por Ramoncita de la botica de "San Rafael".

La meta, la ciudad de México, la ruta, Beristain, Cuauhtepac, Tepeapulco, San Juan Teotihuacan, Tulpetlac, y el final la aduana de Peralvillo, en donde eras esperados por los consignatarios de La Merced que tenían su campo de operaciones en la vieja calle de Roldán, quienes ya les tenían preparada su carga para el regreso, amén, de que los conductores utilizaban su descanso en adquirir los diferentes encargos que particulares les habían hecho a su paso; como vestidos de novia, medicinas, revistas de moda, hilos, telas y muchas otras chácharas que no se podían encontrar por el rumbo.

Esto de los "encargos" tenían una forma muy singular para hacerlo: los interesados se presentaban en el mesón e indagaban

el rumbo, sobre una rústica mesa colocaban un papel con su pedido y sobre él, las monedas de su importe más la propina. El señor arriero llegaba sombrero en mano más tarde y lo abanicaba fuertemente; papel que volara, señal de que no contaba con el respaldo monetario y naturalmente ignorado.

Y luego el regreso, otra vez a cargar las bestias, ahora con harina, azúcar, jarcía; el mismo trajín, pero ahora con las "Víboras" llenas de pesos fuertes, de esos del Gorrito de la Libertad de Ley de 902 de plata. Por cierto, esas "víboras" eran unos cinturones de vaqueta de unos diez centímetros de ancho, dos hebillas al frente, a veces bordado y en cuyo compartimiento interior se encontraba el depósito de las monedas, que llenos pesaban de 15 a 20 kilogramos y que en muchas ocasiones fueron causantes de la muerte de sus portadores al vadear los ríos, ya que por su peso, los imposibilitaba a flotar; también era su orgullo vacarlos en el mostrador de la cantina y gozar deleitándose con su argentino tintineo solamente para demostrar su fanfarronería a los pacíficos y pobres parroquianos que como sastres, zapateros y dependientes de tiendas, no tuvieron la suerte de ser arrieros.

De los mesones o paraderos que aún quedan en el lejano recuerdo de aquel que vivió el oficio, estaban los del señor Ciro Vergara en la calle de Guerrero y exactamente lo que hoy es la terminal de autobuses Unión Serrana; el de la señorita Rufina Oropeza que sirve de estacionamiento y taller de la misma línea, en la esquina de Hidalgo y Francisco Cravioto; el de la familia Cravioto de la Madrid, en Rafael

Cravioto a un costado del negocio Llantas y Balatas; el del señor Pedro Trejo en la calle de Corregidora, frente a lo que es hoy el mercado municipal, y que eran capaces de dar albergue a más de cien bestias cada uno con sus respectivos conductores.

El inicio de los caminos carreteros terminó con una de las etapas más dignas y brillantes de nuestra historia, lo que antes fue bullicio de arrieros, herrerías y atajos en los tianguis de Huauchinango los días sábado, los jueves en Villa Juárez, en Beristain los lunes y en Necaxa, La Ceiba y María Andrea los domingos, fueron transmutados por choferes, talleres mecánicos y camiones.

Cerraron 16 herrerías, se acabó el ajetreo de las "cocinillas" las viejas mujeres que torteaban las memelas, se fueron de sirvientas, el sudor de las bestias y los arrieros se transformó en olor de gasolina y diesel, el relincho de los animales en un rugido de los motores, y hasta su viernes de consagración el señor Santo Entierro en su celebración anual, hoy convertida en La Feria de las Flores, fue usurpado por taxistas, choferes y trailereros; pero lo que nunca cambiará será el recuerdo de resonar de cascos y garbancillos por las entonces empedradas calles y el ronco sonido de los "cuernos" que soplaban los vaqueros arriando su ganado en las noches oscuras y lluviosas.

Parece que aún los vemos cabalgando o corriendo detrás de sus grandes atajos de mulas y machos; en la imaginación se ven cubiertos de lodo y polvo con sus grandes combreros, sus mangas de hule, sus chaparreras, sus recios huaraches

de "pata de gallo"; sus maldiciones, su aliento aguardientoso; las colillas de sus "Faros", "Supremos Negros", "Argentinos" y "Monarcas" pegadas a los cuarteados labios; su machete al canto, el puñal oculto entre los faldones de la camisa; una que otra Smith and Wesson de quebrar calibre 44, y el inseparable escapulario que la madre, la esposa o la querida le pusieron alrededor del cuello para protegerlo de los accidentes y de sus enemigos.

Cuantos de ellos dejaron su vida en el camino, héroes anónimos asaltados o fusilados por las guerrillas durante la Revolución Mexicana transportando víveres o municiones; o por la caída de un caballo encabritado, o resbalando por los precipicios, o pateados por su bestia que así pagó el cuidado que le tuvo; que aprendieron el recio, pero digno y orgulloso oficio de los padres de su padre; honesta herencia que ya no pudieron legar a sus hijos.

Los acabó el progreso, murió con ellos un capítulo de nuestra historia, ese progreso que dará fin a lo que hoy tenemos y que inocentemente creemos indestructible.
(Julio Mejía Huerta. Huauchinango).

Yo entré con tío mío ganando \$6.00 al mes, de ayudantito porque no aguantaba, nada más tenía yo 12 años, nomás imagínese usted no servía para nada, fíjese que echaba yo el avío y luego en la mañana temprano, eran como las dos de la mañana, la una de la mañana cuando nos íbamos a buscar los animales al potrero, luego teníamos que darles de comer a las bestias, echarle maíz y luego que ya habían terminado de comer, orale vámonos, y ahí venimos señor.

Cuando salíamos a la costa, la bajábamos de noche, bueno la bajaba yo, pero entonces ya tenía yo más de edad porque cuando comencé pus ya le digo a usted me ocupaban para ordeñar las vaquitas, para sacarlas. Cuando salíamos para Huejutla, porque salíamos para Huejutla con granada, esa que le dicen, que se dán en bejuco y en Huauchinango también hay; bueno, pues le metíamos a una mula 14 cientos, cada lado 7 cientos, bueno las llevábamos, 7 mulas, mi tío iba conmigo, yo nada más iba de ayudante. Ya después, me mandaba a mí para Huejutla con granada porque ahí en Huejutla se hace una fiesta grande, se hace muy bonita, en aquel entonces, quién sabe ahora, bueno, entonces me mandaba ya solo, luego dice: Te voy a enseñar a Tamiagua, vamos a Tamiagua. Ahí vamos con las mulas. Llegamos a una bodega de pescado y dice: haber metete ahí, haber cómo sales. Le digo, sí. Y que me meto pa'dentro, luego ya entré, le digo, híjole. ¿Qué? Pues están colgados unos hombres. Cómo que están colgados. Nhombre, esos no son hombres, son pescados. ¡Uta! unos pescadísimos pero grandes y dijo: orita vamos. Y que se va conmigo, vamos y dice: Ya ves como

no son hombres, son pescados, ya viste como no eran gentes, son pescados.

Se llevaban casi todo porque ahí en Tamiagua es el pescado más fino que tienen.

Parece que ese pescado vale, valía \$5,000.00 hace un año, aquí en el pueblo de huevo, de hueva, no el pescado es más barato, eso se puede decir que es la cáscara de la hueva porque la hueva es igualita, en Poza Rica hay mucha.

Aquí en Huauchinango compran de la lisa porque de otro pescado no sirve, sale blanca y esta no, esta es una cosa primorosa, bueno y entonces yo regresaba de allá, me venía yo de casa mi tío y iba yo a embarcar chiles o a venderlos. Y decían los venden o los embarcas. Se vendían a un mentado Fragoso que venía de México, él era de los meros chileros buenos, entonces yo vendía la carga y luego regresaba en ese mismo día, llegaba yo a las 10-11 de la noche, y arriando siete mulas y a pata y sin huaraches, mis calzoncillos todavía los aconservo, mire usted, calzoncillo, con eso andaba yo, todavía no había pantalones.

Aquí en este camino íbamos a Tulancingo, el camino, no la carretera esta que está aquí nueva, la de abajo por ahí pasábamos, por Naranjastitla y a la Piedra Trozada y luego llegábamos a Tierra Blanca, de Tierra Blanca ahí al Jonote y luego a Acahuales y luego de Acahuales a La Cumbre, entonces llegábamos a La Cumbre y de La Cumbre a Honey.

¡Ah! acá abajo fíjese que cuando íbamos a la Huasteca,

vea usted, primerito llegábamos a Tlaxco, luego de Tlaxco llegábamos al Rincón de Tlaxco y luego del Rincón de Tlaxco a Xolotla, de Xolotla a Jalpan, de Jalpan a Pantepec y de Pantepec a Jolotla y de Jolotla a San Pedro y de San Pedro al río que le dicen Zamora y de ese río de Zamora a Ixhuatlán, de Ixhuatlán a La Mata y de La Mata está otro pueblito, ahí en La Mata aterrizaban aviones, quién sabe ahora, abajo de Ixhuatlán, luego Llano del Medio y Corral Viejo, todo eso andábamos, luego le seguíamos a un pueblito que le dicen Huizizilco y luego de ahí llegábamos a otros pueblitos que ya no me acuerdo como se llaman.

No, pueblitos, eran casitas nada más, porque en aquel entonces, se lo voy a decir a usted, acababa de pasar la revolución, a lo menos en Ixhuatlán acababan de meterle lumbre a la iglesia, la acababan de quemar, cuando yo comencé a transitar por ahí, cuando le digo que tenía yo 8 años. Pus como 1915, por ahí pasábamos, luego íbamos a Tantoyuca, llegábamos siempre a la misma casa a vender granada, la granada era la que se vendía ahí. Entonces en esa época había oro; yo me acuerdo como sí orita fuera, luego me decía mi tío, pus valía 3 ¢ una granada, pero era mucho dinero. Y todos esos pueblitos. Luego por acá por Hidalgo, anduve por mi pueblo que es San Francisco, mi padre se llamaba Lauro Huerta, fue Capitán primero pero no me crié con él, yo me crié con mis abuelos, mi abuelo Teófilo Vargas.

También anduve por Santa Ursula a San Guillermo y de San Guillermo a Huehuetla y luego seguíamos pa'delante, se

llama San Gregorio, San Esteban y luego San Francisco, Ver., El Pozo, ese era Puebla. Una vez hicimos 15 días, entonces fuimos a Tamiagua, está lejos, para Hidalgo está cerca, no ve usted que ahí está el lindero de Puebla y Hidalgo, mi tío vivía, bueno él vivía ahí en Los Angeles y mi pueblito es San Francisco La Laguna, así es que colinda, ahí pasa la raya de Hidalgo y Puebla.

Por acá anduve también por Tlapehuala, fui a vender maíz. Van a vender maíz dice mi tío, carguen siete bestias, y entonces dice, si no lo puedes vender (tenía yo un tío que se llamaba Miguel) ahí le dejás el maíz a tu tío para que lo venda él. Bueno, correcto. Que voy y que se lo deajo, déjalo siquiera 8 días, dice y ya lo vendimos, el maicito valía 75 ¢ el cuartillo allá en Tlapehuala y que llego y dice: Ya veniste. Ya tío, buenas tardes. A pus ora no te vas, porque yo medio oyí por ahí que te quieren matar, pero ora vamos a hacer mañana temprano que nos vamos pa'Villa Juárez, te montas en tu macho y yo me voy también en mi bestia, dice, y nos vamos a un terreno que tengo allá, pero no te vayas por todo el camino real, porque si te vas por el camino real, dice, te matan, pero ya me había dado yo la idea por donde. Te vas por la vereda a bajar al río y que por ahí me jui y luego regrese de allá y eran como la una cuando me regrese de allá, luego eran como las dos cuando pasé por ahí, cuando iba yo atravesando el río ¡Jijo! oí que me gritaban y hacían así el sombrero y veía yo las caras de unos cómo relumbraban, que

le aprieto al macho, ya cuando pasé el río ..., pero ahí venían, pos si me agarran, me matan, pos si no era el primero que matan en Tlapehuala, si ahí entre ellos se acabaron ¡Y todo por dinero!. Pos póngase que hubiera traído \$1,000.00 de eso, pero pos en esa época era cantidad creo yo, a lo menos yo digo que era cantidad. Si bueno, y le digo a mi tío, ora si ya no vuelve a ir allá. Pero me escapé gracias a mi tío, si no cuando me hubiera salvado, mala la gente. Hasta la fecha, no tiene mucho tiempo que mataron a unos señores que eran de Cerro Prieto, venían a vender aquí pilon y venían a vender cosas, café. Pos llevaron la panela a Villa Juárez porque ahí se vendía bien, pus cuando regresaron de que ya habían llevado varios viajes que los matan a los dos hermanos, ahí para acá de Tlapehuala, ahí donde me habían puesto a mí la emboscada, ahí amanecieron muertos y no tiene mucho tiempo de eso, que mataron a esos hombres tiene como 7 u 8 años, y yo lo mío ¡Uh! pues ya tengo como 75 años.

Le dábamos pura granada, pura granada. De ahí para acá traíamos tinajas, ahí está la muestra todavía tengo allá una, la de barro que está ahí decorada, pero allá en Huejutla no las hacen, las hacen en un pueblito que se llama Chililico, así se llama, ora cuando yo conocí, cuando yo jui con mi tío que acababa de pasar la revolución había muchas cercas de piedra donde se apoderaban para guerrear. Me decía mi tío: Mira, pero si estaba fresquecito aquello, ora si usted vía una gente ¡Uh, pélale para el monte! y cuando lo alcanzaba a

usted, ora si nosotros comíamos tortillas, porque las llevábamos, llevábamos nuestro morral con tortillas, sí, itacates con manteca y con sal y luego nos quedábamos en los potreros, potreros así grandes y ahí nos quedábamos, el maíz lo pasábamos a comprar a los pueblitos y les dábamos de comer a las mulas y ahí nos quedábamos, pero poníamos lumbre para calentar la tortilla.

De aquí salíamos, de casa de mi tío, nos íbamos a quedar a San Juan, pa'llá tantito del Rincón, al otro día salíamos y nos íbamos a quedar pa'lla de Pantepec, por San Pedro pa'cá en los potreros, al otro día nos íbamos a quedar allí pa'llá de Tihuatlán, cómo le dicen, La Mata, también buscábamos el camino porque había unos carriles grandes que había mucho pasto mucho zacate. Esos lugares eran peligrosos como acababa de pasar la revolución, se habían acabado la gente, sí le metieron lumbre a la iglesia, no iban a matar a la gente, nomás se imagina usted.

Para saber, primero había que arreglar los avíos bien arregladitos, luego cuando se les caía una herradura había que ponerle la herradura, porque si no despiaban pues van cargadas y luego sin herrajes pus no, se les gasta el casquillo más que había lugares donde había piedra, pus había que herrarlas, ya en la mera Huasteca ya no había piedra, pero todo acá en la sierra de aquí en casa de mi tío hasta Ixhuatlán hay mucha piedra, pura piedra y había que traerlas bien herradas. Cuando se nos enfermaba una mula había que sangrarlas

del hociquito y si no llevábamos ajos y con sal se los untábamos en los dientitos para el dolor de cabeza, y si no se le quería quitar había que ponerla así y echarle cerveza, no, eso de la arriería tiene mucho que ver nomás que ahora se acabó todo eso.

Pos cuando tiene dolor de barriga la bestia, oiga uste, entonces si no la cura uno le pega el torzón y luego del torzón, es la fiebre que se le viene a la mula, sí a las bestias, sea caballo, sea burro, sea lo que sea, si uste no lo atiende le pega la fiebre y se revienta porque se esponja.

Cuando se empezaba a revolcar la bestia, le untábamos ajo en los dientes con sal y empezaba a saboréar y si no, aquí arriba, en el paladar le picábamos con un fleme y si no aquí en la garganta, en el pescuezo en la vena y le salía la sangre negra negra y ya, pero no había que trabajarla, había que descansarla unas horas, si pero cuando comienzan porque cuando uste deja un animal sin curar pues se avienta y le pega la fiebre y la fiebre es malísima hasta en nosotros, ve usted una fiebre perperal, pus cuando vivimos. Se cuaja la sangre. Yo ví una vez, dice mi tío: déjala pus ya la sangramos. No, le digo, tío va uste a ver como se va a morir. ¿Por qué? Pus se está revolcando mucho, se va a esponjar y se va a morir. Se les hace torzón las tripas. Y no canijos, orita se acaba de morir, vamos a picarla y vi bien cuajada la sangre pus le había pegado la fiebre muy fuerte.

Les cargábamos, cuando estaba con mi tío, 140 kilos, 70 kilos de cada lado, pero cuando ya tenía yo la edad de 10

años, cuando ya tenía yo 10 años ya era yo arriero, arriero de los buenos. Todos los arrieros me decían, estuve arriando las mulas del señor Guzmán, unas mulonas, me echaba yo los bultos a la cabeza, entonces vía uste, me decían, porque yo me iba en la madrugada con las mulas cargadas ya de 140 kilos y me decían, no, dice, tú eres nuestro padre de nosotros los arrieros, tú eres nuestro padre, dicen, y todos ¡uta! como me respetaban, si porque yo también fui un poquito... porque no me dejé de nadie, me cargaba yo un cabrón puñalote como así. No, era para cortar un palo y como luego había veces que había bestias que se echaban, había que cortar un palo para atrancar el bulto y echarle el otro porque no nomás es así, entonces yo por eso cargaba mi cuchillo y como yo vivía acá en la sierra pus claro que yo estaba acostumbrado a cargar un puñalazo, un cuchillo que me había costado creo que \$15.00, pero en esa época pus \$15.00, pus era mucho, bueno pus así fue mi vida, pero muy triste porque ganaba yo muy poco, \$7.00 y yo comencé, entonces yo había quedado muy pobre tenía yo una mula que la vendí en \$900.00 ahí viene la profesora que se llama Luisa se la vendí en \$900.00 y dije bueno, pero caí enfermo y me dice, compra tu casa para que así no me des molestias a mí.

A mí muchas veces me tocó solo, solo, solito arriando 7 mulas y ahí ganaba yo \$6.00 con mi tío y ya estaba yo fuerte y ganaba \$6.00.

(Sr. Isidoro Huerta. Chiconcuautla).

ADIOS MI KOCHI QUERIDO

Adiós mi Xochi querido
ya me voy, pero no triste,
más me retiro orgulloso
por lo bien que me quisiste.

Adiós mis cuates cafeteros,
se va su amigo José,
el que conterto venía
a quitarle bien la sed.

Adiós mi Xochi querido
con tus calles empedradas,
nunca se me olvidará
que esa calle era mi jornada

Qué bonito es ese Xochi
rodeado de cafetales,
donde todos sacan dinero
para remediar sus males.

Adiós señor Don Hilario,
me dispensa mis molestias,
adiós señor Don Armando,
donde encerraba mis bestias.

Qué bonito ese Xochi
con sus cerros y laderas,
tiene muchachas bonitas,
unas prietas y otras güeras.

Adiós mi Xochi querido
con tus laderas y cerros,
y dicen que por las noches
nomás se oyen ladrar los perros.

Hablado:

Y EN EL POTRERO DE ARMANDO
EL MUGIDO DE LOS BECERROS

Adiós mi Xochi querido
me retiro muy contento
y ya después ahí nos veremos,
al cabo que no me he muerto.

CORRIDO DE JOSE CALDERON

GLOSARIO

- ACHAGUILEADO.**— Se refiere a que está muy húmedo por el agua, orín y majada de las bestias.
- ALMUD.**— Medida de peso equivalente a 8 cuartillos ó 12 kilos.
- ALZADA.**— Estatura del animal hasta la cruz.
- ARRENGAR.**—
- AVENTAR.**— Sacar el aire de la fermentación del pulque que infla los cueros donde se transporta.
- ARROBA.**— Medida de peso equivalente a once kilos y medio.
- ATAJO.**— Conjunto de mulas o burros.
- AVIO.**— Implementos y arreos necesarios para el viaje de la mula, se compone de apaches, sudadero, bragueros, cincha y carguero.
- BANCO.**— Formación ondulada del camino, provocada por el constante paso de las bestias.
- BARBECHAR.**— Dejar en descanso la tierra de cultivo por un tiempo determinado.
- BASCULA ROMANA.**— Armazón de fierro portátil, compuesta de una barra de medida y un pilón de contrapeso.
- BESTIA CERRERA.**— Que es salvaje y nunca ha sido usada para el trabajo.
- BOTERO.**— Conducto de un bote en los ríos.
- BRAGUEROS.**— Cintas de lazo entretejidas que sostienen el apache el cuerpo de la mula.
- BURRO MANADERO.**— Burro salvaje, que nunca ha sido usado para el trabajo.
- CARGA.**— Medida de peso equivalente a 100 cuartillos, también se le conoce como fanega.
- CARGUERO.**— Cable de lazo de 6 a 10 metros para amarrar y sostener la carga sobre la bestia.

- CARONEAR.**- Limpiar, asear, cuidar a la mula.
- CINCHA.**- Cinta ancha tejida de lazo que junto con el carguero sostiene la carga del animal.
- COXCORO.**- Tarro con capacidad de dos litros aproximadamente.
- CUACHA.**- Que cojea.
- CUARTILLOS.**- Medida de peso equivalente a un kilo y medio.
- CUATRIANDO.**- que no se habla a la perfección.
- CUBO.**- Medida de capacidad equivalente a 25 litros.
- DESAVENTAR.**- Aventar.
- ENCUARTADOS.**- Entre cuartas.
- EMPEPEXTLAR.**- Echar el pepextle o avío.
- FANEGA.**- ver carga.
- FLEME.**- Navaja de tres o cuatro hojas con una punta lateral. Sirve para sangrar a las bestias.
- GABARRO.**- Enfermedad de las pesuñas producida por exceso de humedad.
- GARBANCILLOS.**- Es toperoles que se colocaban en la suela de los huaraches.
- GAMARRA.**- Especie de brida. Se conoce también por jáquima o cabresto.
- GUIA.**- Mula mansa que conduce al atajo.
- LEGUA.**- Medida de longitud equivalente a 5 kilometros 572.7 metros.
- LIBRA.**- Medida de peso equivalente a 450 kilogramos.
- LOMILLOS.**- Cojines de gabazo de caña de 40 cm. aproximadamente. Se coloca sobre el avío para que la carga se acomode mejor.
- MACHERO.**- Establo. Lugar donde descansan las bestias.
- MAL DE ORIN.**- Enfermedad frecuente en los machos y mulas por el exceso de carga.

- MANGA.**— Especie de algodón impermeable para protegerse de la lluvia.
- MATADA.**— Herida provocada por el roce del avío.
- MEMELAS.**— Tortillas gruesas, grandes y de forma ovalada.
- MESON.**— Lugar donde descansaban los arrieros y sus atajos.
- MUERMO.**— Catarro que les da a las bestias.
- OCAXTLE.**— Especie de espátula redonda o acanalada para limpiar los avíos.
- OCOPETATE.**— Helecho común en la región.
- PANCLE.**— Apilamiento o montón de algo.
- PARAJE.**— Mesón rústico y sencillo.
- POTRERO.**— Pastizal.
- RAMPLON.**— Especie de taconcillo en la cara inferior de las herraduras.
- RIBETE.**— Lo que añaden al precio de venta.
- TAPOJO.**— Correa de cuero de unos diez centímetros con una cinta de un metro que se coloca en los ojos de la bestia para echarle la carga.
- TORZON.**— Acalambamiento de los músculos abdominales de la bestia por el exceso de trabajo y carga.
- TRACALA.**— Cambio.
- VIBORA.**— Cinturón de cuero o vaqueta, hueco para guardar el dinero.
- VADEAR.**— Buscar los vados o partes bajas de los ríos.
- VALIJA.**— Maleta donde se lleva el correo.
- ZERNEJA.**— Parte de la pata de la mula que va entre la pesuña y el brazo.

Arrieros Somos ... se terminó de imprimir en enero de 1987 en la Dirección General de Culturas Populares, Avenida Revolución No. 1877-6° Piso, Col. Loreto y Campamento, 01000-México, D. F. Se tiraron 1000 ejemplares.



Centro de
Información y
Documentación

Alberto Beltrán



001391

